

**Educación Campesina en los Programas Radiales El Convite: Territorio, Memoria,
Oralidad e Infancias**

Autora:

Laura Liseth Torres Flórez

Tutora:

Yeimy Carolina Espitia Villafañe

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación

Licenciatura en Educación Infantil

Bogotá

2025

Doy gracias a Dios, a la madre tierra y a mis padres campesinos santandereanos, quienes, a pesar de no haber transitado por una escuela oficial, son portadores de un saber profundo y valioso que ha nutrido mi caminar. Agradezco a mi compañera Shaleima, quien se aventuró conmigo en este recorrido investigativo, dejando huellas imborrables en el proceso.

Extiendo también mi gratitud a la profesora Adriana Mendoza, inspiración constante en mi reconocimiento como mujer campesina, así como a mi tutora, la maestra Yeimy Espitia, que con paciencia y compromiso acompañó mi formación como estudiante, investigadora y persona.

Del mismo modo, agradezco a la Universidad Pedagógica Nacional por brindarme las bases de mi formación como maestra y por abrirme horizontes hacia una educación transformadora.

Gratitud infinita a la vida por haberme permitido nacer, crecer y transformarme en el campo colombiano, aquí esta una hija de una escuela multigrado y de una educación campesina que sueño ver dignificada y renovada.

Introducción	5
Justificación	8
Contextualización	12
La Radio Sutatenza Como Primera Mediadora en la Educación Campesina	14
La Pedagógica Radio, Construyendo Educación a Través de la Oralidad	16
El Convite: un Viaje por los Sonidos y las Voces De los Territorios Rurales	18
Objetivos	22
Objetivo General	22
Objetivos Específicos	22
Objeto del ejercicio investigativo	22
Marco Conceptual	24
¿Educación Rural o Educación Campesina?	26
<i>Infancias Campesinas: un Trasegar Histórico</i>	32
Educación Popular y Saberes Campesinos: Hacia una educación Transformadora ...	36
Educomunicación: Dando Paso a la Oralidad	40
Metodología	44
Punto de Partida	45
La Formulación de un Plan de Análisis	47
Recuperación del Proceso Vivido	49
La Reflexión de Fondo	53
Los Puntos de Llegada	54
Abriendo Camino Hacia la Educación Campesina	56
Los Programas Radiales Brindan Posibilidades a la Educación Campesina	58
Configuración Desde El Campesinado: Ejes temáticos	72
<i>Eje Temático Política y Territorio</i>	74
<i>Eje Temático de Memoria y Cultura</i>	76
<i>Eje Temático Educación Campesina</i>	78
<i>Eje Temático de la Oralidad y las Narrativas Sonoras</i>	80
<i>Eje Temático Infancia</i>	81
Acercamiento a una Caracterización de la Educación Campesina	84
<i>Territorios en la voz del Campesinado</i>	86
<i>Memoria que Germina en las Raíces Campesinas</i>	90
<i>Saberes Para Tejer en la Educación Campesina</i>	93

<i>La Tierra Suena: Sonoridad Campesina</i>	96
Puntos de Llegada	100
Balances y Proyecciones	106
Referentes bibliográficos	113
Anexos	118
Anexo 1. Descripción o Datos de los programas radiales	118
Anexo 2. Ejemplo de transcripción, interpretación y análisis	123

Introducción

¿Qué saberes campesinos se expresan en los programas radiales de El Convite de La Pedagógica Radio y cómo aportan a la caracterización de la educación campesina? ¿Cuáles programas radiales de El Convite de La Pedagógica Radio contienen relatos relacionados con los saberes campesinos y las infancias campesinas? ¿Qué categorías emergen de los saberes territoriales identificados en los programas de El Convite, y cómo contribuyen a la caracterización de la educación campesina? A partir de estas reflexiones el presente ejercicio investigativo se adentra en dieciséis programas radiales realizados en El Convite de la Pedagógica Radio, al reconocer que la educación en contextos rurales se teje en los relatos, en las prácticas comunitarias y en la vida cotidiana del campo. A medida que se explora cómo los saberes campesinos se hacen visibles y se resignifican en un espacio radial, mostrando que la educación campesina se vive tanto en la tierra como en las ondas sonoras.

La razón de abordar la educación campesina radica en la necesidad de visibilizarla y valorarla en Colombia como un proceso social, político y cultural de enorme relevancia en un país marcado por el desarraigo, el conflicto y la desigualdad campesina. Reconocer los saberes campesinos y su transmisión resulta fundamental para comprender cómo las comunidades se organizan, resisten y proyectan su identidad. Este ejercicio de investigación formativa, además de describir y analizar los programas radiales, aporta a la construcción de una caracterización de la educación campesina, entendida como un proceso integral que vincula territorio, memoria, oralidad e infancias. El propósito central es avanzar hacia una reflexión que fortalezca la valoración del campo como un lugar legítimo de pensamiento y de creación

pedagógica, contribuyendo al reconocimiento de las voces campesinas como actores fundamentales en la construcción de país¹.

Para comprender la esencia de la educación campesina, su relación con los saberes locales y el papel que la oralidad desempeña en la formación de las infancias, el ejercicio de investigación se desarrolló al adaptar y aproximarse a la sistematización de experiencias a partir de los cinco tiempos propuestos por Jara (2018)². Esta metodológica se justifica porque permite recuperar, analizar e interpretar procesos vivos de las comunidades, reconociendo sus voces y prácticas como fuentes legítimas de conocimiento (Jara, 2018).

De acuerdo con la modalidad de trabajo de grado de la sistematización de experiencias se entiende como un proceso de producción social de conocimiento, de carácter colectivo y participativo. Busca hacer un reconocimiento e interpretación crítica de los procesos y fundamentos que constituyen una experiencia particular, para potencializarla y contribuir a la teorización y transformación de esta (Consejo de la Facultad de Educación, 2021) Desde allí, se realiza un acercamiento analítico a los dieciséis programas radiales de la pedagógica radio.

En consecuencia, el ejercicio de investigación se estructura a partir de una contextualización situada que aborda la trayectoria histórica y pedagógica de la Radio Sutatenza, La Pedagógica Radio y el programa El Convite, reconociendo en estos espacios la potencia educativa y comunicativa que han tenido en los territorios rurales. Posteriormente, se desarrolla el marco conceptual, en el cual se profundiza el sentido de la educación campesina y rural, destacando las experiencias, saberes y formas de vida que configuran las infancias que

¹ El ejercicio investigativo, hace un recorte de voces teniendo en cuenta la delimitación del tiempo según la metodología

² Es necesario aclarar que este trabajo de grado se realiza un primer acercamiento y adaptación a la sistematización desde los momentos propuestos por Oscar Jara (2018) con el fin de reconocer las voces campesinas de El Convite, Radio Pedagógica.

transitan en dichos contextos. Asimismo, se abordan los aportes de la educación popular como horizonte emancipador que posibilita la construcción colectiva del conocimiento y el reconocimiento de los saberes locales. Finalmente, se incorpora la educomunicación como eje articulador entre pedagogía, comunicación y comunidad, que permite comprender cómo los procesos educativos se fortalecen a través del diálogo, la participación y la expresión de las voces campesinas.

La metodología, se organizó en cinco momentos: en primer lugar, la selección y análisis de dieciséis (16) programas de El Convite de la Pedagógica Radio, con base en la presencia de saberes campesinos y en las alusiones a las infancias; en segundo lugar, la categorización de los hallazgos, identificando ejes temáticos que muestran cómo se construye la educación campesina; y, finalmente, la interpretación crítica de dichas categorías, con el fin de avanzar hacia una caracterización amplia y profunda de lo que significa educar desde y para el campo.

Posteriormente, se encontrará un recorrido analítico que inicia con la descripción de los programas radiales seleccionados y su organización según los saberes campesinos; luego, una propuesta de categorización que permite organizar e interpretar los hallazgos en cuatro grandes ejes: territorio, memoria, saberes educativos y sonoridad campesina y por último, una interpretación crítica que responde a la pregunta central de este ejercicio investigativo: ¿cómo se configura la educación campesina en las voces y relatos que habitan en los dieciséis programas El Convite?.

Finalmente se presentan los balances y proyecciones del trabajo, donde se exponen los aprendizajes obtenidos y se plantean posibles caminos para continuar fortaleciendo la reflexión pedagógica sobre la educación campesina en la academia y en las comunidades.

Justificación

Este ejercicio de investigación nace de la urgente necesidad de dar voz a los campesinos y campesinas, quienes han estado históricamente al margen de los discursos oficiales, tanto en la educación como en los medios, es necesario porque permite visibilizar y reconocer las voces de los campesinos y campesinas.

Los programas radiales constituyen escenarios de memoria, resistencia y diálogo, donde se expresan problemáticas, saberes y experiencias que no suelen aparecer en las políticas ni en los modelos educativos tradicionales. Me embarco en este trabajo de grado con un compromiso firme hacia la construcción y comprensión de significados, que es urgente desde diversas experiencias vividas, escuchadas e investigadas. Este ejercicio de diálogo con la realidad del campesinado, marcado por el pasado y también influenciado por dinámicas actuales, permite reconocer las transformaciones que han ocurrido en las comunidades campesinas. En medio de todo esto, la radio se ha convertido en un medio de comunicación, memoria y resistencia.

La educación campesina ha sido, durante décadas, comprendida desde una perspectiva reduccionista que tiende a homogeneizar las realidades rurales, desconociendo las particularidades culturales, sociales, políticas y productivas que configuran la vida en el campo colombiano. Esta mirada ha contribuido a la exclusión y marginación de múltiples expresiones de saber y hacer que son parte esencial de la identidad campesina. En lugar de reconocer la riqueza de estas formas de vida, muchas políticas educativas han replicado modelos urbanos que no dialogan con las realidades del territorio, reforzando una idea de atraso o deficiencia que niega la potencia transformadora de los saberes rurales (Arias, 2017).

Cuestionar la educación rural desde esta óptica implica revisar críticamente sus fundamentos, objetivos, métodos y enfoques pedagógicos. Es necesario construir propuestas educativas que partan del reconocimiento de los campesinos y campesinas como sujetos históricos, políticos y epistémicos, generadores de conocimiento y no simples receptores de contenidos externos. Una educación situada, crítica y transformadora debe nutrirse de los saberes locales, de las memorias colectivas, de las luchas sociales y de las prácticas cotidianas que sostienen la vida en el campo. Tal como señala Michi (2010), en las experiencias de los movimientos campesinos, los espacios de formación no solo tienen una intención educativa explícita, sino que también se aprende en los momentos cotidianos de la organización y la acción, en los encuentros con el territorio, en la autogestión y en la resistencia, dimensiones que son inseparables de su identidad política y cultural. En este sentido, se hace urgente repensar la educación desde el territorio, en diálogo constante con las comunidades que lo habitan y lo defienden.

Esta propuesta se inscribe en la apuesta por una educación con y desde lo campesino, que dignifique sus formas de vida y sus expresiones culturales no como elementos decorativos o anecdóticos, sino como fundamentos legítimos y fecundos para repensar las prácticas educativas³. La cultura campesina, en su dimensión amplia y profunda, es fuente de saberes ancestrales, de organización comunitaria, de educación situada que emergen del trabajo con la tierra, de la oralidad, de las fiestas, de las semillas, del cuidado colectivo y de la relación espiritual con el entorno. Estas formas de conocimiento deben ser reconocidas como válidas y necesarias para construir una educación pertinente y liberadora.

³ Por eso este trabajo se escribe en plural en primera persona, porque recoge diferentes voces, pero también la mía como como campesina migrante.

En este marco, la educomunicación emerge como un escenario privilegiado para la expresión y el posicionamiento político y educativo de las comunidades campesinas. A través de la palabra hablada, la música, los relatos y las conversaciones radiales, se tejen narrativas que resisten al olvido, que cuestionan el orden establecido y que abren caminos para la construcción de memorias colectivas y horizontes alternativos. La radio no solo comunica; también educa, organiza y transforma. Por eso, esta investigación no se limita a documentar experiencias, sino que busca sistematizar los procesos históricos y comunicativos que la radio ha posibilitado, visibilizando las voces campesinas y reivindicando su papel en la construcción de país.

En este contexto, la educadora infantil asume un papel mediador como sujeto pedagógico e investigativo, comprometida con visibilizar las voces campesinas y con la construcción de una educación situada en los territorios rurales. Su labor trasciende el aula para vincularse directamente con las comunidades, los saberes locales y las memorias colectivas que configuran la vida en el campo. Desde su quehacer, se posiciona como mediadora entre la escuela y la comunidad, articulando los conocimientos académicos con las prácticas cotidianas, las narraciones orales y las experiencias de resistencia que se tejen en el territorio.

En dicho marco este ejercicio investigativo se articula con la línea de investigación intercultural y diversidad del programa de Educación Infantil, la cual orienta procesos académicos que fortalecen la comprensión de la educación en y para el campo. En coherencia con dicha línea, el estudio aporta a sus objetivos centrales al profundizar, mediante prácticas formativas y procesos investigativos, en las relaciones entre educación, infancia y sociedad. Asimismo, contribuye a propiciar puentes de diálogo entre las comunidades y la comunidad

académica de la Universidad Pedagógica Nacional-UPN, reconociendo las luchas, trayectorias históricas y saberes que configuran sus identidades y territorios.

Asimismo, esta propuesta investigativa se articula con el Semillero Campo colombiano, territorios y educación, en tanto busca comprender cómo las prácticas educativas y comunicativas fortalecen los procesos de identidad, memoria y transformación social en los contextos rurales. Desde esta perspectiva, la educadora infantil no solo investiga, sino que también aprende y construye junto a la comunidad, reconociendo la riqueza pedagógica que habita en el campesinado.

Este ejercicio de investigación aporta de manera significativa por una parte a la línea de investigación como al programa de la Licenciatura en Educación Infantil en cuanto se amplía la comprensión del papel de la educadora infantil en contextos rurales y campesinos.

Por otro lado, ofrece un marco de comprensión profundo sobre las dinámicas educativas, culturales, políticas y comunicativas presentes en los territorios rurales, lo cual enriquece la formación de educadores desde una perspectiva crítica y situada. Fortalece el Semillero de investigación Campo colombiano, territorios y educación, al aportar con el análisis e interpretación de experiencias educomunicativas que ponen en diálogo saberes locales, prácticas comunitarias y procesos educativos. Esto amplía su horizonte investigativo y favorece la construcción de nuevas preguntas, metodologías y apuestas formativas con y desde las comunidades campesinas.

Finalmente, esta investigación se enmarca en un compromiso ético, político y pedagógico con el reconocimiento, la dignificación y el fortalecimiento de los sujetos campesinos. A través del diálogo entre las prácticas educativas y comunicativas, se busca aportar a la comprensión profunda y contextualizada de lo que significa hacer educación en y para el campo colombiano. Es importante reconocer que, en esas prácticas a menudo no

visibles, habitan formas sólidas de resistencia, de transformación del territorio y de creación de futuros más justos, sustentados en la memoria, las luchas y los deseos de quienes viven y cuidan la tierra.

Contextualización

La contextualización se organiza a partir de tres apartados esenciales que abrirán el camino hacia la reflexión y aproximación a la sistematización de experiencias de la educación campesina en el programa radial El Convite. En primer lugar, analizamos el legado de Radio Sutatenza como mediadora en la educación y como la principal fuente de transformación. Esta emisora no se comprende únicamente como un medio de transmisión de conocimientos, sino también como un espacio de encuentro y diálogo que es capaz de acercar a las comunidades campesinas a contenidos educativos. En segundo lugar, exploramos La Pedagógica Radio, esta construye educación a través de la oralidad, al favorecer el aprendizaje significativo mediante la palabra hablada, porque va más allá de ser un recurso fundamental en territorios donde la escritura no siempre es accesible, pero la voz y la escucha son vehículos poderosos de enseñanza.

Después, nos adentraremos en el programa radial El convite: un viaje por los sonidos y las voces de los territorios rurales. Es una propuesta que invita a descubrir cómo los sonidos del campo, las narrativas locales de los habitantes de territorios campesinos contribuyen a la construcción de una educación más cercana, dialógica y adaptada a los contextos específicos de cada comunidad.

Sumando a lo anterior, es fundamental reconocer mi experiencia como sujeto de saber y como mujer campesina, cuya trayectoria me permitió reconocer cómo la vida en el campo, la escuela multigrado, la oralidad y la memoria comunitaria se convirtieron en referentes que

dieron sentido a la investigación. Desde esta vivencia en la escuela multigrado también se realizaron importantes procesos de intervención pedagógica y de recopilación de experiencias educativas, reconociendo tanto las fortalezas como las falencias de la escuela campesina, así como los retos de vivir en la ruralidad colombiana, una realidad diversa en cada región del país y en toda Latinoamérica. A lo largo de este proceso formativo, aprendí a comprender cómo el territorio, la oralidad, la memoria y la educación contribuyeron a forjar una identidad personal y profesional, consolidando una mirada crítica y comprometida con la educación del campo.

La decisión de migrar a Bogotá fue compleja y difícil, motivada por la búsqueda de oportunidades académicas que en mi territorio resultaban limitadas, lo cual conlleva en otros casos a un desarraigo total de las raíces y ancestralidades, de igual manera del vínculo físico de mi familia al estar tan alejada. Sin embargo, yo sostengo un compromiso vital de retornar al lugar que me vio crecer, formarme y donde están mi cuerpo, mente y corazón.

Desde este lugar, la vida campesina se configura en los quehaceres cotidianos, en los saberes transmitidos por generaciones y en las prácticas que en su momento parecían insignificantes, pero que en la distancia se valoran profundamente. Desde el fogón y las hablanzas, hasta el arte de la agricultura, un oficio que no todas las personas están dispuestas a asumir, yo reconozco hoy que cada una de estas experiencias ha sido esencial para comprender mi propio camino y para reafirmar la dignidad de la vida campesina.

Para comprender a fondo el contexto de la radio y sus particularidades, elementos clave para el ejercicio investigativo, se mencionan fuentes que han sido de apoyo y motivación para la radio en Colombia. Esta es vista como modelo que posibilita la educación, los diálogos y el intercambio de saberes tanto en la academia como en los sectores populares,

instituciones no formales y en escenarios convencionales. En este sentido, la contextualización se inicia con Radio Sutatenza, pionera de la radio educativa en el país.

La Radio Sutatenza Como Primera Mediadora en la Educación Campesina

La radio Sutatenza nace en principio como Fundación Acción Cultural Popular (ACPO) en un municipio apartado de Boyacá en 1947, con el objetivo de llevar educación a las comunidades campesinas, especialmente a los adultos. Su fundador, monseñor José Joaquín Salcedo Marín, quien era oriundo de Sutatenza- Boyacá, la fundó bajo la idea de escuelas radiofónicas para alfabetizar a los campesinos. Esta entidad estaba directamente asociada con la Iglesia católica colombiana, la cual permitió el uso de los medios de comunicación dentro de los procesos educativos para el acceso a la alfabetización, a partir de allí, se encaminó un proceso de construcción a través de la radio. Desde el texto titulado “Radio Sutatenza: una revolución cultural en el campo colombiano” (Álvarez, 2017) los principales fines eran la educación, la espiritualidad, la familia, la cultura, la salud y el cuidado de la tierra.

En cuanto a los fines educativos, Álvarez (2017) afirma que:

A través del uso de la radio se ejercía una acción educativa, que iba desde enseñar a leer y escribir o usar técnicas efectivas en la producción agropecuaria, hasta el cultivo de una conciencia crítica, política y participativa... La Fundación Acción Cultural Popular (ACPO) es catalogada por muchos como una revolución educativa para los territorios rurales, en la que se destacan procesos como clases radiales, cartillas, libros de biblioteca, cursos de extensión, correspondencia, institutos campesinos, periódicos, entre otros (p.103).

A través de su enfoque pionero, la ACPO utilizó la radio como herramienta fundamental para llevar a los adultos campesinos a procesos de alfabetización, rompiendo las barreras del aislamiento geográfico, territorial, cultural y social que dificultan el acceso a la educación formal. De esta manera, vemos a la Fundación Acción Cultural Popular (ACPO) como la primera trascendental inspiración para unir la radio y lo educativo, estableciendo un modelo innovador que ha logrado impactar significativamente en las comunidades campesinas.

Este modelo se basó en el reconocimiento de la oralidad y la radio como canales eficaces para superar las limitaciones de la enseñanza en el campesinado colombiano, expandiéndose luego a nuevos territorios del país y de Latinoamérica. La Fundación logró transformar la radio en un medio de aprendizaje interactivo y accesible para adaptarse a las dinámicas campesinas en horarios que permitían la conexión desde sus hogares. De esta manera se escuchaban los programas radiales, brindando una oportunidad de educación continua y de empoderamiento a los adultos campesinos.

A través de dicha iniciativa, ACPO demostró que la educación no debe estar limitada por la ubicación o el nivel de escolaridad, sino que puede adaptarse a las realidades y necesidades de las comunidades. Esto lleva el conocimiento directamente a los hogares de los campesinos y genera un impacto profundo en su vida cotidiana, según archivos asociados a la Fundación Acción Cultural Popular (2008). Partiendo de lo anterior, se establece una relación entre La Pedagógica Radio y Radio Sutatenza, ya que ambas convergen en un propósito común: construir un espacio de intercambio comunicativo dirigido al campesinado colombiano y fortalecer procesos educativos en los territorios rurales. Por ello, se toma esta última como un referente fundamental que permite comprender el contexto de la radio

educativa y, a partir de ello, establecer vínculos entre el saber campesino y la educación rural (Mendoza & Mateus, 2021).

La Pedagógica Radio, Construyendo Educación a Través de la Oralidad

La Pedagógica Radio nace en 2016, es una emisora online que busca producir y difundir contenidos relacionados con los procesos de extensión, proyección social, docencia e investigación de la Universidad Pedagógica Nacional, con el fin de contribuir en la formación de maestros y maestras para una Colombia mejor. Esta radio nace de un proyecto educativo de la Universidad Pedagógica Nacional como medio en línea; produce contenido de interés educativo, científico y cultural, acorde con los ejes misionales de la universidad y su diálogo e interacción con las necesidades sociales vigentes (La Pedagógica Radio, 2018).

La emisora produce programas radiales realizados por maestros, estudiantes y el equipo humano de La Pedagógica Radio, cuyos contenidos están enfocados hacia la educación, los derechos humanos, las ciencias, la investigación y la cultura, como espacio de formación y construcción social, cultural y educativa.

En la Pedagógica Radio (2016) descubrimos que el corazón del equipo de producción reside en la promotora y coordinadora del proyecto emisora María Carolina Alfonso Gil, licenciada en educación básica con énfasis en Ciencias Sociales. Esta impulsadora de la radio educativa es magíster en estudios sociales con más de 11 años de experiencia en educación básica, media y superior. Ella ha conducido La Pedagógica Radio desde su creación hasta el segundo periodo académico del año 2024, enfocada en el trabajo del uso de las TIC para la producción de contenido educativo en formato radial.

Como señala La Pedagógica Radio en la página web su propósito es fortalecer la educación sin fronteras a través de una radio con enfoque educomunicativo al servicio de la comunidad. Sus contenidos reflejan los desarrollos académicos que ofrece la universidad a nivel científico y pedagógico. Además, exaltan la diversidad, la cultura, la paz, la pluralidad y la democracia como características propias de la comunidad universitaria, que asume con responsabilidad y compromiso social sus mandatos misionales (La Pedagógica Radio, 2018).

Cuya historia está arraigada a la necesidad de vincular escenarios educativos y pedagógicos para construir un tejido que destruya barreras comunicativas. Esta tiene un enfoque que orienta la producción de contenidos y materiales didácticos, en los cuales estudiantes, maestros y comunidades invitadas participan directamente.

A lo largo de los años, se han ido sumando licenciaturas que cuentan su quehacer y la práctica de formación de mediadores, maestros y sabedores. Desde la Licenciatura en Educación Infantil, en el año 2016, se dio inicio al programa radial El Convite, del cual surgieron múltiples programas con sentido educomunicativo, desarrollados en articulación con comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras (NARP), así como con comunidades indígenas y campesinas.

A través de la educomunicación, la Pedagógica Radio aprovecha la oportunidad de conectar activamente con diversas comunidades educativas. Así funciona como un vínculo crucial, garantizando que las lenguas, las prácticas educativas, los conocimientos singulares, las expresiones culturales y los sonidos distintivos de las zonas rurales se compartan y se escuchen.

Además, algunos programas vinculan grupos de investigación, como el Semillero Campo Colombiano, Territorios y Educación, del cual hago parte. Desde este espacio se planean y ejecutan programas radiales junto a El Convite, en los que se invita a personas de

ámbito local, nacional y global para compartir sus saberes, experiencias, prácticas y vivencias. En este caso, se estudiarán los programas dirigidos al campesinado. Este colectivo está conformado por estudiantes de diversas licenciaturas, lo que permite el intercambio de perspectivas y cosmovisiones en un espacio de formación, diálogo y participación académica.

Como mencionan Mendoza y Mateus (2021):

El programa radial El Convite busca explorar formas de sistematización y socialización que se inscriban en las convergencias de lo oral, lo sonoro y formas diversas de comprender lo escrito... se somete al análisis y a la crítica el señalamiento de la oralidad como herramienta de menor valí o legitimidad que el escrito (p.97).

Desde este punto, se da inicio al apartado sobre el programa radial El Convite, el cual es trascendental en la propuesta de investigación aquí encaminada.

El Convite: un Viaje por los Sonidos y las Voces De los Territorios Rurales

El programa radial El convite surge “de la búsqueda de nuevas formas de investigar, divulgar y construir lo pedagógico y educativo” (Mendoza & Mateus, 2017, p. 90), es un programa que aborda la escuela como escenario de múltiples apuestas educativas que se generan en medio de la dispersión poblacional, patrones socioculturales locales y la necesidad de integrar el territorio y las comunidades.

De acuerdo con Mendoza y Mateus (2021) “El Convite es posible gracias a la iniciativa de crear una emisora para la universidad formadora de educadores del país en el 2016, lo que se convierte en una decisión crucial para el trabajo universitario con las tecnologías comunicativas de la radio”, no es una herramienta de difusión, sino, un intercesor

que ha permitido a sus integrantes explorar las posibilidades de la radio en formación, investigación, gestión y extensión.

Este programa inició siendo dirigido por la maestra Adriana Mendoza, licenciada en Educación Preescolar, Magíster en Educación con énfasis en comunitaria, y el profesor John Jairo Mateus, antropólogo y Magíster en educación rural.

La maestra Adriana Patricia Mendoza Báez, en la actualidad no solo dirige el programa, sino que también imparte su voz característica a las narraciones y ofrece un valioso acompañamiento a quienes participan en cada emisión radial.

El equipo de El Convite de La Pedagógica Radio está conformado por profesionales con perfiles complementarios que aportan a la creación, producción y edición del programa. Laura Alexandra Chávez Rojas, desde la dirección de arte, la gestión de alianzas y la creación de contenido educativo y digital, aporta su formación en diseño gráfico y comunicación, participando en la parte visual, la edición digital y la producción de materiales radiales. Yolanda Barrantes Suárez se desempeña como productora general, y gracias a su experiencia como locutora, productora y guionista, contribuye al diseño, la escritura y la creación de los programas. A su vez, Mario Alfonso Henríquez Romero, ingeniero de sonido y control master, es responsable del soporte técnico, la grabación y la calidad sonora del contenido.

Junto a ellos, el Grupo Interno de Trabajo Editorial de La Pedagógica Radio, según lo señalado en el PDI de la UPN, participa en la producción de recursos educativos, así como en la selección de temáticas y poblaciones invitadas. En conjunto, este equipo apuesta por guiones flexibles que priorizan la oralidad, las experiencias de vida y las voces campesinas, permitiendo una estructura abierta a la conversación donde las historias de los participantes enriquecen el contenido y fortalecen el sentido pedagógico y comunitario del programa.

Hasta mayo de 2025 se habían producido y lanzado al aire 230 programas radiales. Estos, como ya se mencionó, abordan temas relevantes sobre la cultura campesina, las prácticas agrícolas como la siembra, los saberes existentes en el campo, la identidad, la afrocolombianidad y los saberes indígenas. También tratan temáticas sobre la formación de maestro, infancia en territorios rurales, medicina ancestral, memoria y territorio. Temas que hacen de la educación un lugar de encuentro y diálogo, comprometiéndonos como futuros maestros con la educación desde los distintos contextos en los que estamos inmersos (La Pedagógica Radio, 2018).

Asimismo, se construyen de muchas maneras puentes de comprensión a través de la escucha. Esta amplia mirada no solo implica la teoría, sino que va acompañada de una práctica reflexiva. Así se aporta de manera significativa a la formación de maestros y maestras, y también pone en disputa nociones críticas y el intercambio de perspectivas diversas, es decir, se reconoce la riqueza inherente a cada individualidad, territorio y comunidad.

Los programas radiales se han irradiado con éxito en las zonas rurales de Colombia, tales como en territorios de Cundinamarca, Bolívar, el Cauca, Córdoba, Sucre, e incluso han trascendido fronteras, llegando a países latinoamericanos como Venezuela, Ecuador, Argentina y Cuba, donde han encontrado eco en comunidades con desafíos educativos similares.

Dichas historias se graban cada semana de manera que haya al aire un programa semanal el cual se transmite cada martes a partir de las 7:00 p.m. hasta las 7:59 p.m. y se repite los viernes en horario de 10:00 a.m. a 10:59 am. Los programas radiales también son etiquetados como podcasts. El Convite cuenta con redes sociales donde encontramos los programas y podcasts como Facebook, información que permite un acercamiento más directo con las comunidades y personas interesadas en este tipo de contenido educativo, también en

aplicaciones de música como Spotify, desde la página principal del sitio web de La Pedagógica Radio donde se encuentra todo el contenido disponible para la escucha de los usuarios⁴.

El Convite cumple con una tarea bastante retadora, no solo para los maestros que han liderado la iniciativa, sino también para quienes participan en este intercambio y expresan sus experiencias y diálogos construidos a través de la práctica, los sentimientos y la vida desde lo individual y lo colectivo.

Incluso de mi parte, quien he hecho parte de este proceso, se me ha encargado la tarea de repensar la educación, posicionarnos y cuestionar lo que está a nuestro alrededor. Nuestras prácticas dentro y fuera del aula, nuestra postura como maestras en formación y futuras maestras, las críticas con respecto a lo que vivenciamos e incluso nuestro quehacer docente en todo momento.

El Convite, como su nombre lo dice, nos invita y convida a eso, a no solo habitarnos, sino a transformarnos a partir de lo que los otros nos brindan para así contribuir de manera significativa a una educación sin fronteras.

La oralidad presente en estos programas permite conocer las diversas perspectivas de quienes son entrevistados y narran sus experiencias y conocimientos, posibilitando así la transversalización de saberes con otros. Desde esta perspectiva, considero importante señalar que, como estudiante de la profesora Adriana Mendoza y miembros del semillero Campo Colombiano, Territorios y Educación, El Convite establece un vínculo afectivo con los sectores rurales de Colombia.

⁴ Para más información se puede dirigir a la página oficial de La Pedagógica Radio aquí: <https://radio.upn.edu.co/programas-radiales/> en Facebook como: <https://www.facebook.com/pedagogicaradio> y en Spotify como: <https://open.spotify.com/user/xa5qr2bdjvuxbqfz3kuw7k0it?si=bf6ef918bf7146a8>

De esta manera, se cierra la contextualización que enmarca el proceso del ejercicio de investigación, de las experiencias radiales vinculadas al programa El Convite de la Pedagógica Radio. Este recorrido inicial permite comprender el entorno y las dinámicas que fundamentan dicha experiencia comunicativa y pedagógica. En este escenario se definen los objetivos que guían la organización, el análisis, la clasificación y la reflexión sobre esta desde la perspectiva de la educación campesina.

Objetivos

Objetivo General

Analizar los saberes campesinos presentes en los programas radiales de El Convite de La Pedagógica Radio, con el fin de contribuir a la caracterización de la educación campesina.

Objetivos Específicos

Identificar los programas radiales de El Convite de La Pedagógica Radio para seleccionarlos de acuerdo con los saberes campesinos y las infancias.

Interpretar los relatos seleccionados de los programas radiales de El Convite de La Pedagógica Radio para contribuir a la descripción de la educación campesina.

Categorizar la educación campesina a partir de los saberes campesinos hallados en los programas radiales de El Convite de La Pedagógica Radio.

Objeto del ejercicio investigativo

En el marco de este proceso, avanzamos hacia la identificación del objeto de estudio que orienta nuestro ejercicio reflexivo. En este caso específico, dicho objeto lo constituyen los programas radiales de El Convite de la Pedagógica Radio, los cuales se convierten en los ejes

temáticos de análisis, estos programas representan una experiencia significativa de comunicación alternativa y educación campesina, que permite explorar cómo la radio, en tanto medio pedagógico, fortalece los procesos comunitarios, la construcción de saberes campesinos y el reconocimiento de las voces rurales.

En un país como Colombia, donde las comunidades campesinas han sido históricamente marginadas y sus saberes, a menudo, ignorados, El Convite se transforma en una herramienta para democratizar el conocimiento, permitiendo que las voces campesinas no solo sean escuchadas, sino que también influyan en la creación de discursos alternativos frente a los modelos hegemónicos de educación y desarrollo. De esta manera, dicho programa se presenta como un ejercicio de comunicación para la transformación social, donde las comunidades no son meros objetos de intervención, sino seres activos en la producción y difusión de saberes y conocimientos.

Reconocer que la radio, especialmente en entornos rurales, no solo es un medio de comunicación masiva, sino también una valiosa herramienta pedagógica, cultural y política. En este sentido, la radio comunitaria ha sido históricamente un espacio de resistencia, diálogo y construcción de saberes colectivos, donde las comunidades no solo informan, sino también educan y se organizan (Muñoz, 2002; Beltrán, 2005). En el caso de El Convite, la experiencia radial va más allá de modestas transmisiones; se convierte en un proceso educativo en sí mismo, que promueve la circulación de conocimientos locales, fortalece la identidad campesina y revitaliza prácticas ancestrales ligadas al territorio y a la memoria colectiva (Jara, 2018; Vásquez, 2009). Así, la radio se posiciona como un medio de comunicación popular que contribuye a la transformación social, al servicio de los intereses comunitarios y del derecho a la palabra (Kaplún, 1998).

De esta manera, la categoría central se orienta hacia la caracterización de la educación campesina a partir de los relatos territoriales que circulan en los programas radiales. Esto implica reconocer que la educación campesina no puede ser reducida a los marcos normativos de la educación formal, pues es un proceso histórico, social y cultural profundamente enraizado en el territorio, en las formas de vida comunitaria, en la resistencia política y en la construcción de identidad.

En síntesis, el objeto de análisis se centra en analizar los dieciséis programas de El Convite en el periodo comprendido entre enero de 2020 y diciembre de 2024, como una experiencia pedagógica y comunicativa que visibiliza y resignifica los saberes campesinos, mostrando cómo estos dialogan con la escuela campesina, con las infancias y con las tensiones frente al territorio. Con este horizonte se avanza hacia una caracterización amplia y crítica de la educación campesina y su papel en la transformación social.

A partir de la delimitación del objeto de estudio desde los programas radiales de El Convite, se hace necesario fundamentar conceptualmente los elementos que orientan su análisis. El marco conceptual ofrece las herramientas para comprender cómo la educación campesina, la oralidad, la memoria, el territorio y las infancias se entrelazan en la experiencia radial. De este modo, se establece un diálogo entre la práctica comunicativa de El Convite y los referentes teóricos que permiten interpretar sus aportes, tensiones y posibilidades de transformación educativa en contextos rurales.

Marco Conceptual

El presente marco conceptual tiene como propósito establecer los fundamentos teóricos que orientan el ejercicio investigativo, que condujo el ejercicio de investigación de los 16 programas radiales seleccionados de El Convite de La Pedagógica Radio en lo que

refiere los saberes campesinos. Esto en el marco del reconocimiento y la difusión de los saberes campesinos, otorgándoles valor desde una mirada crítica que considera el contexto de la educación campesina en Colombia.

En primer lugar, se abordarán las nociones de educación rural y educación campesina, como eje central del debate conceptual. Esta diferencia es importante para entender los procesos de enseñanza que se basan en modelos estándares de las ciudades y aquellos que se adaptan a las culturas y conocimientos de los campesinos.

En segundo lugar, se explorará el enfoque de la educación popular, visto como un proceso que libera, involucra a todos y transforma, donde las personas participan activamente en la creación de su propio conocimiento. Este enfoque ofrece herramientas valiosas para comprender dinámicas pedagógicas que, al igual que El Convite, promueven la participación activa de las comunidades en la producción y circulación del saber.

Finalmente, se analizarán los aportes de la educomunicación y de la oralidad como medios esenciales en la transmisión de saberes campesinos. En este punto, se destacará el papel de experiencias radiales como Radio Sutatenza y La Pedagógica Radio, las cuales han contribuido históricamente a la educación popular en contextos rurales, convirtiéndose en herramientas de comunicación crítica, resistencia cultural y educación situada a los territorios.

En síntesis, este marco conceptual busca establecer el andamiaje teórico que sustenta el análisis e interpretación del programa El Convite como una experiencia significativa de acercamiento a la sistematización de saberes campesinos. Esto permite comprender por qué y cómo esta propuesta radial se convierte en un espacio pedagógico transformador desde y para el campesinado.

Desde allí partimos hacia un entramado conceptual entre educación rural o educación campesina que permitirá un diálogo epistémico.

¿Educación Rural o Educación Campesina?

El debate entre educación rural y educación campesina no es meramente conceptual o semántico; se trata de una disputa por el sentido, por los sujetos y por los fines de la educación en los territorios históricamente excluidos del país.

En el presente apartado se analizan sus principales diferencias, tensiones y posibilidades de transformación. En primer lugar, se analiza qué se entiende por educación rural en Colombia, reconociendo que ha sido concebida históricamente como una extensión del modelo urbano hacia los territorios periféricos, lo que ha generado prácticas homogenizantes y asistencialistas. Posteriormente, se establece el contraste con la educación campesina, entendida como una propuesta que reivindica a los sujetos del campo como portadores de saberes, cosmovisiones y prácticas propias, planteando un proyecto educativo desde y para el campesinado.

Finalmente, se expone cómo esta discusión trasciende lo terminológico para situarse en un plano epistemológico, político y cultural, desde el cual emergen experiencias que buscan transformar la educación en un proceso crítico, emancipador y profundamente vinculado con los territorios y sus comunidades.

En primer lugar, la educación rural en Colombia ha sido históricamente concebida como una extensión del modelo urbano hacia las periferias, según Duque (2017), este enfoque ha marginado los territorios rurales al desconocer sus particularidades culturales, sociales y políticas. De manera similar, Rodríguez y Rincón (2019) sostienen que su tratamiento ha respondido más a una lógica homogenizante y asistencialista que a un verdadero reconocimiento de la diversidad territorial. En consecuencia, las políticas educativas han

reproducido tensiones estructurales que se expresan en los métodos de enseñanza, en la relación con lo social y en la persistente exclusión de los saberes propios.

Arias (2017) refuerza que “la educación rural sigue sin tener una definición clara, por lo que la ruralidad misma, ha sido reducida a una categoría residual de lo urbano” (p.59) impidiendo una política pública coherente.

En contraste, la educación campesina surge como un enfoque que reivindica a los sujetos del campo no solo como receptores de conocimiento, sino como portadores de saberes, prácticas y cosmovisiones. Este modelo educativo se nutre de las luchas y resistencias históricas de las comunidades campesinas, situando la cultura y la vida rural en el centro del proceso formativo. Así, lejos de rechazar el término “educación rural”, la apuesta es transformar su sentido: pasar de un paradigma asistencialista a una perspectiva crítica, situada y emancipadora (Torres, 2011).

La educación campesina propone un cambio de enfoque que reconoce la pluralidad de los territorios y plantea que los procesos educativos deben ser construidos con y desde las comunidades. Para ello, uno de los principales desafíos es la desconexión entre el currículo oficial y los saberes propios de las comunidades campesinas., de acuerdo con Arias (2017) quien no solo denuncia la imposición de un currículo generalista, sino que cuestiona el carácter identitario de la educación rural. Para él, esta no puede entenderse únicamente como una educación impartida en contextos campesinos, sino como “una construcción cultural que integra las formas de vida, los saberes y las prácticas de los pueblos que habitan el campo colombiano” (p.54). Esta perspectiva plantea la necesidad de una educación situada, con sentido propio, no subordinada a modelos urbanos.

Autores como Cuesta (2008) y Zapata (2018) proponen que la educación rural debe trascender la escolarización tradicional y convertirse en un proceso de formación crítica y

transformadora. La escuela en territorios rurales debería ser un espacio donde los sujetos se reconozcan como actores históricos capaces de transformar sus condiciones, articulando las dinámicas productivas y comunitarias con las culturales e identitarias.

Desde esta mirada, urge pensar en una educación que parta de los territorios, que dialogue con sus tiempos, lenguajes, cosmovisiones, ancestralidades, sentires, culturas y sentidos (Mendoza, 2018). El abandono institucional de estas comunidades no solo es una falta de recursos, sino una falta de reconocimiento. Esto ha invisibilizado a quienes garantizan la soberanía alimentaria del país y a quienes producen cultura. Además, se desconoce que educar en el campo implica poner en el centro otras epistemologías, otras formas de entender el mundo (Escobar, 2016; Torres, 2011).

En la misma línea, Cuesta (2008) redefine la educación rural como un proceso que debe trascender los límites de la escolarización tradicional. No basta con adaptar contenidos, es necesario que la escuela se configure como un espacio de formación crítica, donde “los sujetos se reconozcan como actores históricos capaces de transformar sus condiciones” (p.90). El autor propone una visión dialógica de la educación rural, en la que la cultura local, las dinámicas comunitarias y las necesidades productivas del territorio sean la base para una educación situada.

A dicho panorama, se suman las profundas desigualdades estructurales que atraviesan la educación rural, Parra & Peña (2013) exponen cómo la pobreza, el centralismo y la visión residual de la ruralidad afectan negativamente la calidad y el acceso a una educación pertinente. Frente a esta realidad, emergen propuestas que no niegan la educación rural, sino que buscan transformarla desde una lógica campesina, con proyectos pedagógicos que nazcan del territorio. En este punto se inscribe la educación campesina, entendida no como una mera

adecuación del currículo a lo rural, sino como un proyecto político, cultural y pedagógico construido desde y para el campesinado.

Vanegas (2020) enfatiza que la educación campesina no solo responde a necesidades educativas en el campo, sino que se proyecta como una alternativa contrahegemónica que interroga las formas tradicionales de escolarización. Soto (2020) señala que esta perspectiva “aflora como horizonte de sentido político y contrahegemónico en las prácticas de lucha y organización de los movimientos rurales” (p. 356), lo cual implica una revalorización del campesinado como sujeto político y epistémico.

La tensión más visible entre ambos enfoques es que la educación rural ha tendido a homogeneizar la experiencia educativa bajo parámetros urbanos y nacionales, mientras que la educación campesina apuesta por una profunda contextualización desde los saberes, territorios y culturas locales (Arias, 2017), Caldart (2003) y Michi (2010) reafirman que no se trata simplemente de adaptar contenidos, sino de reconfigurar el proyecto educativo desde la identidad campesina, la organización comunitaria y la autonomía territorial.

Experiencias como la de la Escuela Campesina de Agroecología (ECA) en Mendoza, Argentina, muestran que se puede crear otra escuela. Esta escuela se basa en el diálogo entre los saberes, el conocimiento científico, así como entre la memoria colectiva y los retos actuales (Soto, 2020). Estas propuestas educativas no solo revalorizan los saberes campesinos, sino que también promueven una pedagogía situada, participativa y transformadora, enraizada en la vida comunitaria.

Otro ejemplo tangible se observa en experiencias concretas como la de las escuelas del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil, donde la educación se configura como un proceso colectivo, emancipador y profundamente vinculado a las luchas del campesinado. Estas escuelas no reproducen contenidos estandarizados, sino que

promueven un currículo agroecológico, crítico y situado, en permanente diálogo con las realidades productivas, culturales y políticas de las comunidades (Caldart, 2003; Michi, 2010). El MST demuestra que es posible consolidar una propuesta educativa desde la organización de base, haciendo de la escuela un espacio de resistencia, dignificación y construcción de saberes propios. En este contexto, este ejercicio de sistematización se inspira en dichos referentes, pues una educación campesina adecuada debe surgir de los territorios, reconociendo los conocimientos campesinos y las prácticas comunitarias como elementos clave.

Estas experiencias nos obligan a repensar qué entendemos por educar ¿Se trata de adaptar al campesinado a los sistemas productivos dominantes? ¿o de fortalecer sus capacidades para transformar sus formas de vida? La educación campesina responde con claridad, educar es politizar, es sembrar autonomía, es resistir y luchar. Como bien señala Freire (1983), no existe educación neutral, y en el campo colombiano, como en Latinoamérica, la disputa por la educación es también la disputa por el territorio y por el derecho a existir desde una identidad campesina.

La educación campesina no pretende idealizar ni obviar sus desafíos, enfrenta resistencias institucionales, falta de recursos y tensiones frente a modelos hegemónicos. A pesar de estos obstáculos, los movimientos campesinos han mantenido una puesta formativa profundamente transformadora. Su potencia transformadora radica en su capacidad de sembrar autonomía, arraigo territorial y justicia social. Esta propuesta educativa no solo anuncia nuevas formas de habitar el mundo, sino también de construir conocimiento desde los márgenes (Caldart, 2016; Molina, 2019), desde la resistencia y compromiso con una educación arraigada en sus realidades son un testimonio de su visión.

La educación campesina también interpela a la educación rural en sus formas de organización, contenidos y finalidades. Mientras que esta última ha sido históricamente

diseñada desde el Estado, la educación campesina se gesta desde el propio campesinado, con metodologías, así como lo destaca Soto (2020), quien enuncia el papel de las organizaciones sociales en la construcción de una pedagogía situada, “capaz de articular una gramática política y de resistencia frente a un despojo neoliberal” (p.371). Basadas en su experiencia de formación y en su conexión con el territorio, estas ideas dialogan con los aportes de Caldart y Michi, quienes ofrecen una base teórica sólida para comprender y proponer iniciativas educativas que se adapten a las realidades del campo colombiano (Caldart, 2004; Michi, 2010).

Hablar de educación campesina es fundamental porque permite reconocer al campesinado como sujeto de derechos, con una identidad política, cultural y territorial propia que no puede ser reducida a la noción administrativa de educación rural. Mientras esta última ha sido históricamente construida desde lecturas externas, impuestas por políticas como los PER y ahora los PEER, que homogenizan los territorios y desconocen los saberes locales.

La educación campesina surge desde el propio movimiento campesino, especialmente desde los años 90, como un proceso en construcción que reivindica sus memorias, su relación con la tierra, su economía, su espiritualidad y su proyecto de vida colectivo. Por ello, continuar hablando únicamente de educación rural resulta insuficiente y distante del posicionamiento político y epistémico del campesinado, que ha venido reflexionando y proponiendo qué tipo de educación requiere para fortalecer sus territorios, sus luchas y sus formas de habitar el mundo (Torres, 2018).

Finalmente, esta mirada crítica y propositiva encuentra resonancia en experiencias investigativas y comunitarias, como el ejercicio de sistematización que aquí se expone. Inspirada en los aportes de Caldart (2003), Michi (2010), Soto (2020), Vanegas (2018) y otros

autores, esta investigación busca analizar los 16 programas de El Convite de la Pedagógica Radio, de manera arraigada, situada y transformadora.

Es preciso aclarar que no se trata de sustituir el concepto de educación rural, sino de repensarlo y transformarlo desde adentro, desde las voces, prácticas y luchas del campesinado, avanzando hacia una educación campesina con sentido propio, capaz de edificar paz, dignidad y justicia para los pueblos del campo.

La educación campesina no puede entenderse sin considerar a las infancias como parte esencial de la vida rural y de la reproducción cultural del territorio. Las niñas y los niños campesinos son portadores de saberes, prácticas y memorias que sostienen las formas de existencia comunitaria. En ellos se reflejan las dinámicas del campo, sus desafíos y esperanzas, así como la continuidad de una identidad que resiste frente a las lógicas de despojo y olvido. Reconocer las infancias campesinas dentro del horizonte de la educación campesina implica valorar su papel activo en la transmisión de los saberes, en la construcción del sentido de pertenencia y en la defensa de la vida campesina como proyecto colectivo. Es por ello que se da paso a las infancias campesinas.

Infancias Campesinas: un Trasegar Histórico

Las infancias campesinas en Colombia constituyen una parte fundamental del tejido social, cultural y económico del país. No solo por su presencia vital y simbólica en los territorios rurales, sino por el lugar que ocupan en la transmisión de saberes ancestrales, la conservación de prácticas y la continuidad de los modos de vida campesinos. Estas infancias, profundamente arraigadas en sus territorios, habitan el campo, lo viven desde una relación íntima con la tierra, los ciclos de la naturaleza, las dinámicas comunitarias y los vínculos familiares intergeneracionales. Su cotidianidad, lejos de los ritmos acelerados de la vida

urbana, está mediada por otras temporalidades, donde el trabajo en la finca, la participación en reuniones comunitarias y el juego libre en los entornos naturales forman parte de su proceso de crecimiento y aprendizaje.

El desarrollo de los niños y niñas en las zonas rurales depende de factores como el acceso desigual a servicios básicos, las dificultades geográficas y las violencias del pasado que han afectado estas áreas, como el conflicto armado, la pérdida de tierras y el descuido del gobierno (Torres, 2018).

A pesar de estas adversidades, estas niñas y niños construyen formas de habitar el mundo que reflejan creatividad, resistencia y afecto por su entorno. Tal como lo plantea el investigador Alfredo Ghiso (2011), “la infancia rural es portadora de una sabiduría situada, construida en el entretrejo de la oralidad, la experiencia y la colectividad, que no puede ser pensada desde las categorías homogéneas de la infancia urbana moderna” (p. 37).

En el ámbito educativo, las infancias campesinas enfrentan múltiples retos: escuelas alejadas o mal dotadas, escasez de maestros, contenidos curriculares descontextualizados y una intensa urbanocentralidad en los enfoques pedagógicos. Sin embargo, también son protagonistas de procesos educativos alternativos que nacen desde sus propias comunidades, como las escuelas campesinas, las propuestas de educación popular o las iniciativas etnoeducativas que reconocen sus realidades y saberes. Estas formas de educación no solo buscan enseñar, sino dignificar sus vidas y territorios, visibilizando que aprender en el campo es también aprender del campo. En palabras de Torres (2015), “una educación para la infancia campesina debe partir del reconocimiento de su ser, de su historia, de sus modos de habitar el mundo, y no imponer modelos externos que desconozcan su realidad” (p. 24).

Reconocer las particularidades de estas infancias permite abrir un diálogo urgente sobre la justicia social, la equidad territorial y el reconocimiento pleno de sus derechos. Las

infancias campesinas no son una población menor ni secundaria, sino sujetas de derechos que aportan a la construcción de un país diverso, más justo y profundamente conectado con sus raíces campesinas. Revalorarlas implica transformar el paradigma desde el cual se piensa la infancia, incluyendo las voces del campo en las políticas públicas, en los currículos escolares, en los medios de comunicación y en las agendas culturales del país.

Según Torres (2018), las infancias campesinas son aquellas que crecen y se forman en contextos rurales, donde las relaciones sociales, productivas y culturales están mediadas por la tierra, la familia y la comunidad. Su vida diaria no está separada del trabajo, sino que se entrelaza con las prácticas comunitarias, generando un profundo sentido de pertenencia que fortalece su identidad territorial y su arraigo a las formas de vida campesina.

El desarrollo integral de las niñas y niños campesinos está estrechamente vinculado con el entorno natural que los rodea. El campo no solo es su territorio físico, sino también su espacio simbólico de juego, de descubrimiento, de contemplación y de afectividad. La montaña, la quebrada, el potrero o la huerta se convierten en escenarios pedagógicos espontáneos donde se construyen aprendizajes situados y vivenciales. Además, la familia extendida, abuelos, tíos, vecinos y mayores, cumple un papel central en la crianza comunitaria. No solo actúan como agentes protectores, sino como transmisores de conocimientos ancestrales, historias orales, costumbres, mitos, técnicas agrícolas y prácticas de cuidado. Estas prácticas consolidan un modelo educativo basado en la oralidad, la observación y la experiencia directa.

A pesar de los múltiples desafíos que enfrentan, las infancias campesinas en Colombia han logrado construir formas creativas de resistencia, resistencia y apropiación del saber que emergen desde sus propios territorios. Estas formas no responden a los modelos tradicionales de enseñanza escolarizada. Se articulan desde prácticas cotidianas cargadas de sentido: la

oralidad, los relatos familiares, los juegos tradicionales, las prácticas agrícolas, las celebraciones comunitarias, las mingas y los saberes ancestrales constituyen verdaderos escenarios educativos donde se gesta una educación situada. En estos espacios, el aprendizaje no se impone desde afuera, sino que brota desde la experiencia vivida y compartida (Caldart, 2004; Michi, 2010; Mendoza, 2018).

Paulo Freire (1970), en su propuesta de pedagogía del oprimido, sostiene que toda educación auténtica debe partir de la realidad concreta de quienes aprenden. En el contexto de las infancias campesinas, esto implica reconocer que el conocimiento no es propiedad exclusiva de la escuela ni de los libros, sino que está presente en las vivencias diarias del campo. Según Freire, “nadie educa a nadie, nadie se educa solo, los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo” (p. 72), lo que significa que los procesos pedagógicos deben construirse desde el diálogo con la vida, con el entorno y con la cultura. En este sentido, el niño campesino no debe ser concebido como un receptor pasivo de contenidos descontextualizados, sino como un sujeto de saber, que desde temprana edad participa activamente en la producción y transmisión de conocimientos situados.

En esta línea, Arias (2014) afirma que “las infancias rurales son sujetos políticos que interpelan las políticas públicas desde sus experiencias cotidianas y comunitarias” (p. 87), lo cual implica un cambio profundo en la forma en que se diseñan y ejecutan los programas educativos y sociales dirigidos a la niñez rural. Reconocer el carácter político de las infancias campesinas significa asumir que estas no son objetos de protección, sino sujetos de derechos, de saberes y de transformación. De ahí la importancia de diseñar propuestas pedagógicas que se nutran de sus contextos, que respeten sus formas de vida, que se articulen con los ciclos productivos y culturales del campo, y que fortalezcan sus lenguajes, sus memorias y sus vínculos comunitarios.

Las reflexiones en torno a la educación campesina y las infancias campesinas permiten reconocer que ambas se entrelazan en un mismo horizonte: el de la defensa de la vida, la dignidad y el territorio. En este entramado, los saberes campesinos se configuran como fundamento pedagógico y cultural que da sentido a las prácticas educativas situadas, donde aprender es también resistir, cuidar y recrear la memoria colectiva. Esta comprensión abre el camino hacia la educación popular, entendida como una propuesta que dialoga con las realidades rurales y reivindica la palabra, la experiencia y la organización comunitaria como fuentes legítimas de conocimiento y transformación social. Desde este punto, se profundiza en la relación entre educación popular y saberes campesinos como expresiones vivas de una pedagogía construida desde y para los territorios.

Educación Popular y Saberes Campesinos: Hacia una educación Transformadora

En este marco conceptual, es fundamental integrar la educación popular como un referente teórico clave, ya que, permite comprender e impulsar una educación campesina con sentido propio. No se trata de una categoría adicional ni de una metodología alternativa sencilla, sino de una perspectiva pedagógica, política y cultural profundamente enlazada con los procesos de transformación social en contextos históricamente excluidos, como el campesinado. Como señala Freire (1970,2005), “nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo” (p. 72), recordándonos que la sistematización educativa y comunitaria debe nacer de las prácticas colectivas y de la construcción conjunta de saberes situados.

La educación popular, como bien lo afirma Joao Bosco Pinto (1984, citado en Torres, 2021), “no tiene un significado universal”, y que su sentido debe entenderse “a partir de sus implicaciones y determinaciones políticas”. Esto mismo evidencia su potencia: se trata de una

construcción histórica y situada, que emerge desde los márgenes y se adapta a las luchas y resistencias de cada territorio. por ello la educación popular es pertinente a este análisis, no como oposición a la educación campesina, sino como base teórica y práctica para comprenderla, fortalecerla y proyectarla.

La educación popular, al igual que la educación campesina, busca el empoderamiento de sujetos históricamente marginados, promoviendo formas educativas que nacen del contexto, de las experiencias y de los saberes locales. Como señalan Mendoza & Mateus (2021), herramientas como la radio han sido esenciales para la transmisión de saberes campesinos, funcionando como mecanismos pedagógicos desde la oralidad y la memoria colectiva, en clara consonancia con los principios de la educación popular.

En esta línea, el maestro argentino Quique Gravano (2022) destaca que la educación popular es una “construcción colectiva, imparable, que nace de necesidades”, y que apunta a nuevas subjetividades desde el reconocimiento, el diálogo de saberes y la participación. Estas ideas resuenan con las prácticas pedagógicas del campo, donde el conocimiento se produce y transmite en comunidad, vinculándose a los territorios, los sujetos y las luchas cotidianas.

Uno de los pilares de esta concepción es Paulo Freire, quien marcó profundamente el pensamiento educativo en América Latina. Para Freire (1970, 1996), la educación debe ser humanizante y transformadora, basada en el diálogo, la crítica y la conciencia. Rechaza la educación "bancaria", donde el estudiante es visto como receptor pasivo, y propone una educación problematizadora, en la que educadores y educandos se reconocen como sujetos históricos capaces de leer su realidad y escribir su propia historia (Freire, 1985).

Este enfoque tiene una profunda conexión con la educación campesina, ya que ambas prácticas se fundamentan en la necesidad de construir una educación desde el territorio, desde

la experiencia, desde la resistencia. En este sentido, la educación popular no es solo una herramienta metodológica, sino una posición ética y política frente al conocimiento y el poder.

Tal como lo expone Alfonso Torres (2021), “la educación popular no es una variante o extensión de la democratización de la escuela, sino una concepción emancipadora que busca la transformación del orden social y del sistema educativo mismo” (p. 11). Desde esta visión, la educación campesina no puede construirse sin considerar las bases de la educación popular, ya que ambas comparten el horizonte de una educación para la emancipación, la autonomía y la justicia.

Históricamente, como lo señala Torres (2011), la educación popular ha estado ligada a movimientos sociales progresistas y a procesos de alfabetización y formación política en comunidades rurales y urbanas. Esta conexión se hace aún más evidente en experiencias anteriormente mencionadas como las del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil, donde la pedagogía freiriana ha sido central en la formación de escuelas agroecológicas, colectivas y comunitarias. En estos espacios, se reconoce al campesinado como sujeto de conocimiento, en diálogo con el mundo, capaz de transformar su realidad, tal como lo plantea Freire (1999).

En esta línea, Souza (2015) señala que la educación popular es también un instrumento de resistencia frente a los métodos y currículos impuestos por el sistema educativo formal, los cuales suelen desconocer los saberes propios. Esta resistencia pedagógica es también la base sobre la cual se levanta la educación campesina como ejercicio de autonomía epistemológica, política y cultural.

La educación popular y los saberes campesinos se entrelazan profundamente en su origen, propósito y práctica, pues ambos emergen como respuestas a contextos de exclusión, invisibilización y despojo. La educación popular se basa en las realidades y necesidades de los

grupos oprimidos, mientras que los saberes campesinos representan un saber, específico y colectivo que ha sido ignorado por los sistemas educativos dominantes.

En este sentido, los saberes campesinos no son simples contenidos a incorporar, sino expresiones vivas de una epistemología que dialoga directamente con la propuesta freiriana de una educación para la liberación. Así, la educación popular se convierte en una vía para dignificar y potenciar estos saberes, reconociendo al campesinado como sujeto epistémico y político, capaz de construir su propia historia educativa desde la tierra, la memoria, la oralidad y la comunidad.

La educación popular, en su apuesta por una pedagogía crítica y emancipadora, encuentra en los saberes campesinos un campo fértil para la construcción de conocimientos situados, colectivos y transformadores. Estos saberes, transmitidos desde la experiencia y la oralidad, constituyen una epistemología viva que desafía los esquemas formales de la educación tradicional.

Previamente, exploramos la relación entre la educación popular y los saberes campesinos, ya que esta permite comprender más afondo el per curso de los movimientos campesinos y la educación, destacando cómo estas prácticas arraigadas en el contexto rural no solo transmiten conocimientos, sino que con fuerza forjan identidad y resistencia.

Siguiendo este hilo conductor, nos adentraremos ahora en el papel fundamental de la educomunicación. Esta se convierte en una herramienta clave para visualizar y fortalecer las dinámicas de articular procesos educativos con medios de comunicación comunitaria. Un ejemplo es la radio rural, que permite el diálogo de saberes, la circulación de voces no escuchadas y el reconocimiento del campesino como sujeto político y epistémico.

Educomunicación: Dando Paso a la Oralidad

Para entender mejor la experiencia radial El Convite, es importante tener una conversación sobre conceptos que ayuden a apreciar su valor educativo y comunicativo. En este contexto, los conceptos de educomunicación y oralidad se constituyen como ejes temáticos fundamentales para el análisis. Esto se debe a que permiten interpretar cómo se entrelazan los procesos educativos con los comunicativos en escenarios rurales. Esto se logra a través de los formatos radiales que resaltan las voces y relatos de las comunidades campesinas.

Este diálogo no solo busca definir los términos, sino también evidenciar cómo se manifiestan en las prácticas del programa, y qué aportes ofrece a la comprensión de la educación campesina, como un proceso integral contextualizado y participativo.

La educación campesina no se limita a replicar contenidos urbanos o institucionalizados; por el contrario, propone un aprendizaje que surge del diálogo con la tierra, la memoria colectiva, los saberes populares y las formas tradicionales de comunicación que históricamente han nutrido la vida rural. En este sentido, la oralidad aparece como una forma legítima de conocer, transmitir y recrear el mundo. Se materializa en prácticas cotidianas como los relatos, los cantos, los consejos de los mayores, las mingas de pensamiento y las conversaciones informales que ocurren en las cocinas, las fincas y las escuelas campesinas. Como plantea Arias (2015), “la oralidad campesina no es solo un recurso comunicativo, sino un proceso pedagógico que mantiene viva la memoria histórica y los lazos comunitarios en contextos rurales” (p. 64).

Estos espacios educativos se configuran como lugares de encuentro donde la palabra tiene poder, y donde enseñar y aprender es un proceso dialógico, horizontal y profundamente vinculado al territorio.

En este marco, la educomunicación se entiende como un campo interdisciplinario que integra educación y comunicación, desmarcándose de los modelos unidireccionales y autoritarios. Tal como lo señala Mario Kaplún (1998), no se trata simplemente de transmitir mensajes, sino de dialogar, de crear colectivamente significados a partir de la experiencia y la participación activa de los sujetos. En las escuelas del campo, este principio se refleja al ver a los niños, niñas y jóvenes no solo como quienes reciben información, sino también como quienes comparten conocimientos y son voces importantes en la creación de una enseñanza que conecta lo académico con lo que viven. Se trata, por tanto, de una educación que reconoce que el conocimiento no se impone, sino que se construye en comunidad.

La radio comunitaria, en este contexto, cobra un sentido pedagógico profundo. Lejos de ser un mero dispositivo tecnológico, se convierte en un escenario simbólico, afectivo y cultural donde se configuran identidades y se refuerza la memoria colectiva. Así lo plantea Zambrano (2020), quien define la radio como una práctica comunicativa que se instala en lo público para intercambiar saberes, sentidos y propuestas. Programas como El Convite de La Pedagógica Radio se constituyen entonces como experiencias vivas de educomunicación, donde la oralidad campesina encuentra un lugar legítimo para expresarse, educar y resistir.

La voz, en este tipo de iniciativas, es mucho más que un recurso técnico; es un acto político y educativo. Al hablar, los participantes no solo informan, sino que dialogan, reflexionan, denuncian, sueñan y construyen. La radio se convierte así en una extensión de las prácticas pedagógicas propias de la escuela campesina, que no se limita al aula, sino que se expande al aire, reconociendo que la educación ocurre en todos los espacios de la vida. Como

lo señala Barbas Coslado (2012), la comunicación que nace del diálogo alimenta procesos educativos significativos, y la radio, al nutrirse de la oralidad, se transforma en una herramienta privilegiada para ello.

Este enfoque comunicativo también desafía las formas tradicionales de enseñanza centradas exclusivamente en la escritura y el currículo homogéneo. En lugar de imponer una sola forma válida de conocimiento, la educomunicación campesina reivindica la diversidad de voces, lenguajes y modos de aprender, valorando la oralidad como una expresión legítima del pensamiento, el afecto y la cultura. Así, programas radiales como El Convite permiten que las comunidades narren sus historias, expongan sus problemáticas, compartan sus saberes y fortalezcan su identidad colectiva a través de la palabra viva.

La oralidad, entonces, deja de ser vista como una forma "inferior" de comunicación frente a la escritura, y se eleva como un medio pedagógico potente que promueve el pensamiento crítico, la inclusión y la transformación social. Es la palabra la que permite a las comunidades dialogar sobre sus realidades, organizarse, resistir las imposiciones externas y generar propuestas educativas propias. En esta lógica, la escuela campesina se vuelve un espacio que recoge y resignifica la palabra de las abuelas y los abuelos, de los sembradores, de las mujeres cuidadoras, de los niños que preguntan y cuentan. La educación campesina no calla a sus comunidades; las escucha y las visibiliza.

La oralidad en la escuela campesina no es solo una estrategia didáctica, es también un acto de resistencia frente a las políticas educativas que homogenizan y excluyen. Recuperar la palabra hablada implica revalorizar las lenguas originarias, los acentos locales, los cuentos tradicionales y las formas propias de nombrar el mundo. En este sentido, la educación campesina transforma el lenguaje en herramienta de empoderamiento y dignificación. La palabra que se escucha en la escuela campesina es la que proviene de los procesos de lucha, de

siembra, de comunidad y de esperanza. Como lo señala Torres (2007), “la educación popular, al rescatar la oralidad, reconoce la palabra como un acto político y cultural que fortalece las resistencias de los pueblos frente a la homogenización” (p. 58).

Finalmente, el entrecruce entre educación, comunicación y oralidad se manifiesta con fuerza en las prácticas educomunicativas que nacen del territorio y se sostienen en la colectividad. El Convite, al ser un proyecto radial pensado desde y para las comunidades campesinas, ejemplifica cómo es posible educar desde la palabra viva, desde la historia compartida, desde la voz que narra, pregunta, contesta y sueña. Esta propuesta no solo rompe con los modelos educativos verticales, sino que propone una forma alternativa y profundamente humana de enseñar y aprender. Una educación campesina que emerge de la oralidad, se fortalece en la radio y florece en los territorios como un acto de amor, resistencia y construcción colectiva. En ella, la palabra no solo comunica: también siembra, cuida, nutre y transforma.

En la continuidad de este proceso del ejercicio investigativo, se da dar paso a la descripción de la metodología que orientará el desarrollo de este trabajo de grado. Esta metodología se fundamenta en el enfoque propuesto por Óscar Jara, reconocido referente teórico en el campo de la sistematización de experiencias. Su aporte permite comprender este proceso como una interpretación crítica de las prácticas vividas, con el fin de resignificarlas y generar aprendizajes colectivos. Con este contexto, se define el método que guiará el análisis de los programas de radio de El Convite, combinando la experiencia, la reflexión y la creación de conocimiento de manera participativa y transformadora.

Metodología

El presente trabajo de grado adopta los 5 momentos de la sistematización de experiencias propuestos por Óscar Jara (2018). La sistematización se entiende como un proceso de reconstrucción y análisis reflexivo de una práctica específica, que tiene como objetivo crear conocimientos y aprendizajes que se pueden compartir y reproducir (Jara, 2018). En este sentido, la metodología se centrará en un análisis multifacético que examinará las dimensiones pedagógicas, culturales y sociales del programa radial El Convite.

Así mismo, Jara (2019) afirma que la sistematización es una interpretación crítica de una o varias experiencias. Esto se logra a través de su ordenamiento y reconstrucción para descubrir o hacer explícita la lógica y el sentido del proceso vivido, incluyendo los factores que intervinieron, cómo se relacionaron y por qué lo hicieron de esa manera. Esta aproximación holística es fundamental para capturar la complejidad de la experiencia, al permitir identificar no solo los retos enfrentados durante su implementación, sino también las oportunidades generadas que contribuyeron a sus logros y aprendizajes al seguir los pasos de la sistematización de Jara (2018).

Esta aproximación nos permitirá construir un conocimiento profundo y contextualizado sobre el programa educativo. A partir de ello, se sentarán las bases para futuras intervenciones y para la mejora continua dentro de los procesos investigativos. Tales aprendizajes podrán ser retomados por quienes se interesen en los programas radiales de El Convite e, incluso, en ejercicios semejantes a este proyecto de grado, relacionados con la radio y el análisis educativo.

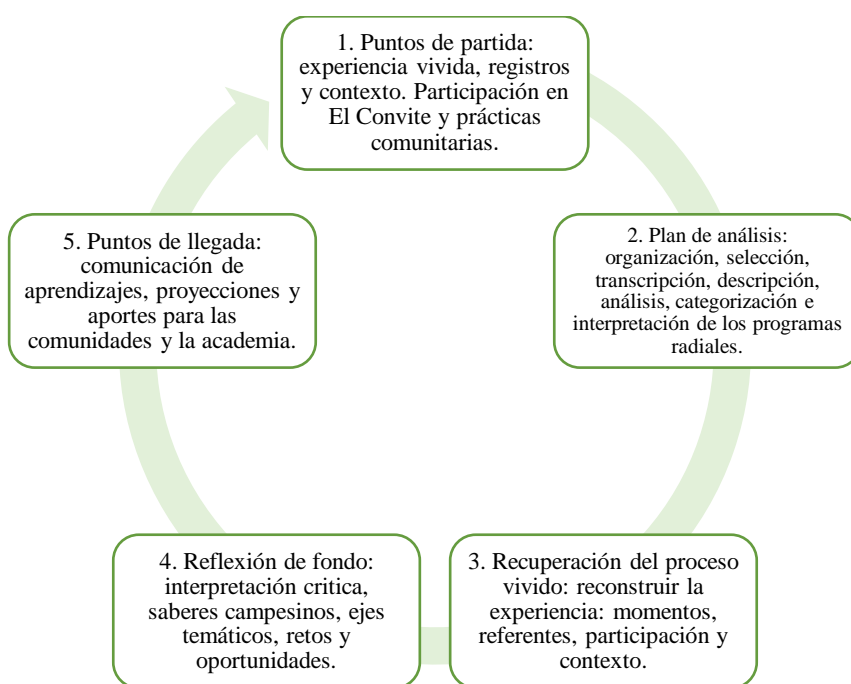
En este apartado se presentan los cinco momentos del ejercicio de investigación. Cada uno se organiza en un subtítulo independiente, donde se ofrece una descripción detallada, así

como una explicación de su aplicación específica y de su relevancia en el ejercicio investigativo sobre las experiencias del programa radial El Convite.

En los cinco subtítulos están consignados, en primer lugar, el punto de partida; en segundo lugar, el plan de análisis, seguido de la recuperación del proceso vivido; en cuarto lugar, la reflexión de fondo y, por último, encontraremos los puntos de llegada (ver gráfica 1).

Gráfica 1

Explicación metodológica a partir de Jara (2018)



Cada uno de ellos con su respectiva descripción y su correspondiente explicación, a partir de nuestro fin concreto de analizar los programas radiales delimitados.

Punto de Partida

Según Óscar Jara (2018), un punto de partida del proceso es la experiencia vivida, lo que implica que no es posible sistematizar aquello que no ha sido experimentado previamente. La reflexión crítica y el análisis surgen después de haber participado activamente en la

práctica o en el proceso que se desea comprender. Para este momento inicial, los requisitos fundamentales son haber sido parte de la experiencia y contar con registros que permitan reconstruirla y analizarla.

En este caso, el punto de partida se enmarca en el reconocimiento personal como mujer campesina santandereana, formada en una escuela multigrado y posteriormente migrante hacia la urbanidad bogotana. Esa identidad, que articula lo rural y lo urbano, ha permitido vincularse al semillero Campo Colombiano, Territorios y Educación, desde donde se han desarrollado prácticas transformadoras en las veredas Los Soches y El Uval, y es el espacio en el que se decide realizar el análisis de los programas radiales el Convite. En estos espacios, el compromiso con las comunidades campesinas y sus niños ha constituido un eje fundamental, tejiendo junto a ellas experiencias orientadas a fortalecer la memoria, la identidad, la territorialidad y los saberes ancestrales, así como a promover la participación activa en las prácticas culturales.

Del mismo modo, se ha participado como radioescucha en los programas radiales de El Convite, se ha contribuido con la voz y la experiencia en el programa Viajes pedagógicos y formación de maestros, aportando al diálogo educativo y comunitario. A ello se suma la disponibilidad de los formatos digitales alojados en la página web de La Pedagógica Radio, donde se encuentran los recursos necesarios para delimitar, analizar e interpretar los podcasts seleccionados, en coherencia con el objetivo principal de esta investigación.

Cada proceso nace, por tanto, de una vivencia que interpela y transforma; en este caso, de una experiencia que trasciende lo personal para convertirse en un acto colectivo y significativo. Tal como señala Jara (2018), “se sistematiza para aprender de la experiencia, para transformarla y para proyectarla” (p. 34). Bajo este espíritu, este ejercicio de investigación busca comprender y fortalecer los aportes de El Convite, reconociéndolo como

una propuesta viva y necesaria para la consolidación de la educación campesina en el contexto colombiano.

La Formulación de un Plan de Análisis

En este punto es necesario responder a la pregunta ¿para qué se desea realizar un balance que aporte a las reflexiones de trayectoria del programa institucional?, ya que en ella se define el propósito central del proceso. Para delimitarlo, se deben precisar las experiencias que serán objeto de análisis. En este caso, los objetivos específicos que orientan el ejercicio investigativo son los siguientes: en primer lugar, identificar los programas radiales de El Convite de La Pedagógica Radio para seleccionarlos de acuerdo con los saberes campesinos y las infancias; y, en segundo lugar, interpretar los relatos seleccionados de los programas radiales de El Convite de La Pedagógica Radio para contribuir a la descripción de la educación campesina. Finalmente, categorizar la educación campesina a partir de los saberes territoriales hallados en los programas radiales de El Convite de La Pedagógica Radio.

Para llevar a cabo el ejercicio de investigación, se identificaron elementos recurrentes, entendidos como los elementos centrales en donde se sitúan los discursos, los enunciados y las formas de expresión de quienes participaron en cada programa. Según Jara (2013), estos permiten “articular los distintos aspectos de la realidad en torno a un hilo conductor que posibilite una comprensión estructural y global del proceso vivido” (p. 27). Funcionan como puntos de referencia que organizan la reflexión crítica, permitiendo relacionar los contenidos, actores y saberes presentes en los programas radiales con los propósitos de la educación campesina. Por tanto, en esta aproximación a la sistematización de experiencias se abordaron como categorías analíticas que guían la reconstrucción, categorización e interpretación de los

programas radiales de El Convite de la Pedagógica Radio, en coherencia con los objetivos del plan de análisis.

Para identificar los ejes y organizar las categorías, el procedimiento metodológico que se llevó a cabo en este trabajo contempló varias etapas articuladas entre sí. En primer lugar, se realizó la recopilación detallada de los datos básicos de los programas radiales, lo cual incluye sus títulos, fechas de publicación y las plataformas o sitios web donde se encuentran alojados, como base para la organización del material (ver anexo 1).

En segundo lugar, se procedió a una fase de selección, organización y clasificación inicial de los programas, seguida de su transcripción completa, con el fin de disponer del contenido textual necesario para el análisis. A continuación, se llevó a cabo una etapa de categorización y análisis cualitativo del material transcrito.

Esta transcripción permitió, de manera detallada, realizar un análisis profundo de los ejes y reflexiones presentes en los programas, así como identificar diversas perspectivas y voces que configuran la experiencia educativa. Además, permitió reconocer los matices del lenguaje oral, las expresiones propias del contexto campesino y las formas de comunicación que emergen en la radio. A partir de ella fue posible realizar un análisis de los programas, identificar categorías recurrentes, comparar discursos y comprender cómo se articulan los saberes, las prácticas pedagógicas y las vivencias de las comunidades rurales (ver Anexo 2).

Luego, se interpretaron los resultados basándose en el análisis y las categorías que surgieron, con el fin de entender críticamente las experiencias radiales en relación con los objetivos del estudio y los marcos teóricos que lo apoyan.

A continuación, se presenta una tabla que detalla de manera organizada los principales momentos de trabajo de este proceso de análisis. En ella se explicitan los aspectos clave relacionados con el qué (actividad o componente a desarrollar) y el cuándo (tiempos

estimados para su ejecución). Esta estructura permite visualizar con claridad la distribución del trabajo, así como el cronograma y la corresponsabilidad en el desarrollo de cada fase.

Tabla 1.

Secuencia y fechas del proceso de delimitación y organización de los programas radiales: Revisión de los programas radiales; Selección, organización y clasificación; Transcripción (ver anexo 2); Interpretación, Categorización y Análisis

Recuperación del Proceso Vivido

El tercer paso en la metodología propuesta por Óscar Jara (2018), denominado recuperación del proceso vivido, resultó fundamental para comprender la trayectoria del programa radial El Convite. Según lo plantea el autor, este momento busca “recuperar lo vivido, describir y ordenar la información disponible, construyendo la experiencia en su desarrollo, secuencia, fases, actores y contextos” (Jara, 2018, p. 59). En esencia, se trata de un ejercicio de memoria activa, en el que se despliega de manera organizada y detallada el recorrido de la experiencia, permitiendo comprender su entramado interno. Esta reconstrucción implica ordenar y clasificar la información recopilada, de modo que se estructure una narrativa coherente sobre el devenir de El Convite (ver Anexo 1).

Para Jara (2018), este paso actúa como una columna vertebral que conecta la práctica vivida con su interpretación crítica, tejiendo puentes entre la experiencia concreta, los contextos socioculturales y políticos que la rodean y el marco teórico que permite su comprensión. En este proceso, la riqueza está en las fuentes utilizadas, especialmente los testimonios. Las voces campesinas, protagonistas de los programas, aportan narraciones personales que reflejan cómo vivieron los temas abordados, qué significaron para ellos y de qué manera participaron en la experiencia. Estas narraciones se entrelazan con otros registros

y fuentes documentales, construyendo un relato que da cuenta de las distintas fases de desarrollo, los actores principales y los contextos que dieron forma a El Convite como ejercicio comunicativo y pedagógico.

Este proceso de recuperación constituye la base para los análisis e interpretaciones posteriores, permitiendo que emerja en toda su complejidad la pedagogía viva de la oralidad que sustenta el programa. Cabe destacar que los programas seleccionados para este ejercicio investigativo abarcan el periodo comprendido entre enero de 2020 y diciembre de 2024. Esto permite evaluar su validez a lo largo del tiempo y su pertinencia frente a las transformaciones sociales y educativas que se han vivido en los territorios. Este proceso se organizó en una matriz de datos y descripciones que sirvió de apoyo para la clasificación inicial y para el desarrollo de los demás momentos del proceso.

La matriz de clasificación que se presenta aquí es una estrategia que orienta el proceso de selección, interpretación y análisis de los programas radiales considerados en el ejercicio investigativo, este proceso se realizó teniendo en cuenta el interés sobre la educación campesina lo que permitió organizar y filtrar los contenidos de manera coherente con dicho enfoque. La matriz cuenta con criterios como el nombre del programa radial, la descripción, la fecha de publicación, la duración y el enlace que lleva a dicho programa radial (ver Anexo 1).

Cada uno de los criterios ha sido cuidadosamente justificado desde una perspectiva teórica, contextual y vivencial coherente con el enfoque de sistematización propuesto por Jara, (2018), quien afirma que “no sé sistematiza cualquier experiencia, sino aquella que nos interpela, nos transforma, y nos convoca a pensar críticamente” (p. 38).

La primera clasificación se realizó entre el 28 de junio y el 1 de julio de 2025, y consistió en revisar los programas radiales emitidos entre enero de 2020 y diciembre de 2024, se seleccionó los últimos 5 años de programación primero por el tiempo con que se contaba

para el ejercicio de investigación, como señala Jara (2018) “un criterio para la delimitación es el tiempo disponible con que se cuenta para sistematizar” (Jara, 2018) y abarcar mucho, puede llevar a no profundizar en la reflexión y análisis, sumando al interés que se planteó el ejercicio de la investigación: la educación campesina.

Inicialmente, se intentó acceder a todos los programas a través de la página web de La Pedagógica Radio; sin embargo, allí no fue posible identificar las fechas exactas de publicación. Luego se consultó la plataforma Ivoox, pero también se presentaron dificultades, ya que no estaban disponibles todos los episodios del programa.

Finalmente, se recurrió a la plataforma Spotify, que permitió acceder a un mayor número de emisiones con fechas claras. Gracias a esta fuente, se logró hacer una primera selección de 123 programas radiales, publicados entre mayo de 2020 y diciembre de 2024.

El segundo momento de clasificación consistió en revisar los títulos y descripciones de los 123 programas radiales previamente seleccionados. En este proceso se identificaron palabras clave que orientaron la elección de los podcasts más pertinentes. Los ejes centrales utilizados fueron: infancias, educación, campesinado y saberes, incluyendo sus diferentes formas y derivaciones, en concordancia con los objetivos trazados en el ejercicio de investigación.

Como resultado de esta segunda clasificación, se seleccionaron 16 programas que se consideraron relevantes por su vínculo directo con los ejes definidos. Estos se presentan a continuación:

- Desarraigo y sus huellas en la infancia (28 septiembre 2020)
- Mujeres y luchas por el saber campesino (01 diciembre del 2020)

- Realidades y contextos de la educación rural en Latinoamérica (31 de julio del 2020)
- Oralidad y narrativas sonoras (17 de junio del 2021)
- Museo Campesino de las Culturas Sonoras. La Calera (01 de julio del 2021)
- Museo de Sonoro Campesino Sala Cauca (25 de noviembre del 2021)
- Sonoridades en la crianza de las infancias rurales (18 de marzo del 2022)
- Saberes rurales e infancias en el departamento del Cesar (7 de junio del 2022)
- Diccionario de la jerga campesina (13 de junio del 2022)
- La mochila de colores Radio para la primera infancia (19 de septiembre del 2022)
- Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (19 de septiembre del 2022)
- Reconocimiento del campesinado como sujeto político (16 de agosto del 2023)
- Cultura y campesinado en las plazas de mercado (10 de octubre del 2023)
- Los mayores y mayoras relatan la escuela rural (5 de diciembre del 2023)
- Libros buenos a la vereda (12 de marzo del 2024)
- La cultura campesina en la construcción de lo comunitario (21 de mayo del 2024)

Posteriormente, se realizó la transcripción de los programas radiales seleccionados, utilizando herramientas tecnológicas de apoyo como TurboScribe, empleada para catorce de los programas y HappyScribe, usada en dos de ellos, dado que dichas plataformas no garantizan una transcripción completa ni totalmente precisa. Por tal motivo, fue necesario complementar el proceso con una revisión manual y una escucha detallada de cada programa, lo que permitió corregir, ajustar y verificar la fidelidad del texto frente al audio original. Esta

fase de transcripción constituyó la base para una lectura rigurosa y comprensiva del material. De igual manera, la escucha de los programas se llevó a cabo de forma atenta y crítica, con el propósito de avanzar en las etapas posteriores de análisis, categorización e interpretación de los contenidos radiales (ver Anexo 1).

En síntesis, la recuperación del proceso vivido se encuentra articulada en todo el proceso, desde sus inicios hasta su culminación. No se presenta de manera lineal, sino que se expresa de forma transversal en los distintos momentos del proceso: en la descripción del contexto, en los referentes conceptuales abordados, en las experiencias de participación y en las reflexiones que emergen a partir del análisis. De este modo, la reconstrucción permite comprender la dinámica viva de la experiencia, reconociendo los aprendizajes, tensiones y transformaciones que la han configurado a lo largo del desarrollo del ejercicio investigativo.

La Reflexión de Fondo

Óscar Jara (2018), la reflexión constituye el cuarto momento y representa el corazón del proceso analítico, ya que en este se trasciende la mera descripción para entrar en la interpretación crítica de la experiencia vivida. En palabras del autor, “el propósito central de esta fase es profundizar en la comprensión del sentido del proceso vivido, interpretar críticamente los hallazgos y aprendizajes, identificar regularidades, rupturas y contradicciones” (p. 61). Esto implica ir más allá de la simple descripción de los hechos, para comprender las razones que los sustentan, las relaciones que se establecen entre sus elementos y los significados que emergen del proceso.

En este momento metodológico se analizaron los datos y la reconstrucción de la experiencia obtenida en la fase anterior, a la luz de los objetivos del trabajo de grado y del marco teórico. Para ello, se formularon preguntas orientadoras como: ¿qué sentidos y

aprendizajes se revelan en el ejercicio investigativo?, ¿de qué manera se transformaron los actores y las prácticas educativas durante el proceso?, ¿qué tensiones, rupturas o continuidades se evidencian en la vivencia radial y pedagógica?, y ¿cómo dialogan los saberes campesinos con la educación popular en los programas de El Convite?

De este proceso reflexivo emergieron cuatro categorías centrales que estructuran la comprensión del fenómeno: Territorios en la voz del campesinado, Remembranzas que germina en las raíces campesinas, Saberes para tejer en la educación campesina y La tierra suena: sonoridad campesina. Estas categorías articulan los temas de educación, infancia, campesinado y saberes rurales abordados en los programas radiales de El Convite de La Pedagógica Radio. Cada una de ellas permite comprender la educación campesina desde dimensiones clave como el arraigo al territorio, la memoria colectiva, los aprendizajes situados y los paisajes sonoros de las comunidades rurales. Dichas categorías se desarrollan con mayor profundidad en los apartados siguientes, como resultado del proceso de interpretación crítica y reconstrucción de la experiencia educativa campesina.

Los Puntos de Llegada

Finalmente, se llega al quinto momento de la metodología, denominado puntos de llegada. Este último paso busca consolidar los hallazgos y compartir el conocimiento generado. “Se trata de formular conclusiones y comunicar aprendizajes orientados a la transformación de la práctica” (Jara, 2018, p. 158). En palabras de Jara, consiste en “comunicar de manera sistemática los aprendizajes obtenidos, devolviendo a los protagonistas el análisis y elaborando productos que puedan socializar con otras personas o colectivos” (2018, p. 63).

El cual permitió llegar a las conclusiones, recomendaciones y propuestas clave, así como la comunicación de los aprendizajes, con el propósito de que esta experiencia aporte tanto a la academia como a las comunidades campesinas y otros actores educativos interesados en prácticas pedagógicas territoriales, inclusivas y transformadoras. A partir de esta ruta metodológica, se reconoce que el ejercicio investigativo es una interpretación crítica que, como lo afirma Jara (2018), permite “transformar la práctica en fuente de conocimiento” (p. 33). En este sentido, la presente propuesta metodológica solo organiza y orienta el proceso investigativo, de igual manera que también brinda herramientas para comprender profundamente los sentidos, aportes y desafíos del programa El Convite desde una perspectiva situada en la educación campesina.

Este marco metodológico actuó como guía para organizar nuestra información, ayudó a combinar la experiencia vivida con el análisis teórico y pedagógico que se necesita para crear aprendizajes importantes, tanto en la educación campesina como en futuras investigaciones relacionadas con los territorios y sus conocimientos. Este ejercicio de investigación muestra un camino para situar y comprender la educación campesina, a través de las experiencias y voces que emergen en los programas radiales de El Convite.

La intención fue caracterizar la educación campesina a partir de las narraciones de sus propios protagonistas, reconociendo cómo conciben, practican y resignifican la educación en sus contextos territoriales específicos. Para lograr esto se llevó a cabo un riguroso proceso que abarca la selección, transcripción, categorización, análisis e interpretación crítica de los programas de El Convite, previamente elegidos.

Una vez presentado el marco metodológico, pasamos ahora a desarrollar el proceso analítico a partir del cual deriva el proceso de interpretación. Este apartado es fundamental, pues permite interpretar críticamente la experiencia vivida y dar sentido a los hallazgos

obtenidos durante el proceso. A través del análisis, se profundiza en la comprensión de los aprendizajes, transformaciones y tensiones que emergen del trabajo realizado, integrando los elementos contextuales, pedagógicos y comunitarios que lo atraviesan. En esta etapa se articulan las voces de los participantes, las reflexiones teóricas y los saberes campesinos, con el fin de construir una lectura interpretativa que dé cuenta de la riqueza y complejidad de la experiencia analizada.

Abriendo Camino Hacia la Educación Campesina

Entender la educación campesina como una forma de transformación implica reconocerla como un proceso pedagógico profundamente vinculado a las realidades, saberes y luchas del campo. Esta educación que ocurre en las comunidades que habitan en la geografía rural se construye desde los territorios, la historia de sus comunidades y de los vínculos que los sujetos establecen con la tierra, la memoria, la cultura y la sociedad.

Desde esta perspectiva, Paulo Freire (1970) nos invita a pensar en la educación liberadora, en la que los sujetos sean protagonistas de su propio aprendizaje y su realidad se constituya desde ella y para ella. En este caso, dialogan los saberes campesinos, la experiencia comunitaria y la educación popular, configurándola como un proceso de reconocimiento y dignificación. Caminar hacia la educación campesina implica abrir paso a la construcción de una educación anclada en la realidad, en los ritmos de la naturaleza, en la reciprocidad y en el tejido comunitario. Esto significa, entonces, ir reconociendo y desempolvando las características que la definen: su vínculo con el territorio, la memoria histórica, el bienestar, la construcción del quehacer desde lo colectivo, los saberes que surgen del territorio, el conocimiento y las elaboraciones propias del campesino, la experiencia que da fuerza a la tradición oral y los lazos con la memoria.

De esta manera, se trazan rutas en este ejercicio de investigación que permiten hablar no de una adaptación campesina de la escuela urbana, sino de una educación con sentido comunitario, profundamente enraizada en las realidades y utopías de las comunidades que habitan la ruralidad colombiana.

Al establecer estos momentos fundamentales que enmarcan y orientan nuestro enfoque educativo, avanzamos a analizar las experiencias, guiadas por la propuesta metodológica de Oscar Jara (2018). Esta metodología permite describir lo vivido y también comprenderlo críticamente, identificar aprendizajes significativos y resignificar el proceso desde una perspectiva colectiva.

En coherencia con los objetivos de este trabajo, este apartado se centra en el proceso de análisis, categorización e interpretación crítica de los dieciséis programas seleccionados del proyecto radial El Convite de la Pedagogía Radio (ver anexo 1). Dicho proceso busca comprender los saberes campesinos y prácticas que emergen de estas experiencias comunicativas, en diálogo con los planteamientos teóricos expuestos en el marco conceptual del presente trabajo.

En primer lugar, se presenta una breve descripción de cada uno de los programas para luego avanzar hacia un análisis de los dieciséis programas radiales. Dicha revisión se realiza rescatando los aspectos más significativos de cada emisión y articulando sus contenidos con las reflexiones. Esta fase permite identificar los elementos pedagógicos, culturales, políticos y territoriales presentes en el discurso radial.

A partir de este análisis, se avanza hacia la categorización, construida con base en los saberes campesinos que son orientadores o actúan como ejes temáticos en los programas. Las categorías propuestas son resultado de una escucha atenta y crítica, y dan cuenta de las preocupaciones, saberes y apuestas educativas que se expresan desde el ámbito campesino

(ver anexo 2). Entre las categorías identificadas se encuentran: territorios en la voz del campesinado, Remembranzas que germina en las raíces campesinas, saberes para tejer en la educación campesina y, por último, la tierra suena en sonoridad campesina (ver gráfico 1). Allí, se va detallando en lugar de las infancias en la educación campesina.

Estas categorías organizan el análisis, también sugieren claves fundamentales para pensar una educación campesina situada, contextual y transformadora.

Finalmente, se desarrolla una interpretación integral de los hallazgos. La cual, permite caracterizar los rasgos principales de la educación campesina tal como se expresa en los programas analizados, haciendo énfasis en las voces allí presentes que atraviesan las narrativas radiales. Asimismo, se visibiliza el papel de la radio como medio educativo y comunitario, que contribuye a fortalecer la identidad, la participación y el pensamiento crítico de las comunidades campesinas.

Los Programas Radiales Brindan Posibilidades a la Educación Campesina

En el corazón de las comunidades campesinas de América Latina, la radio ha sido mucho más que un simple medio de comunicación ha sido una herramienta esencial para la educación, la memoria y la resistencia (Kaplún, 1998). Este aspecto se hace especialmente evidente en los dieciséis programas radiales producidos por El Convite de La Pedagógica Radio, una propuesta sonora que se compromete profundamente con la dignificación de la vida campesina y la educación popular.

En esta primera parte se revisa y analiza de forma crítica los contenidos, los temas principales y las ideas de enseñanza de los programas, los cuales se relacionan con la educación campesina, la educomunicación, las infancias, el conocimiento campesino y la educación popular. Estos programas crean un mundo variado donde se unen la comunicación,

la memoria, el lugar de la educación y la niñez. Promueven métodos de enseñanza activos, relevantes y que pueden cambiar realidades.

Siguiendo esta perspectiva, los programas radiales se abordaron de manera cronológica, desde el capítulo más antiguo, Desarraigo y sus huellas en la infancia (2020, septiembre 15), hasta el más reciente, La mochila de colores: radio para la primera infancia (2022, agosto 29). De los dieciséis programas analizados, cinco relatan experiencias en Bogotá D. C., dos se desarrollan en el departamento del Cesar y tres ofrecen una visión internacional particularmente desde Ecuador y otros contextos latinoamericanos. Además, diez de los dieciséis episodios abordan directamente la escuela, mientras que los otros seis se concentran en procesos educativos alternativos vinculados con la comunidad, la memoria y las prácticas culturales campesinas (ver anexo 1).

El análisis de los ejes temáticos el territorio y la política, la memoria y la cultura, la educación campesina, la oralidad y las narrativas, y finalmente las infancias evidencia la riqueza y profundidad de esta producción radial (ver figura 1), en tanto refleja la diversidad de voces, experiencias y saberes que configuran el sentido educativo y comunitario de El Convite: nueve programas trabajan cuestiones de política y territorio; en dieciséis aparece la memoria y la cultura campesina como fuente de saber; doce se centran en la educación campesina (nombrada con frecuencia como educación rural); quince resaltan la oralidad y la narrativa sonora como vehículo principal de transmisión; y siete reconocen a la infancia como un actor clave en la continuidad de los saberes campesinos.

A continuación, se da una breve descripción de cada capítulo, ya que, como señala Jara (2018), “relatar lo vivido permite comprender el sentido de la experiencia, reconstruir su proceso y reconocer los aprendizajes que de ella emergen” (p. 45). De esta manera, en primer lugar, se presenta en la siguiente tabla, donde se organizan los actores activos en cada

programa radial, los lugares en los que se desarrolla y el tipo de comunidad involucrada. Esto permite reconocer y visibilizar las voces de quienes son actores en los territorios y relatan sus procesos en los programas, teniendo en cuenta que muchos de sus nombres aparecen transcritos de manera diversa.

Tabla 2.

Actores, lugares y tipo de comunidad por cada programa radial

Programa radial	Actores	Lugares en los que se desarrolla el proceso	Comunidad
1. Desarraigo y sus huellas en la infancia	Alejandra Valderrama; Daniela Urrea; Carol Linares; Dana Morales; Leidy Quevedo; Jamie Nieto; Adriana Mendoza; Yeimy Nieto, Jairo Mateus	La Calera; Nocaima; Universidad Pedagógica Nacional; Urabá; Medellín	Comunidades rurales afectadas por conflicto armado y desplazamiento forzado
2. Mujeres y luchas por el saber campesino	Adriana Mendoza; Jairo Mateus; Carolina Castillo; Karen Tatiana Alarcón; Carolina Gómez; Laura Pasachoa; Ana (abuela de Laura)	Vereda en Bogotá; Guatavita; Gachancipá (Museo Campesino)	Comunidad campesina enfocada en saberes y tradiciones culturales
3. Realidades y contextos de la educación rural en Latinoamérica	Oscar Humberto Gil (Guatemala); Guillermina Muñoz (Argentina); Andrés Bustos (Colombia); María Elena (Colombia)	Guatemala; Neuquén (Argentina); Colombia (Sumapaz y otras regiones)	Comunidades rurales latinoamericanas con desafíos educativos
4. Oralidad y narrativas sonoras	Adriana Mendoza; Jairo Mateus; Carolina Castillo; Rafael Segundo Mercado (Wayuu)	Riohacha, La Guajira	Comunidad indígena Wayuu, con énfasis en oralidad ancestral
5. Museo Campesino de las	Jairo Mateus; Carolina Castillo; Noemí Salazar	La Calera (Cundinamarca);	Comunidad campesina y

Culturas Sonoras (La Calera)		Capilla de Nuestra Señora del Rosario	neocampesina, afectada por urbanización
6. Museo Sonoro Campesino – Sala Cauca	Jairo Mateus; Carolina Castillo; Lina Oidor; Alejandra Vega y Genevieve Sánchez	Vereda San José; Inzá (Cauca)	Comunidades campesinas del Cauca
7. Sonoridades en la crianza de las infancias rurales	Adriana Mendoza; Jairo Mateus; Carolina Castillo; Aleida Sarmiento; Robinson (Maicao la, Guajira)	Pacífico colombiano; Guajira	Comunidades rurales, étnicas y culturales; padres comunitarios; agentes educativos
8. Saberes rurales e infancias en el Cesar	Jairo Mateus; Carolina Castillo; Adriana Mendoza; Jamie Díaz; Eugenio Arce	Valledupar; Curumaní; Aguachica (Cesar)	Comunidades rurales del Cesar centradas en saberes e infancias
9. Diccionario de la Jerga Campesina	Adriana Mendoza; Jairo Mateus; Carolina Castillo; Steven Daza	Agro parque Los Soches; Emisoras rurales (Leones Estéreo, La Calera Estéreo)	Comunidad campesina; jóvenes y adultos rurales
10. La mochila de colores – Radio para la primera infancia	Laura Mora; Lina Vargas; Estefanía Castaño; Vanessa Ortiz; Andrea Salamanca; Daniela Vargas; Diana Lizeth Murcia; Adriana Mendoza; Jairo Mateus; Carolina Castillo	Institución Hermezón; Comunidad Santa Rosa; Comunidades indígenas del Cauca	Comunidades indígenas y rurales; infancias populares
11. Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador	Carolina Alfonso; Bélgica Chela	Riobamba; Zona rural de Ecuador	Comunidades rurales y campesinas; enfoque en educación popular
12. Reconocimiento del campesinado como sujeto político	Adriana Mendoza; Alex Morales (ASIT y ANSOR)	Inzá cauca; Bogotá	Comunidades campesinas y rurales; enfoque en derechos y reconocimiento político

13. Cultura y campesinado en las plazas de mercado	Rosenberg Falla; Jonathan Zambrano; Carolina Alfonso; Mario Enríquez; Yolanda Barrantes; Jericó Gómez; Laura Chávez; Adriana Mendoza	Plazas de mercado de Bogotá (Perseverancia, Samper Mendoza)	Comunidades campesinas y urbanas que sostienen la economía popular
14. Los mayores y mayores relatan la escuela rural	Leslie Zavala; Laura Valentina Pedraza; Don Campo Elías; María Paula; Adriana Mendoza	Cauca; Universidad Pedagógica Nacional	Comunidades rurales; indígenas y afrodescendientes; memoria escolar
15. Libros buenos a la vereda	Erika; Anita Sarmiento; Lady; Adriana Mendoza	Usme (Vereda El Destino)	Comunidades campesinas; niñez en riesgo de desescolarización
16. La cultura campesina en la construcción de lo comunitario	Adriana Mendoza; Alfonso Torres	Bogotá (barrios periféricos); territorios rurales	Comunidad campesina y urbana; movimientos comunitarios

Nota. La tabla presenta los actores que participaron en cada programa radial, el lugar en el que se desarrolló y el tipo de comunidad participante en la experiencia.

Antes de entrar al análisis capítulo por capítulo, es necesario resaltar que cada programa está sostenido por personas que narran su propia experiencia como sujetos políticos, territoriales y educativos. Sus testimonios permiten reconstruir la historia rural desde adentro y no desde discursos externos. Escuchar a estas mujeres, hombres, jóvenes y niños revela que la educación campesina es profundamente dialógica, porque nace de quienes han vivido el despojo, la resistencia, la siembra, la crianza o el trabajo comunitario. Desde allí se configuran los sentidos pedagógicos que irán apareciendo en cada episodio.

El primer programa “Desarraigo y sus huellas en la infancia” publicado el 28 septiembre 2020 inicia una narrativa muy sensible sobre el impacto del conflicto armado y el

desplazamiento forzado en las infancias campesinas. Aquí, el desarraigo no se presenta solo como una pérdida de territorio, sino como una fractura emocional y cultural que afecta el derecho a la identidad y a la memoria (Mendoza, 2020). Las voces de los niños y niñas desplazadas nos muestran la profundidad de una herida que va más allá de lo geográfico y se instala en el alma.

Desde una perspectiva freiriana, la comunicación se convierte en un acto de amor y la denuncia, ya que “la educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo” (Freire, 1970, p. 83). Al escuchar estos testimonios, la escuela campesina se revela como un refugio y una trinchera de afecto, resignificación y memoria, articulando un diálogo entre la educación popular, la pedagogía del territorio y la reparación simbólica.

En el segundo programa Mujeres y luchas por el saber campesino difundido el 01 diciembre del 2020 y segundo programa analizado, las voces de las mujeres se levantan como un poderoso símbolo de una resistencia silenciosa pero vital. Este programa honra la labor pedagógica diaria de las mujeres campesinas que, sin títulos académicos, enseñan a través de la tierra, la cocina, el fogón y la crianza. Esta narrativa desafía la visión dominante del conocimiento, rescatando saberes que no se encuentran en los libros, que se cultivan con las manos y se transmiten de voz en voz. La dimensión política del cuerpo-territorio se refleja en la expresión de Karen Tatiana Alarcón, estudiante participante “Es importante rescatar esta sabiduría de los abuelos, ya que estas son palabras llenas de historia, llenas de vida, que transmiten sabiduría.” (El Convite de la Pedagógica Radio, 2023), lo que revela una comprensión integral del cuidado como una práctica educativa y política. De esta manera, la educación se presenta como una pedagogía de lo cotidiano, donde lo afectivo también se convierte en un acto de transformación.

En el tercer programa radial “Realidades y contextos de la educación rural en Latinoamérica” emitido el 31 de julio del 2020, amplía nuestra perspectiva hacia un enfoque continental desde Guatemala, Argentina y Colombia. La diversidad territorial, cultural y lingüística de América Latina demanda una ruptura con el modelo escolar homogéneo, centrado en las ciudades y que en la mayoría de los casos es estandarizado.

El programa expone la exclusión histórica de la educación campesina, destacando el poder de la educomunicación como un camino de resistencia y formación contextualizada que se pregunta y reflexiona. De este modo, Guerrillama Muñoz, María Elena y Oscar Humberto Gil, reflexionan lo siguiente

"Es un interés por problematizar la educación rural, por preguntarnos por esos sujetos que están en esos contextos rurales, que tienen una facilidad para empoderarse desde sus cotidianidades, desde sus realidades, y facilitan muchos ejercicios donde el maestro que llega a este escenario se convierte en un maestro que jalona su contexto y propone alternativas de desarrollo en la comunidad, pero también alternativas pedagógicas, esas alternativas que empoderan las emociones, las acciones, y que lógicamente se visibilizan en las aulas con diálogos con las comunidades, y con diálogos con los contextos y con los saberes que tienen las comunidades rurales" (El Convite de la Pedagógica Radio, 2020)

Allí, se reconoce la potencia del medio sonoro como una alternativa pedagógica ante los contextos de abandono institucional y las limitaciones del acceso a la educación formal. Este enfoque se alinea con la idea de “leer el mundo antes de leer la palabra” (Freire & Macedo, 1987), validando los saberes del campo como recursos legítimos para una formación crítica.

En el cuarto programa “Oralidad y narrativas sonoras” publicado el 17 de junio del 2021 se sumerge en una pedagogía que escucha, canta y cuenta historias. La palabra hablada se convierte en un archivo de memoria y una herramienta de resistencia ante el silenciamiento institucional. “La voz conserva, transmite y resignifica saberes comunitarios” (Alfonzo, 2021), lo que nos lleva a entender que la oralidad es mucho más que un simple medio, es una forma de existir pedagógicamente. Esta visión transforma la educomunicación en un proceso horizontal de construcción del conocimiento, basado en la participación, el reconocimiento del otro y la memoria compartida (Kaplún, 1998). En este contexto, la educación campesina se presenta como una experiencia estética y política que va más allá de la escritura y se arraiga en los sentidos.

Así, en el quinto programa “Museo Campesino de las Culturas Sonoras, La Calera” difundido el 1 de julio del 2021, propone un museo sin vitrinas, lleno de sonidos vivos. La experiencia museográfica se convierte en una acción pedagógica colectiva, donde el campesinado no es solo un objeto de estudio donde es el autor de su propia memoria. El sonido del machete, el canto, la molienda y el fogón son elementos que crean una estética sonora del campo, repleta de significados culturales y educativos. Este tipo de archivo vivo destaca que la participación de la comunidad es fundamental en una enseñanza decolonial. En el cual se combina educomunicación, memoria y autonomía, creando espacios donde la voz de los excluidos sea escuchada y también pueda crear su propia escuela.

Por otro lado, el sexto programa “Museo Sonoro Campesino, Sala Cauca” continúa la propuesta de pedagogía del sonido, destacando cómo las comunidades del Cauca reconstruyen su historia a través de la oralidad debido a que la memoria circula gracias a la oralidad. En un contexto atravesado por el conflicto armado, los sonidos del entorno: el río, los cantos, las herramientas se convierten en archivo viviente de resistencia y dignidad. Esta experiencia

museográfica encarna los principios de la educación campesina crítica, que reconoce a las comunidades como sujetos históricos y pedagógicos. Este programa dice “La palabra de las mayores no sólo relatan, también educan, advierten y organizan” (El Convite de la Pedagógica Radio, 2021), Genevieve Sánchez, del grupo de mujeres de la SID, reafirmando que la oralidad es estrategia de formación política y de arraigo territorial.

Lejos de una infancia silenciada, el programa evidencia cómo el canto, la narración oral, los sonidos del trabajo agrícola y la comunidad educan a través de una pedagogía del afecto. En el mismo programa Alejandra Vega, se afirma que “El canto de la abuela, el mugido del ganado o el río son parte del aprendizaje” (2021), mostrando cómo el entorno rural configura una escuela abierta y sensorial.

En el séptimo programa “Sonoridades en la crianza de las infancias rurales”, se revela la profunda conexión entre los ambientes sonoros del campo y los procesos de crianza. Desde la educación popular, esto implica reconocer el valor de los lenguajes sonoros y emocionales en la formación integral, algo que la pedagogía hegemónica suele omitir. Se articula, así, una pedagogía del arraigo, donde el cuerpo, el oído y la comunidad educan colectivamente. Desde la perspectiva teórica, esta propuesta se enmarca en los postulados de la educación popular de Paulo Freire (1970), quien enfatiza la importancia del diálogo y de los saberes culturales en la construcción del conocimiento. En contextos rurales, la educación integra las experiencias sensoriales del entorno como elementos de aprendizaje (Arias, 2019). La educación campesina reconoce, además, la pedagogía del cuerpo y del oído, entendiendo que los aprendizajes se construyen a través de la interacción con el ambiente natural y social, consolidando vínculos afectivos y comunitarios (Mendoza, 2022).

Siguiendo con la descripción en el octavo programa “Saberes rurales e infancias en el departamento del Cesar” reafirma el lugar del saber campesino como fuente de formación. La

infancia campesina se muestra como portadora de conocimientos enraizados en la siembra, el cuidado animal, la cocina y la oralidad. En lugar de ser considerada deficitaria, la niñez rural es presentada como sujeta de una pedagogía viva. “En el campo, el niño aprende a caminar escuchando el nombre de los árboles y el rumor del maíz” (Mateus, 2022). Esta visión recupera el valor de los saberes no escolarizados como base para una educación con pertinencia cultural, en diálogo con los postulados de la educación popular latinoamericana.

Lejos de romantizar el habla rural, el programa la reivindica como archivo de conocimiento, de mundo, de afecto y de lucha. “Cada palabra es una semilla de memoria”, dice una de las voces campesinas (Mateus, 2022), en una afirmación que resume la potencia educativa de la lengua popular.

De igual manera el noveno programa “Diccionario de la Jerga Campesina” propone una resistencia lingüística. Desde una mirada freiriana, la palabra no es solo nombrar, es también transformar. Este diccionario vivo se convierte en una herramienta educomunicativa para reconocer el lenguaje como expresión del territorio y del pensamiento comunitario. La escuela, entonces, debe escuchar la lengua del campo, para aprender de ella.

Por otro lado, el décimo programa “La mochila de colores: radio para la primera infancia” se centra en la primera infancia, proponiendo una experiencia sonora poética, lúdica y afectiva. A través de cuentos, juegos y músicas, se construye un espacio de representación para niños y niñas campesinos, la mediadora del programa, Carolina Castillo, plantea que “van construyendo su lectura del mundo desde su cultura, desde su sentir, desde la vida comunitaria, en el fogón, y luego en la escuela” (El Convite de la Pedagógica Radio, 2022), este enfoque, articulado con los principios de la educomunicación, propone una pedagogía del afecto y de la escucha, donde las infancias son reconocidas como sujeto activo y creativo. Lejos del enfoque asistencialista, este programa afirma que las infancias campesinas tienen

derecho a ser narradas, a ser escuchadas y a ser celebradas desde sus propios territorios y estéticas.

De igual forma el undécimo programa “Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador” recupera una experiencia latinoamericana pionera en educomunicación. A través de estas escuelas, campesinos y campesinas del Ecuador aprendieron no solo a leer y escribir, sino también a comprender críticamente su realidad, articular demandas y fortalecer sus comunidades. La radio fue allí maestra, comunidad y espejo “La radio era la escuela de los sin escuela” (Alfonzo, 2022), un resumen que evidencia cómo la comunicación popular puede ser emancipadora cuando se basa en la horizontalidad y la reciprocidad, como lo plantea Freire (1970) en su propuesta de educación liberadora. La radio, desde esta perspectiva, construye saberes colectivos, fortalece la identidad cultural y promueve la participación activa de las comunidades.

En el duodécimo programa, Reconocimiento del campesinado como sujeto político, se problematiza la histórica invisibilización del campesinado en los discursos educativos y políticos (Gravano, 2005). El programa articula una mirada crítica sobre el lugar que ocupan los campesinos en las políticas públicas, señalando cómo muchas veces se les reduce a productores económicos, sin reconocer su papel como actores culturales, políticos y pedagógicos. Desde la educación campesina, se enfatiza que el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos y saberes es esencial para la construcción de una educación propia y emancipadora (Torres Carrillo, 2019).

De acuerdo con Mendoza (2023) “El campesinado no solo produce alimentos, produce historia, saber y comunidad”, esta perspectiva se alinea con las luchas por la soberanía alimentaria y la justicia epistémica, las cuales reivindican el saber campesino como un conocimiento legítimo y valioso. En este sentido, Michi (2010) puede considerarse un

referente clave, al destacar cómo los movimientos campesinos promueven la validación de sus prácticas, experiencias y saberes frente a los modelos educativos y políticos hegemónicos.

A su vez, en el decimotercer programa “Cultura y campesinado en las plazas de mercado” transforma un espacio cotidiano, la plaza en escenario pedagógico. Este lugar de intercambio de productos se convierte también en un lugar de encuentro de lenguajes, saberes, historias y resistencias. “La plaza tiene unas relaciones comunitarias... unas construcciones de identidad desde lo campesino” (El Convite de la Pedagógica Radio, 2023), dice Adriana Mendoza, mediadora del programa, subrayando cómo la vida popular se construye en los espacios informales que la escuela no suele mirar. Esta perspectiva se vincula con la idea de una pedagogía de la cultura popular, en la que los saberes se producen y se intercambian en prácticas cotidianas y no institucionalizadas (Giroux, 1983).

El decimocuarto programa “Los mayores y mayores relatan la escuela rural” es un ejercicio de memoria viva. Estas voces llenas de saber rememoran la escuela campesina de otros tiempos, la escuela del banco de madera, del maestro que también sembraba, de la lectura bajo el árbol. En este recorrido por las experiencias educativas rurales, doña María Antonia recuerda el acompañamiento comunitario que recibió en su infancia, afirmando que “las demás personas también querían que nosotros aprendiéramos, que no andar al miedo por ahí por la calle, haciendo cosas que no era.” (El Convite de la Pedagógica Radio, 2023). Según Paulo Freire (1970, 2005) este testimonio no es nostalgia, es pedagogía intergeneracional que conecta pasado y presente. Escuchar a los mayores es, también, educarse en la humildad y en la memoria, esta práctica se alinea con la educación popular como construcción colectiva de la historia y como ejercicio de restitución simbólica.

“Libros buenos a la vereda” el decimoquinto programa narra una experiencia de mediación lectora en comunidades rurales donde la palabra escrita es sembrada como semilla.

El programa subraya cómo el acceso al libro, muchas veces restringido por razones geográficas o económicas, transforma los horizontes simbólicos de las infancias rurales. “Un libro puede ser un río, una semilla o una ventana” (El Convite de la Pedagógica Radio, 2024), imagen poética dicha por Erika Barrera, líder del proyecto libros buenos a la vereda, traduce la potencia emancipadora de la lectura. Esta propuesta se integra a una visión de la educomunicación que entiende al libro como mediador cultural y a la lectura como acto de imaginación política (Boal, 1974).

Finalmente, el programa número dieciséis “La cultura campesina en la construcción de lo comunitario” recoge las múltiples formas en que la vida campesina crea y recrea comunidad, en el trabajo colectivo, en el convite, en la palabra compartida, en la fiesta. En el programa mencionado el profesor Alfonso Torres en el contexto de la conversación sobre la importancia de la comunidad y la educación nos dice que “El convite no es solo comida, es saber, es organización, es educación” (El Convite de la Pedagógica Radio, 2023), esta afirmación sintetiza el espíritu de toda la serie radial: una apuesta por visibilizar que el saber campesino no está solo en los contenidos, está en las prácticas. La comunidad aparece como sujeto pedagógico colectivo, en una clara sintonía con las propuestas de la educación popular latinoamericana, que entienden que “nadie educa a nadie, nadie se educa solo, los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo” (Freire, 1970, p. 72).

Escuchar los dieciséis programas de El Convite de la Pedagógica Radio se convierte en un acto político y ético que nos convoca a repensar el sentido de la educación en contextos campesinos. Estas experiencias sonoras nos recuerdan que la escuela puede estar en la plaza, en el relato de una mayor, en el sonido del río o en la palabra dicha al calor del fogón. Que educar, es cultivar comunidad, memoria y dignidad. Las voces del campo, a menudo silenciadas, tienen el derecho, la potencia de construir saber y proponer mundos otros, en

sintonía con la pedagogía crítica y popular de Freire (1970), la educación rural y campesina de Arias (2019), y los estudios sobre comunicación y cultura popular de Michi (2021).

En un país como Colombia, atravesado por la desigualdad territorial y la marginalización del campesinado, reconocer las experiencias y saberes campesinos es un acto de justicia epistémica y social. La pregunta que queda abierta es, ¿Estamos escuchando suficientemente las voces que vienen del campo con los oídos, con el corazón dispuesto a aprender y a transformar?

Este tipo de archivo vivo destaca que la participación de la comunidad es fundamental en una enseñanza decolonial del territorio. Esto combina educomunicación, memoria y autonomía, creando espacios donde la voz de los excluidos sea escuchada y también pueda crear su propia escuela. Reflexionar sobre los saberes campesinos impresos en cada de unos de los programas permitió o conllevó a la que se configuran los ejes temáticos que permiten ir para comprender que es la educación campesina

En síntesis, los dieciséis programas seleccionados e interpretados de El Convite de la Pedagógica Radio constituyen un archivo vivo de la memoria campesina y un laboratorio pedagógico en el que se tejen la educación popular, la oralidad, la cultura y la infancia como transformación social. Reconocer estos saberes y experiencias no solo permite ampliar el horizonte de la educación en Colombia, proponer caminos de justicia epistémica que sitúen la voz campesina en el centro de las prácticas educativas. En este marco, los ejes temáticos identificados se desprenden en categorías analíticas, las cuales son claves de lectura que abren la posibilidad de construir una educación, contextualizada y comprometida con las comunidades campesinas, como se expone en el siguiente título.

Configuración Desde El Campesinado: Ejes temáticos

Este apartado se centra en la identificación y análisis de los ejes emergentes que estructuran los saberes campesinos presentes en los dieciséis programas radiales de El Convite de la Pedagógica Radio. A partir de la propuesta metodológica de Jara (2018), dichos ejes permiten organizar la riqueza de experiencias, relatos y prácticas que atraviesan la vida rural, reconociendo el territorio, la memoria, la educación, la oralidad y la infancia como ejes temáticos. Más que simples categorías, los ejes se configuran como horizontes interpretativos que visibilizan la manera en que la radio contribuye a dignificar y proyectar la educación campesina como un proceso vivo, ligado a la historia, la cultura y las resistencias del campo colombiano.

De acuerdo con Jara (2018), comprender los sentidos de las experiencias y proyectar aprendizajes colectivos, que emergen de la lectura crítica de la práctica y de la memoria reconstruida en el proceso. En este caso, los ejes fueron denominados de acuerdo con esta propuesta metodológica porque responden a patrones recurrentes en los dieciséis programas de El Convite de la Pedagógica Radio, y condensan los aprendizajes más significativos que allí se expresan.

De esta manera, se definieron cinco ejes temáticos, mencionados anteriormente: política y territorio, memoria y cultura campesina, educación campesina, oralidad y narrativa sonora, y el enfoque de infancia (ver anexo 2). Este último, aunque aparece explícitamente en siete capítulos, atraviesa de manera transversal los demás ejes, dado que las niñas y los niños campesinos son portadores de saberes y protagonistas en la transmisión de la cultura.

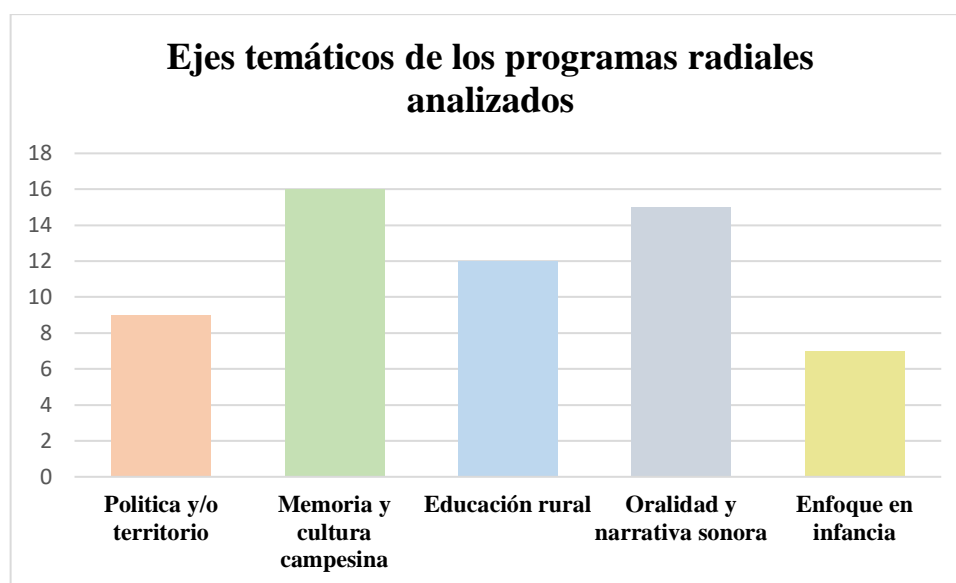
Siguiendo a Jara (2018), los ejes temáticos pueden comprenderse como ejes de interpretación construidos desde la práctica y la experiencia, que permiten organizar lo vivido,

reconocer sus tensiones y visibilizar los sentidos que emergen del proceso investigativo. Para Jara, el análisis crítico implica interpretar la realidad desde la historicidad, la subjetividad y las relaciones sociales que la componen.

Como resultado de este ejercicio analítico, se construyó la siguiente gráfica que sintetiza y visibiliza dichos ejes temáticos, muchos de ellos tratados en múltiples programas.

Figura 1

Saberes campesinos configurados: ejes temáticos de los programas radiales analizados.



Nota. Representa la variación de los ejes temáticos identificados en los dieciséis programas radiales de El Convite de la Pedagógica Radio.

En la figura 1 se reconoce cuáles fueron los ejes más recurrentes en la producción radial. Así, en nueve programas se abordaron temas relacionados con la política o el territorio; en los dieciséis programas se trabajaron aspectos de la memoria y la cultura campesina; en doce, la educación campesina; en quince, la oralidad y la narrativa sonora; y, finalmente, el enfoque de infancia estuvo presente en siete de los dieciséis programas.

Los saberes campesinos agrupan una diversidad de contenidos significativos que enriquecen la propuesta radial, entre los que se incluyen: las nanas y arrullos, prácticas de crianza, elaboración gastronómica, procesos de construcción, experiencias en museos, así como la relación entre cuerpo y territorio, la memoria de los ancestros, el valor de los objetos y la creación de espacios pedagógicos, encontrados en las narraciones de los dieciséis programas radiales.

Es necesario decir que los distintos actores que hicieron parte de cada programa radial reconstruyen e interpretan la propia experiencia, cuando relatan y “son motivados a apropiarse críticamente de sus maneras de actuar, de pensar y de explicarse su rol y su proceso” (Jara, 2018)

Eje Temático Política y Territorio

A medida que se realiza el análisis, los ejes emergentes se evidencian claramente. Uno de esos ejes es política y territorio. El análisis de los dieciséis programas de radio muestra la importancia de estos temas para los adultos y para las infancias campesinas, quienes se constituyen en actores centrales en los relatos de la comunidad.

En el programa radial de El convite de la Pedagógica Radio, Desarraigo y sus huellas en la infancia (2020), se señala que “a mí se me han quitado muchas oportunidades en la vida, como la oportunidad de acabar de estudiar, la oportunidad de seguir viviendo donde a mí me gusta, porque literalmente yo soy campesino”. Este testimonio de Marlon Steven Pinzón, joven campesino entrevistado muestra como los territorios campesinos han sido profundamente afectados por el conflicto armado, pues el desplazamiento forzado obliga a las comunidades rurales a abandonar sus raíces, lo que provoca rupturas en sus vínculos con la tierra y dificulta la continuidad de sus identidades y memorias colectivas.

Por ejemplo, en el episodio del programa radial de El convite de la Pedagógica Radio Mujeres y luchas por el saber campesino (2020), una participante afirma: “Esta recopilación de la memoria histórica [...] es importante porque nos renueva esta identidad colombiana que poco a poco se ha perdido, y más la identidad del campo y de los saberes propios del campo... también importante rescatar esta sabiduría de los abuelos, ya que estas son palabras llenas de historia, llenas de vida, que transmiten sabiduría”. Aquí se visibiliza por parte de la estudiante Karen Tatiana Alarcón cómo las infancias campesinas crecen en relación directa con los procesos sociales y políticos del territorio. No son espectadoras pasivas, son sujetos activos que, desde temprana edad, se forman en la defensa de la tierra, la memoria colectiva y la soberanía alimentaria.

El episodio Cultura y campesinado en las plazas de mercado (El convite de la pedagógica radio, 2023) Jonathan Zambrano, líder social de Bogotá, resalta “Mi hijo estudia cerca de la plaza... y desde el mediodía está en la plaza hasta la noche; entre ellos se genera una hermandad, una amistad, el juego y todo... es una dinámica muy bonita que se crece ahí”. Aquí se muestra cómo la infancia campesina aprende prácticas cotidianas al participar de los intercambios comunitarios, fortaleciendo su capacidad de agencia desde espacios informales. Asimismo, en el programa radial de El convite de la Pedagógica Radio en Libros buenos a la vereda (2023), Erika Barrera, fundadora del proyecto enfatiza: “En cada cuento compartido con los niños se siembra también la historia de la comunidad, porque no leemos solo palabras, leemos territorio”. Con ello, se resalta que el ejercicio político del territorio se transmite a la infancia en la lectura y la narración oral.

En estos relatos puede leerse lo que Paulo Freire (1970) denomina una educación política de la vida cotidiana, donde el aprendizaje no se reduce a la escuela, sino que ocurre en la práctica social, en la palabra y en el ejemplo. Así, cuando las abuelas enseñan a defender la

semilla, o cuando los niños aprenden en la plaza y en la lectura comunitaria, se concreta lo que Freire (1970) llama una pedagogía del oprimido: una educación que nace del territorio y de la experiencia, que forma conciencia crítica y compromiso con la transformación del mundo.

En el programa radial de El convite de la Pedagógica Radio en Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (2022), se afirma que “los niños escuchan la radio y aprenden que la palabra es poder, que contar su historia es defenderla”.

En conjunto, estos programas evidencian que la educación campesina se teje desde el territorio donde se habita, se aprende y se defiende. La infancia emerge como protagonista de estos procesos, al apropiarse de los saberes y las prácticas políticas que sustentan la vida campesina. De esta manera, los relatos seleccionados de El Convite de la Pedagógica Radio permiten comprender que el aprendizaje en el campo trasciende la escuela y se enraíza en la experiencia, el diálogo intergeneracional y la construcción colectiva de una pedagogía del territorio.

Eje Temático de Memoria y Cultura

La memoria y la cultura están profundamente inmersas en los programas radiales de El Convite de La Pedagógica Radio, pues constituyen el eje que articula las voces, relatos y experiencias de las comunidades campesinas. En cada emisión, la palabra se convierte en una herramienta para recordar, transmitir y resignificar los saberes que nacen del territorio. La radio, al ser un medio oral y comunitario, permite que la memoria se mantenga viva en las narraciones de los mayores, las historias de las veredas y las expresiones culturales que conforman la identidad campesina. El Convite logra visibilizar las raíces culturales y fortalecer la memoria social a través de la comunicación popular.

En el programa radial de El convite de la Pedagógica Radio Museo Campesino de las Culturas Sonoras, La Calera (2021), se recoge que los niños que escuchan estas grabaciones se dan cuenta de cómo se celebraban antes las fiestas y cómo se sembraba en comunidad. Así, la infancia aparece como puente entre la memoria y la continuidad cultural, apropiándose de los relatos para mantener vivas las tradiciones.

De manera complementaria, en Museo Sonoro Campesino – Sala Cauca (2021), Lina Oidor nos dice: “el objeto que para mí representa la cultura campesina es el coco, porque desde pequeñas en mi casa nos enseñaron a trabajar y a ayudar a los abuelos y familiares, y eso trae recuerdos de integrar la familia y valorar la labor campesina”. Este aprendizaje sonoro vincula a la infancia con la política del territorio desde la sensibilidad, reafirmando que la educación campesina se forja tanto en el aula como en la experiencia vivida.

Desde esta perspectiva, la educación campesina que se proyecta a través del programa se amplía hacia la vida cotidiana, el trabajo con la tierra, la música, la oralidad y los afectos. En este escenario, las infancias se reconocen como protagonistas porque participan activamente en la transmisión y reconstrucción de saberes. En palabras de Freire (1970), la educación se transforma en un acto de diálogo, donde todos aprenden y enseñan en relación con el otro; así, los niños y niñas son sujetos que interpretan su entorno y lo transforman desde su experiencia campesina.

De igual manera, El Convite propicia un diálogo intergeneracional en el que confluyen las voces de los abuelos, las madres, los maestros y las infancias, permitiendo el encuentro entre la memoria de los mayores y la curiosidad de los niños. Este intercambio preserva los saberes tradicionales y los proyecta hacia nuevas formas de comprender la educación, el territorio y la vida. Como plantea Arias (2017), la educación campesina es un tejido de

experiencias, historias y prácticas que vinculan el pasado con el presente para seguir construyendo futuro.

Álix Morales Marín, activista y representante de la Asociación Campesina ISA Tierra Adentro (ASIT), participa en el programa, Reconocimiento del campesinado como sujeto político. Allí enfatiza que “el país dijo sí al reconocimiento de los campesinos como sujetos políticos” (El Convite de la Pedagógica Radio, 2023). Del mismo modo, afirma: “porque nosotros hemos habitado el campo siempre, pero no solamente es la necesidad de habitar el campo, es la necesidad también de producir alimentos”. Sus palabras reflejan la importancia de reconocer el papel histórico y actual del campesinado en la construcción del territorio y en la sostenibilidad del país.

La memoria campesina no se limita al recuerdo del pasado; es una práctica viva, en constante transformación, que orienta las decisiones comunitarias, los procesos educativos y las formas de organización social. Torres (2019) señala que recordar colectivamente es un acto político, pues permite reconocerse como sujetos históricos capaces de transformar su realidad. En este sentido, la memoria es un recurso simbólico, también una herramienta pedagógica que fortalece el arraigo, la identidad y el sentido de pertenencia.

En síntesis, la memoria campesina es el fundamento que sostiene la cultura, la educación y la vida en comunidad. Al mantenerla activa, se protege el sentido del territorio, se fortalecen los lazos intergeneracionales y se alimenta una pedagogía que reconoce en las infancias y en los mayores a los verdaderos portadores del saber, del arraigo y de la esperanza.

Eje Temático Educación Campesina

La educación campesina, se presenta como un tema transversal en la mayoría de las emisiones, especialmente cuando se abordan experiencias escolares, reflexiones sobre la

infancia y procesos de formación vinculados al entorno rural. Esta presencia evidencia una concepción de la educación anclada en el territorio, que reconoce a la escuela como espacio de resistencia, revitalización cultural y construcción de ciudadanía. En este sentido, Arias (2019) sostiene que el aula rural constituye un espacio donde se entretajan la memoria, la palabra y la acción colectiva, configurando lo que denomina una pedagogía de la tierra. Esta idea se vincula con lo planteado por Mendoza (2022) en la cultura campesina en la construcción de lo comunitario, el maestro Alfonso Torres afirma: “Las niñas y niños son los primeros en aprender que la comunidad se construye compartiendo lo que se sabe y lo que se vive”. Así, en estos programas, las infancias campesinas aparecen como depositarias del sentido comunitario, encarnando la política de lo común a través de sus juegos, palabras y aprendizajes.

Caracterizar la educación campesina resulta fundamental para fortalecer la lucha por una educación propia. Es necesario reconocer que la educación en aulas convencionales no responde ni se adecúa a las realidades campesinas (Torres, 2019). Desde esta perspectiva, se reivindica el sentido de la educación campesina y se subraya que el aula en las comunidades campesinas es viva en todo su significado. No se trata de negar otras formas de educación, se trata de exigir que la cultura campesina sea reconocida, valorada y situada en el centro del proceso educativo.

La educación desde y para el campo permite tejer y conservar cosmovisiones, cosmogonías y entramados comunitarios propios de las comunidades rurales. Mantener estos legados es esencial para vivir en ellos y con ellos, de manera que los campesinos fortalezcan su historia y aseguren la transmisión de estos saberes. Este proceso implica asumir críticamente las complejidades de la vida rural y, al mismo tiempo, consolidar una apuesta por una educación propia, que demanda una lucha profunda y prolongada (Gravano, 2005).

Eje Temático de la Oralidad y las Narrativas Sonoras

El eje de la oralidad y las narrativas sonoras, presentes en catorce de los dieciséis programas, refuerza el papel fundamental de la radio como herramienta educomunicativa que permite salvaguardar y transmitir los saberes campesinos. Así, la radio se convierte en un espacio donde la palabra hablada comunica, forma, moviliza y construye identidad (Kaplún, 1998). Este hecho muestra la fuerza de la radio en la creación de memoria colectiva a través de las voces locales, reconociendo la oralidad como una manera válida de generar conocimiento (Freire, 2005).

Como se expresa en el programa Mujeres y luchas por el saber campesino, la maestra y mediadora Adriana Mendoza recuerda que “los territorios rurales están cargados de saberes que hacen parte de la historia y la memoria de los pueblos desde tiempos inmemoriales”.

Esta mirada se refuerza cuando, en el mismo programa, Karen Tatiana Larcón afirma que “en voz propia y en sus palabras vivas retoman estas historias y retoman estos saberes para compartirlo con nosotros”, resaltando el papel de la palabra y de la oralidad como vehículo de transmisión entre generaciones.

Del mismo modo, en el programa Cultura y campesinado en las plazas de mercado, Carolina Castillo reconoce que “por veredas y montañas, los saberes campesinos y la educación llegan al Convite”, lo que posiciona a la radio como un espacio pedagógico donde circulan voces, memorias y conocimientos que configuran la vida rural.

De manera significativa, Adriana Mendoza, en el programa radial El Convite de la Pedagógica Radio, episodio Diccionario de la Jerga Campesina (2022), se escucha: "mi abuela sí tenía muchos dichos, claro. Entonces, por ejemplo, recuerdo mucho que ella tenía, pues, una palabra que tal vez es muy común para todos, es la del mecato." Aquí se evidencia que el lenguaje no es solo comunicación, en el cual la infancia asegura la permanencia de las

palabras campesinas frente a la homogenización cultural. Desde lo oral, este fragmento revela cómo la palabra hablada se convierte en un vehículo de memoria viva y en un medio de transmisión intergeneracional de saberes.

La oralidad, en este contexto, preserva el vocabulario propio del campo, encarna una forma de resistencia cultural que mantiene el vínculo entre las infancias y sus territorios. Cada palabra pronunciada, como “atarraya”, guarda un gesto, una práctica y una historia que conectan pasado y presente; en ella resuena la voz de quienes enseñan a nombrar el mundo desde su experiencia. Así, lo oral en el contexto campesino reafirma la identidad colectiva y contribuye a sostener una pedagogía de la palabra, en la que hablar, escuchar y recordar son actos de continuidad cultural.

Así, la palabra viva, la voz y las historias que se cuentan en las comunidades campesinas reflejan la vida diaria. En estas comunidades, las narrativas sonoras son una parte clave de la cultura en las áreas rurales.

Eje Temático Infancia

En cuanto al eje la infancia, siete programas se enfocan directamente en ella, su mención frecuente revela el papel protagónico que ocupa dentro del entramado comunitario. La infancia es comprendida como parte vital del tejido social, portadora y constructora de los saberes campesinos. Por ello, su formación adquiere un carácter reivindicador en la continuidad de las prácticas culturales y organizativas del campo. En el programa radial de El Convite de la Pedagógica Radio, Realidades y contextos de la educación campesina en Latinoamérica (2020), Guillermina Muñoz, maestra argentina, señala “Los niños llegan con palabras propias de su vereda, pero muchas veces la escuela no sabe qué hacer con esas voces”. Este reconocimiento revela la tensión entre la educación oficial y la cultura

campesina, donde las infancias encarnan el choque entre el mundo escolar y el mundo territorial.

De manera complementaria, en el episodio Sonoridades en la crianza de las infancias rurales (2022), Carolina Castillo, presentadora del programa El Convite y docente vinculada al proceso de cualificación del Modelo de Acompañamiento Situado (ICBF–UPN), explica que el aprendizaje del territorio comienza desde el vientre materno, pues los niños “inician identificando los sonidos corporales de la madre [...] y luego los sonidos del exterior, como la voz del papá, el canto de las aves, el sonido del agua del río”. Esta afirmación refuerza la idea de que la educación en los contextos rurales se teje desde la experiencia sensorial y la oralidad, configurando un aprendizaje que parte de la escucha y el reconocimiento del entorno.

Asimismo, en el programa radial El Convite, la mochila de colores: radio para la primera infancia (2022), Alcira Aguilera, docente de la Licenciatura en Educación Infantil, recuerda que trabajar con los mayores permite comprender “qué consideran ellos que es fundamental que un niño o una niña indígena mantenga vivo en su memoria y en su lucha por el territorio” Esta expresión sintetiza la relación entre territorio y niñez, mostrando cómo los primeros años de vida están impregnados de la cultura campesina y de la riqueza simbólica de la vida rural. Como lo dice Ghiso (2011) la infancia en espacios rurales es portadora de saberes situados.

Las infancias campesinas son únicas y poseen características propias de quienes habitan las zonas rurales. El Convite enfatiza que la infancia siempre será la base para sostener el campo. En este sentido, la migración de la población rural afecta directamente la educación y, de manera particular, a la infancia. En respuesta a esto, poner en práctica una

educación propia podría asegurar procesos más apropiados, que permitan a las personas explorar varias opciones y, al mismo tiempo, regresar y contribuir a sus lugares de origen.

En conjunto, los programas radiales de El Convite muestran que política y territorio no pueden entenderse sin la infancia campesina. Los niños y niñas son quienes llevan en su memoria los rastros del desarraigo, quienes aprenden a defender la semilla desde la voz de sus abuelas, quienes integran sonidos, palabras y gestos en la construcción de identidad. Son sujetos políticos que participan en la resistencia y en la reafirmación del territorio, demostrando que la educación campesina es, al mismo tiempo, una pedagogía de la tierra y una pedagogía de la infancia.

El análisis de los dieciséis programas radiales de El Convite de La Pedagógica Radio permite visibilizar la riqueza de la educación campesina, también invita a una reflexión profunda de los saberes campesinos que emergen en cada emisión. Este ejercicio de investigación trasciende el mero inventario de experiencias, constituye un proceso crítico y reflexivo orientado a desentrañar la lógica interna, los principios pedagógicos y el potencial transformador de estos conocimientos, enraizados en la experiencia y el territorio (Jara, 2018). En este marco, los programas funcionan como verdaderos archivos sonoros de la memoria viva del campo, revelando que los saberes no se transmiten únicamente de forma explícita, se transmiten a través de la oralidad, las narrativas sonoras y las prácticas cotidianas. La constante presencia de la cultura campesina como elemento central muestra que el conocimiento en estas comunidades no es algo abstracto, es una mezcla de prácticas de producción, relaciones sociales, visiones del mundo y formas de resistencia (Freire, 2005; Kaplún, 1998).

Siguiendo con este análisis, se procederá a presentar las categorías que surgieron de los dieciséis programas radiales. El propósito es ofrecer un acercamiento crítico que permita,

posteriormente, desarrollar una interpretación orientada a comprender la educación campesina a partir del conjunto de saberes que han sido abordados a lo largo del ejercicio investigativo, evidenciando que la voz de los actores es el camino trazado para llegar a la caracterización.

Acercamiento a una Caracterización de la Educación Campesina

En este apartado se presentarán cuatro categorías emergentes derivadas del análisis e interpretación de los dieciséis programas radiales de El Convite de la Pedagógica Radio en consonancia con los ejes temáticos. Estas categorías permiten organizar y comprender los principales saberes y prácticas campesinas transmitidos en los programas.

Es importante aclarar que las categorías surgen a partir de los ejes definidos en durante el análisis e interpretación, los cuales orientan y dan sentido al análisis de los programas radiales de El Convite. Dichos ejes conforman el marco de interpretación desde el cual se organiza la reflexión sobre la experiencia, al reunir dimensiones centrales como la memoria, el territorio, la oralidad, los saberes campesinos y las infancias.

En este proceso, las categorías emergen de los relatos y prácticas narradas en la radio, lo que evidencia que no son impuestas externamente, de tal manera que nacen del propio desarrollo de los ejes, reflejando cómo los actores campesinos viven, sienten y expresan su realidad educativa. En primer lugar, tenemos “Territorios en la voz del campesinado”, la cual se origina en el eje temático de política y/o territorio, debido a que resulta crucial en las zonas rurales de Colombia. Los campesinos abordan la política y el territorio desde sus propios sentidos y realidades.

Por otro lado, aparece “Remembranzas que germina en las raíces campesinas”, que se deriva del eje temático de la memoria y la cultura campesinas. Esta categoría cobra

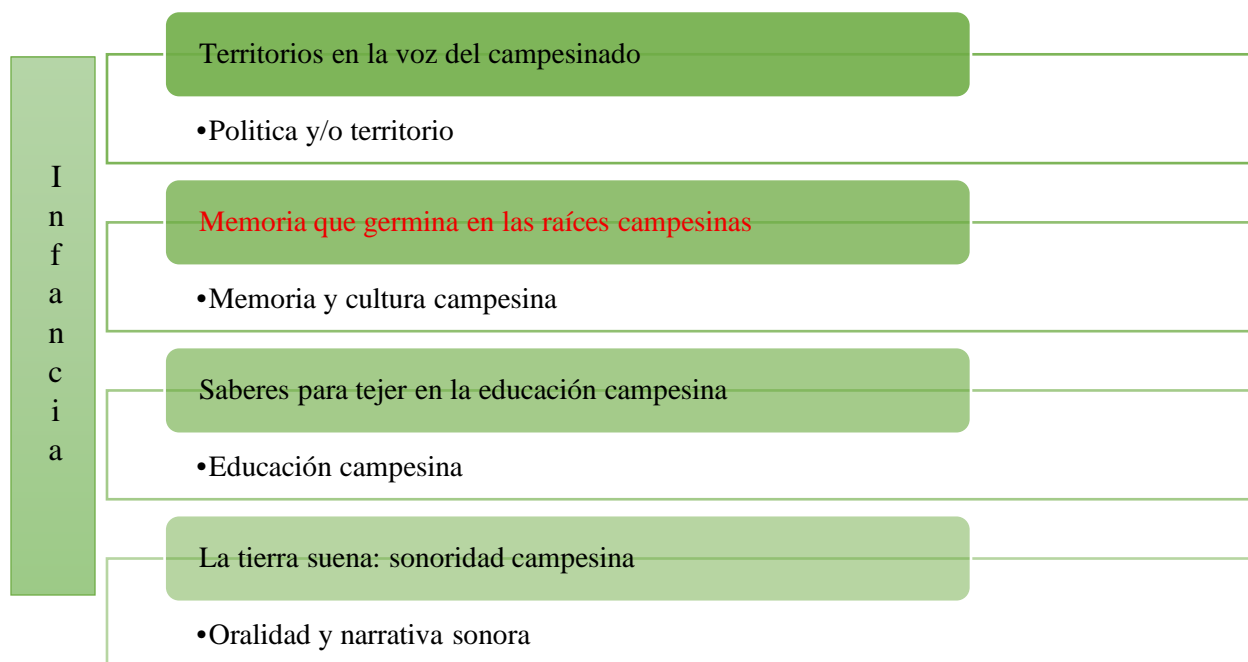
importancia por la influencia de la memoria en la vida campesina, en sus historias y en las de nuestros antepasados, las cuales merecen seguir vivas en el legado histórico-cultural.

Asimismo, la categoría “Saberes para tejer en la educación campesina” se relaciona directamente con la educación campesina, término que he apropiado en esta investigación. Esta resulta fundamental porque resalta la perspectiva que nace desde y para el campesinado colombiano, integrando los saberes que circulan en los territorios y promoviendo una educación propia que valore tanto al campo como a los sujetos que lo habitan.

La última categoría, “La tierra suena: sonoridad campesina” refleja lo que es el campo, palabra viva. Por ello, resulta esencial seguir fortaleciéndola y manteniendo la historia narrada y contada (ver gráfica 1).

Gráfico1

Categorías emergentes



Nota. La figura permite evidenciar cómo de cada eje temático se desprende una categoría específica y cómo la infancia las atraviesa, otorgándoles sentido y articulación dentro del análisis.

Territorios en la voz del Campesinado

Los programas radiales de El Convite representan un entorno de aprendizaje donde la palabra y el sonido se unen para crear vínculos que permiten vivir, contar historias y proteger lo propio. Contrario a entender la educación campesina como un proceso limitado a la transmisión de información, el programa concibe la enseñanza como algo arraigado, profundamente conectado con los conocimientos, las acciones y las memorias de los campesinos. Venegas y Cuesta (2018) afirman que la escuela rural debería ser un “reflejo de la vida campesina” (p. 112), en la que los niños no solo aprendan contenidos escolares, sino también a tocar la tierra, cultivar, cuidar el ambiente y convivir en comunidad. En esta misma línea, El Convite aplica lo que Mendoza (2017) denomina aprendizaje situado, una forma de enseñanza que fortalece la autonomía de los niños al valorar su cultura y reconocer su territorio como un espacio legítimo para aprender.

Los campesinos que participan en dicho programa relatan cómo se siembra, se cuida y se cosecha, alimentos y también valores fundamentales como la solidaridad, la ayuda mutua y el respeto por la naturaleza. De esta manera, se configura una pedagogía que surge de la experiencia directa de los niños, que “huele a tierra mojada” y que los invita a reconocer, valorar y defender el lugar donde habitan. Este enfoque plantea cuestionamientos sobre cómo la educación formal puede incorporar estas prácticas territoriales y de cuidado ambiental: ¿estamos enseñando a los niños a conocer realmente el lugar donde viven? ¿Cómo podemos

garantizar que los aprendizajes escolares no se desvinculen de la tierra y de la vida comunitaria?

El sonido se convierte en otra dimensión que hace de El Convite una herramienta educativa única. Mendoza (2020) sostiene que el sonido en la educación campesina es un medio para evocar recuerdos y emociones vinculadas al territorio. Escobar (2015) señala que “los sonidos del río, el canto de los pájaros o el ruido del molino configuran un “paisaje sonoro” que define la vida de un lugar” (p. 67). Este paisaje es reconstruido por los niños al cantar canciones tradicionales, narrar historias y registrar los sonidos de su entorno, creando un archivo vivo de la cultura campesina.

En este marco, los programas de El Convite de la Pedagógica Radio ofrecen una mirada amplia, crítica y sensible sobre las infancias campesinas, situándolas en el centro de la reflexión pedagógica y cultural. Los episodios visibilizan a niños y niñas rurales, los presentan como actores sociales atravesados por la memoria, la oralidad, los saberes ancestrales y las prácticas comunitarias. En Desarraigo y sus huellas en la infancia (El convite, 2020), se afirma: “Una de los más tristes episodios de este país es el desarraigo... procesos de desplazamiento forzado que han generado desarraigo y problemas en la construcción de identidad”. Esta visión de la maestra Adriana Mendoza dialoga con Torres (2019), quien advierte que “las infancias rurales no pueden comprenderse sin el reconocimiento de las memorias colectivas que las atraviesan, donde el territorio es vivido como arraigo y también como pérdida” (p. 87). El desarraigo, en este sentido, es una experiencia individual, una fractura política que afecta a toda la comunidad campesina.

De manera complementaria, en Cultura y campesinado en las plazas de mercado (El convite, 2021) Carolina Castillo, señala: “En la plaza hay unas crianzas comunitarias que construyen un sujeto distinto para los niños y niñas.”. Esta afirmación refleja lo planteado por

Venegas y Cuesta (2018), quienes sostienen que la escuela rural debe ser un reflejo de la vida campesina. Aquí la territorialidad se presenta como una experiencia vital que atraviesa la niñez: los niños aprenden a leer el campo como un libro abierto, interpretando los ciclos de la siembra, los sonidos de la naturaleza y las prácticas comunitarias.

Las voces campesinas destacan la importancia de la relación directa de los niños con el entorno natural, señalando que aprenden siguiendo los pasos de los mayores y conectándose con los ríos y ciénagas de la región. Este contacto con la naturaleza permite que los niños desarrollen aprendizajes prácticos y comunitarios, alejándose de los dispositivos tecnológicos para involucrarse en actividades que fortalecen los saberes locales y la vida en la vereda. Este testimonio evidencia que la educación campesina se construye en diálogo intergeneracional y territorial, donde los mayores son reconocidos como guías en el proceso de formación. En el Programa radial El convite, en el capítulo Mochila de colores: radio para la primera infancia (2022), la maestra Cielo Velandia explica que, en las comunidades indígenas:

“El papel del mayor es muy importante y no solamente el papel de mayor como mayor, sino el papel de la autoridad, autoridad familia, autoridad comunidad, autoridad territorial, zonal, local, regional. [...] compartimos con los niños, que eso es muy importante y muy valioso”. Con ello se refuerza la idea de que la educación campesina no es solo transmisión de saberes, sino también de roles, responsabilidades y autoridad comunitaria, generando aprendizajes que fortalecen el tejido social y el sentido de pertenencia.

El mismo programa, la maestra reconoce que se trata de “una educación que realmente tenga un componente político tan fuerte que nos permita pensarnos en comunidad. [...] en las comunidades indígenas eso funciona de otra manera” (2022). Esta afirmación coloca en el

centro el carácter político de la infancia, niños y niñas campesinos participan en procesos que cuestionan, transforman y reafirman la vida comunitaria.

Del mismo modo, en Libros buenos a la vereda se recuerda cómo las iniciativas de lectura dialogan con la cultura campesina “En este sentido se nos ocurre un esquema de experiencias literarias y empezamos a tocar puertas, es la Escuela de Cultura Campesina quien nos abre las puertas por primera vez [...] luego empezamos a recorrer tiendas y casas campesinas haciendo entre experiencias literarias y refuerzos de tareas” (El convite, 2024). Esta experiencia de Anita Sarmiento, joven líder del proyecto, muestra que los procesos educativos que se tejen en El Convite no separan los libros de la tierra, los integran como caminos complementarios de aprendizaje, donde la lectura también se convierte en un acto de territorialidad y memoria.

Como cierre de este apartado, es importante resaltar que El Convite pone en práctica una forma de enseñar que entrelaza la palabra, los sonidos y los saberes campesinos como medios para fortalecer la identidad y proteger el territorio. Más que un programa radial, El Convite se configura como una escuela del territorio, un espacio vivo donde las voces campesinas y las infancias a través de los actores toman la palabra para narrar su mundo, compartir sus aprendizajes y afirmar los vínculos que les permiten reconocer, habitar y cuidar la tierra que las sostiene.

Las voces de los actores, madres, campesinos, maestros, jóvenes, niños y niñas, son su núcleo, sus relatos, preocupaciones, memorias y esperanzas constituyen el tejido desde el cual se construye sentido colectivo. A través de la tierra, la palabra, la memoria, la educación, la identidad y la cultura, el programa fortalece los lazos comunitarios y reivindica el territorio como un lugar de aprendizaje, de construcción identitaria y de vida digna.

En la educación campesina, los actores aparecen como guardianes del territorio, sujetos activos que preguntan, narran, recuerdan, juegan y crean. Sus voces atraviesan los capítulos, orientan conversaciones y aportan su mirada sobre la vida campesina, evidenciando que la infancia también produce saberes, interpreta la realidad y participa en la defensa de sus raíces y de la memoria colectiva.

Remembranzas que Germinan en las Raíces Campesinas

Dentro de El Convite, la expresión oral va más allá de ser solo una herramienta de comunicación; es un conducto por el cual los saberes, las crónicas y las costumbres culturales pasan de generación en generación. Según Arias (2012), en los entornos rurales, la palabra dicha construye la realidad en comunidad. Así, cuando los campesinos relatan sus vidas en el programa, están plantando en los niños semillas de memoria que, con el tiempo, brotarán en pensamientos y acciones comprometidas con su tierra.

La tradición oral campesina, lejos de ser algo fijo, se transforma y se reinventa en cada narración. Alfonso Torres (2007) enfatiza que esta dinámica narrativa es clave para mantener viva la identidad cultural, ya que cada generación actualiza las historias con sus propias vivencias y retos. En El Convite, las anécdotas de los abuelos se mezclan con las voces de los más jóvenes, creando una red narrativa que une el pasado, el presente y el futuro. Los mayores y mayores relatan la escuela rural (2021), Don Campo Elías, campesino, recuerda: “Cuando yo era niño, me enseñaban con cuentos y dichos; ahora yo les cuento a mis nietos esas mismas historias, para que no se pierda lo que somos”. Esto confirma lo señalado por Torres (2007), para quien “la dinámica narrativa es clave para mantener viva la identidad cultural, pues cada generación reinterpreta y actualiza las historias con sus propios retos” (p. 56).

En estos procesos, la oralidad también se entiende como semilla que siembra memoria en la infancia. Arias (2012) subraya que “la palabra dicha en los entornos rurales no solo transmite información, sino que constituye una forma de realidad compartida en comunidad” (p. 33).

En el episodio Mujeres y luchas por el saber campesino (El Convite, 2020), doña Ana, mujer campesina entrevistada (92 años) que “¿Y quién le enseñó a su merced esa técnica de tejer? —Mi mamá, y después en el estudio nos enseñaban a tejer”. Esta narración muestra que la infancia campesina se nutre de relatos femeninos que transmiten afecto, cuidados y oficios, confirmando lo planteado por Arias (2017): “la infancia campesina se constituye en la interrelación con los oficios, los cuidados y las narrativas de las mujeres, quienes configuran un horizonte cultural de continuidad y resistencia” (p. 42).

Desde la perspectiva de Freire (1970), la oralidad es también una forma de liberación, pues permite que las personas se vean a sí mismas como protagonistas de su propia historia. En los programas analizados, contar y escuchar historias se convierte en un acto político que exalta la dignidad campesina, hace visibles sus batallas y fortalece su capacidad de organizarse. Escobar (2015) añade que la narración oral es un espacio de re-existencia (p. 74), donde se ejerce resistencia cultural contra las fuerzas que buscan homogeneizar y borrar las particularidades del mundo rural.

Tal como resalta Noemí Salazar en Museo Campesino de las Culturas Sonoras – La Calera (El convite, 2021) “La memoria de las comunidades campesinas se guarda en las voces de los abuelos y abuelas, quienes recuerdan la forma como se sembraba, se cosechaba y se celebraban las fiestas en la vereda” (El convite, 2021). Estas memorias transmitidas a los niños y niñas conectan con el pasado, los constituyen como herederos culturales del territorio. A su vez la invitada Laura, quien reflexiona sobre las prácticas y tradiciones familiares que se

transmiten desde un origen campesino, en el programa los mayores y las mayores relatan la escuela rural (El Convite, 2021) señala, “y desde allí pues hubo una reflexión sobre esas prácticas y tradiciones que se van en la familia desde ese origen campesino.” (El Convite, 2021). La infancia campesina se inserta en este relato intergeneracional, recibiendo y resignificando los saberes.

Recordar, entonces, es también un acto de resistencia. Así lo plantea el maestro Alfonso Torres en *La cultura campesina en la construcción de lo comunitario* “Recordar es también un acto de resistencia, porque frente al olvido impuesto por la violencia, las comunidades insisten en contar cómo vivían antes, cómo resistieron y cómo se proyectan hacia el futuro” (El Convite, 2024). En este ejercicio, los niños participan activamente en la reconstrucción de la memoria, convirtiéndose en protagonistas de procesos de resistencia cultural.

Aquí se evidencia cómo la infancia se forma en la escucha y en el diálogo intergeneracional, interiorizando roles comunitarios que trascienden lo escolar.

En el ámbito pedagógico, El Convite aprovecha este poder educativo de la oralidad para que los niños aprendan formas de pensar, sentir y actuar en comunidad. En *Sonoridades en la crianza de las infancias rurales* (El Convite, 2022), Robinson Ramírez, participante del programa y hablante del pueblo Wayuu, señala al compartir un arrullo tradicional que este tipo de cantos, aunque sirven para dormir al niño, cumplen también un papel cultural profundo al “crear vínculos afectivos con la familia y también con la cultura y el territorio”. Esta idea conecta con lo que Mendoza (2017) llama aprendizajes encarnados, que son aquellos que no se olvidan porque están ligados a la emoción y a la experiencia vivida.

Finalmente, experiencias como Libros buenos a la vereda (El convite, 2024) confirman que la oralidad y la lectura pueden integrarse en los procesos comunitarios, de esta manera lo expresa Anita Sarmiento, joven líder entrevistada:

“En este sentido se nos ocurre un esquema de experiencias literarias y empezamos a tocar puertas, es la Escuela de Cultura Campesina quien nos abre las puertas por primera vez [...] luego empezamos a recorrer tiendas y casas campesinas haciendo entre experiencias literarias y refuerzos de tareas”.

Venegas y Cuesta (2018) resaltan que este tipo de aprendizaje afianza la autoestima cultural y refuerza la identidad, factores cruciales para que los niños permanezcan en la escuela y en su territorio.

La oralidad como saber campesino es memoria que germina porque conserva, transmite y renueva los sentidos de la vida en comunidad. En conclusión, la oralidad en El Convite es más que un medio de comunicación: es una raíz pedagógica que nutre la memoria, la identidad y la resistencia del campesinado, colocando a las infancias en el centro de esta construcción. En sus voces se siembran palabras que no se pierden con el viento, de tal manera que resuenan en quienes las escuchan, listas para florecer en nuevas formas de cuidado, lucha y creación comunitaria.

Saberes Para Tejer en la Educación Campesina

La educación campesina fortalece el vínculo de los niños con su comunidad y les permite valorar más profundamente su cultura. Mendoza (2017) señala que cuando la clase se abre a lo que se vive en el lugar, el aprendizaje llega al corazón, no se olvida fácilmente y sirve para la vida. En esta misma línea, Arias (2012) afirma que, en los pueblos este tipo de educación ayuda a adquirir conocimientos, también une a la comunidad y fomenta la

solidaridad. Venegas y Cuesta (2018) recuerdan que, si la escuela reconoce los saberes campesinos, los niños tendrán mayor motivación para continuar sus estudios.

En los programas radiales analizados, esta perspectiva se hace realidad mediante entrevistas, programas cortos y relatos en los que los estudiantes construyen y comparten conocimientos. En el que este cambio de roles rompe con la lógica tradicional de la clase y da paso a lo que Freire (1970) denomina una educación dialógica, capaz de liberar a los sujetos, en sus palabras, “la educación pierde su razón de ser si se aleja de la experiencia vivida de los estudiantes” (p. 45).

Los episodios radiales también refuerzan esta visión, en Realidades y contextos de la educación rural en Latinoamérica (El convite, 2020), Guillermina Muñoz, plantea que “la escuela rural debe reconocer que los niños campesinos no son una réplica de la infancia urbana, sino sujetos con saberes propios y con un vínculo vital con el territorio”. Esto coincide con Escobar (2015), quien resalta la necesidad de reconocer las “epistemologías del sur” como saberes que dialogan con la vida cotidiana y cuestionan los modelos hegemónicos de conocimiento (p. 71).

Saberes para tejer en la educación campesina se concretan en experiencias vivas que articulan la escuela con la cotidianidad campesina. Los saberes para tejer la educación campesina se expresan en experiencias vivas donde la escuela se articula con la vida cotidiana del campo. Un ejemplo de ello aparece en Cultura y campesinado en las plazas de mercado (El Convite, 2022), cuando Rosenberg Falla recuerda que desde niño aprendió en compañía de su madre y su abuela, quienes lo introdujeron al trabajo diario y a la relación comunitaria de la plaza. Él afirma: “mi mamá me traía solo los fines de semana porque mi abuela era la que nos cuidaba... ahora mi hijo estudia cerca de la plaza y desde el mediodía está allá hasta que nos vamos por la noche, y entre los niños se genera una hermandad, una amistad y el juego”. Este

testimonio muestra cómo las infancias campesinas aprenden desde la práctica, el acompañamiento familiar y la interacción con la comunidad.

De esta manera, las infancias campesinas se forman en un entramado que la extiende hacia los saberes comunitarios, aprendiendo con la tierra, el corazón y las manos. Del mismo modo, en *Desarraigo y sus huellas en la infancia* (El Convite, 2020), Karol Linares, estudiante de educación infantil, reflexiona sobre la pérdida de oportunidades educativas de niños reclutados forzosamente, afirmando que “se cortan muchos sueños al reclutar a niños tan jóvenes”. Su reflexión revela cómo las experiencias rurales, marcadas tanto por la cotidianidad como por el conflicto, influyen directamente en las trayectorias formativas de niños y niñas. Este reconocimiento evidencia cómo los saberes locales se transmiten desde la cotidianidad, fortaleciendo la identidad campesina desde edades tempranas.

Los programas de El Convite destacan, además, la importancia de los sonidos en la crianza. En *Sonoridades en la crianza de las infancias rurales* (El convite, 2022), Carolina Castillo, docente, enfatiza que la tradición sonora en las comunidades rurales “transmite marcos culturales compartidos... que se entregan de generación en generación a través de la palabra y el sonido”, fortaleciendo así la pertenencia e identidad territorial desde la infancia. Esta afirmación vincula los saberes con la oralidad, mostrando que la educación campesina se nutre de prácticas culturales vividas y compartidas en comunidad.

Aquí, la relación entre saberes y territorio aparece como un desafío: cuando las infancias son desplazadas, se rompe también el tejido de transmisión de saberes ancestrales, lo que convierte la memoria en un recurso de resistencia.

La conexión con los saberes también se expresa en las prácticas de lectura y cultura. En el programa radial de El Convite, *Libros buenos a la vereda*, Erika Barrera recuerda “Fuimos de tienda en tienda, de casa en casa, llevando lecturas y cuentos a los niños, mientras

nos contaban también sus historias de la huerta, del río y de los animales” (El convite de la pedagógica radio, 2023). Así, la infancia campesina no separa la lectura de la vida cotidiana, las integra como formas de aprendizaje complementarias.

Esta afirmación refuerza que los saberes campesinos se transmiten en la interacción entre generaciones, donde los abuelos, padres y líderes comunitarios se constituyen en maestros cotidianos de la vida.

En conjunto, los 16 programas de El Convite muestran que los saberes campesinos se convierten en pedagogía viva cuando se transmiten a las infancias, quienes aprenden, los recrean, resignifican y proyectan hacia el futuro. Por veredas, montañas y huertas, los niños y niñas son protagonistas de un aprendizaje comunitario donde se entrelazan el territorio, la memoria y la cultura campesina.

La Tierra Suená: Sonoridad Campesina

Dentro del espíritu de El Convite, el territorio va más allá de un mero lugar geográfico, siendo un tejido vivo de recuerdos, sentimientos y batallas. Según Escobar (2015), el territorio es un espacio donde se construye el mundo, donde la comunidad moldea su forma de vivir y su identidad cultural. Desde esta perspectiva, las emisiones del programa radial seleccionado y analizados demuestran que se convierten en un acto de apropiación discursiva del territorio: las voces de los campesinos cuentan su relación con la tierra, sus luchas de resistencia y cómo defienden su derecho a vivir y producir en sus tierras.

Freire (1970) nos recuerda que todo acto educativo es político, y en los programas analizados de El Convite esto se ve claramente cuando la voz campesina cuestiona la historia oficial y ofrece otras formas de ver el presente. Alfonso Torres (2007) destaca que estas narraciones ayudan a tomar una postura crítica, donde la persona describe su realidad, la

cuestiona y busca posibles cambios. En este sentido, la radio se transforma en un espacio de aprendizaje que, además de informar, da poder a las comunidades para defender sus derechos.

La memoria se erige aquí como el eje que articula las experiencias y saberes del pueblo campesino. Como señala Chela, coordinadora de Escuelas Radiofónicas de Educación Popular en Escuelas radiofónicas populares del Ecuador (2022), “lo que hemos aprendido con los mayores es que el relato oral no es solamente una tradición, sino una forma de enseñar valores, normas y maneras de convivir que no están escritas en libros, pero que se transmiten de generación en generación”. En este sentido, la radio se convierte en un medio que preserva y reactiva la memoria colectiva, al recuperar la oralidad campesina mediante historias, anécdotas y experiencias narradas por los propios habitantes, manteniendo viva la cultura en los territorios rurales (El Convite, 2021). Este poder evocador de la palabra hablada también constituye un acto de resistencia “el lenguaje oral y la palabra dicha se convierten en instrumentos de resistencia, porque cuando se cuenta la historia desde la voz propia se está reafirmando el derecho a existir y a narrar desde la comunidad” (El Convite, 2022).

Arias (2012) destaca que la identidad de los campesinos se crea al unir actividades productivas, relaciones entre personas y significados culturales. El Convite promueve esta identidad, reconociendo las experiencias de quienes, a lo largo de la historia, han sido excluidos de los relatos nacionales. Mendoza (2017) añade que cuando el territorio se describe con la propia voz, se produce un reconocimiento entre generaciones: los mayores comparten sus conocimientos y los jóvenes reafirman su sentido de pertenencia.

Además, Venegas y Cuesta (2018) argumentan que defender el territorio implica contarlo constantemente. En las emisiones se hace evidente la tensión entre quedarse en el campo y las presiones del modelo económico extractivista, pero también se sugieren alternativas basadas en la agroecología, el trabajo en equipo y la economía solidaria. Estas

propuestas, siguiendo a Escobar (2015), son formas de “existir de otro modo” (p. 74), que resisten la uniformidad cultural. En este horizonte, la infancia no es un receptor pasivo, es un actor activo en la transmisión de saberes y en la resistencia cultural. muestra cómo la palabra campesina es fruto de un proceso profundo de escucha y construcción colectiva.

La elaboración de este diccionario, que tomó cuatro años de diálogo constante y tardes enteras dedicadas a la sistematización, evidencia que cada expresión nace de la memoria viva de las comunidades. Su cuidadosa recopilación, acompañada de una ilustración que simboliza este ejercicio, revela que el lenguaje campesino nombra la vida rural, preserva historias, prácticas y afectos que se transmiten de generación en generación.

El territorio, entonces, no es un espacio vacío, es un tejido sonoro que habla a las infancias campesinas. En *Sonoridades en la crianza de las infancias rurales* (El convite, 2022), Leida Sarmiento, dinamizadora comunitaria que comparte relatos tradicionales afirmando que “evocan memorias, historias y vivencias que pasan de padres a hijos en la vida diaria del territorio”. Este testimonio encarna lo que Escobar (2015) denomina “existir de otro modo” (p. 74), una forma de resistencia cultural frente a la homogeneización.

Las infancias campesinas se forman dentro de un entramado comunitario donde la oralidad transmite conocimientos, roles, responsabilidades y autoridad. De este modo, la palabra se convierte en un recurso para formar sujetos políticos capaces de reconocerse en su comunidad y proyectarse en ella.

La transmisión oral también se entrelaza con experiencias educativas que fortalecen la cultura campesina desde la infancia, demostrando cómo la oralidad y la lectura dialogan en un mismo horizonte pedagógico, integrando el libro y la palabra campesina como caminos complementarios de aprendizaje.

Por su parte, la señora Lilia Jiménez, campesina guardiana de semillas, en el programa Mujeres y luchas por el saber campesino enfatiza que “Yo cultivo... porque soy guardiana de semillas y las semillas que tengo son todas antiguas... en papa tengo 5 variedades, en maíz 4, en frijol como 8, y el trigo lo vengo cultivando desde cuando mi papá tenía su semilla” (El Convite, 2020). Aquí la oralidad femenina se revela como semilla cultural que sostiene a las infancias en su identidad y las fortalece en su arraigo territorial.

En Realidades y contextos de la educación rural en Latinoamérica (El Convite, 2020), se advierte que la infancia rural vive tensiones constantes entre una escuela descontextualizada y una vida comunitaria llena de saberes. Guillermina Muñoz, quien es profesora en Geografías, dice “Los niños llegan con los cantos de sus abuelos, con palabras propias, y muchas veces la escuela no los escucha”. Esta observación refuerza la necesidad de un enfoque educativo campesino que valore la oralidad como fundamento pedagógico y cultural.

En este sentido, la educación campesina es, simultáneamente, un proyecto cultural, político y afectivo que involucra a las infancias actuales, a las que vendrán y a las que ya fueron, tejiendo puentes entre generaciones para garantizar la continuidad y resignificación de la identidad rural. Así, se afirma una educación que no solo enseña a leer la palabra, también invita a “leer el mundo” (Freire, 1970), desde y para el campo.

Los programas saberes de El Convite muestran que la oralidad campesina es memoria del pasado, una práctica viva que vincula a las infancias con el presente y con el futuro del territorio. La infancia escucha, guarda y transmite la palabra de sus mayores, resignificándola en su propio lenguaje y en sus propias prácticas cotidianas. Así, la educación campesina se revela como un proceso cultural, político y afectivo que entrelaza generaciones, asegura la

continuidad de la identidad rural y refuerza la resistencia comunitaria frente a las dinámicas de exclusión.

Puntos de Llegada

Para continuar con el análisis en el siguiente apartado, denominado puntos de llegada y, balances y proyecciones, se presentan las reflexiones finales derivadas del ejercicio investigativo, en las que se evidencian tanto los aprendizajes construidos colectivamente como los aportes alcanzados para las comunidades campesinas y para la academia. Se trata de un espacio para valorar críticamente lo realizado, reconocer los desafíos que persisten y plantear caminos posibles que fortalezcan la educación campesina, la comunicación popular y el trabajo articulado entre territorio y escuela.

El proceso analítico permitió reconocer cómo los discursos, experiencias y memorias campesinas transmitidas en el espacio radial se constituyen en un material pedagógico de gran valor para pensar y fortalecer la educación en contextos rurales.

En primer lugar, se buscó analizar los programas radiales de El Convite de la Pedagógica Radio, con el fin de seleccionarlos de acuerdo con la presencia de saberes campesinos y las referencias a las infancias. Este paso fue fundamental para delimitar el corpus de estudio y priorizar los episodios que aportaban de manera más clara a los fines del ejercicio investigativo. Posteriormente, se planteó categorizar la educación campesina a partir de los saberes territoriales hallados en dichos programas, con el propósito de organizar la información en ejes temáticos que facilitaran su comprensión y análisis crítico. Finalmente, se propuso interpretar los relatos seleccionados para contribuir a la descripción de la educación campesina, reconociendo el papel que desempeñan la oralidad, la memoria y las prácticas comunitarias en la formación de las nuevas generaciones.

En este sentido, el análisis de los programas radiales de El Convite de la Pedagógica Radio permitió organizarlos y seleccionarlos según los saberes campesinos identificados. Tal como se explicó en el marco metodológico, se revisaron dieciséis emisiones, de las cuales se eligieron aquellas que abordaban de manera directa la relación entre educación campesina, memoria, territorio e infancias. A partir de esta selección, se procedió a interpretar los relatos que emergieron en cada programa, los cuales ofrecieron pistas significativas para devolvernos, escuchar las voces y hacer evidente los saberes campesinos que se transmiten, se resignifican y se proyectan en el ámbito educativo.

De igual forma, las categorías se constituyen en un insumo clave para comprender la educación campesina. Categorizar los saberes territoriales hallados en las voces de quienes relataron sus procesos en los programas radiales de El Convite permitió evidenciar la riqueza de las prácticas educativas rurales y su relación con las infancias. Ello pone de manifiesto que los saberes campesinos en los programas analizados se caracterizan por ser colectivos, experienciales, situados en la cotidianidad del campo y profundamente vinculados con la memoria, el territorio y la oralidad.

De acuerdo con lo anterior, el apartado denominado “Acercamiento a una caracterización de la educación campesina” da paso a una categorización construida a partir del análisis e interpretación de los dieciséis programas radiales. En este proceso, se identificaron cuatro categorías emergentes que permiten organizar y comprender los principales saberes y prácticas campesinas de quienes recorren los territorios transmitidos en el programa: Territorios en la voz del campesinado, Memoria que germina en las raíces campesinas, Saberes para tejer en la educación campesina y La tierra suena: sonoridad campesina. Estas categorías, ofrecen una interpretación crítica como lo señala Jara, (2018), lo que contribuye al avance hacia una caracterización de la educación campesina.

La primera categoría, Territorios en la voz del campesinado, visibiliza cómo los relatos campesinos articulan el aprendizaje con el arraigo territorial y con las luchas sociales en defensa de la tierra. La segunda, Memoria que germina en las raíces campesinas, resalta el papel de la oralidad y de las narraciones intergeneracionales como base de la identidad cultural y educativa. La tercera, Saberes para tejer en la educación campesina, evidencia la articulación entre escuela y vida cotidiana, mostrando la importancia de reconocer los aprendizajes comunitarios como parte del proceso formativo. Finalmente, la cuarta, La tierra suena: sonoridad campesina, subraya la relevancia del sonido, la música y las expresiones orales como mediaciones pedagógicas y culturales que fortalecen el sentido de pertenencia y la resistencia campesina.

Es importante señalar que la perspectiva sobre las infancias atraviesa de manera transversal todas las categorías, ya que los niños y niñas aparecen constantemente como receptores, pero también como protagonistas activos en la transmisión, recreación y resignificación de los saberes campesinos. Así, la educación campesina se configura como un proceso situado, colectivo y político, en el cual las infancias desempeñan un rol central en la continuidad cultural y en la construcción de proyectos comunitarios de futuro.

Los programas radiales de El Convite de la Pedagógica Radio se configuran como un escenario pedagógico donde la voz campesina adquiere un papel central en la construcción de sentidos alrededor del territorio. Allí, la educación trasciende los límites de la escuela y se enlaza con la vida cotidiana de las comunidades rurales, mostrando que aprender no es únicamente un acto escolarizado, es también una experiencia situada en la tierra, en los oficios, en las prácticas de cuidado y en la relación con la naturaleza. En este sentido, el territorio se concibe como un espacio físico, como un entramado de memorias, identidades y

saberes que permiten a los niños y niñas leer el campo como un libro abierto en el que cada señal, cada sonido y cada gesto constituye una enseñanza.

La memoria se convierte en otra dimensión fundamental de este proceso educativo. Los relatos transmitidos por abuelos, madres y mayores evocan un pasado estático, que germinan como semillas vivas en el presente, resignificadas en las voces y experiencias de las nuevas generaciones. La oralidad campesina emerge como un recurso pedagógico que resguarda la historia, pero también como una forma de resistencia frente al olvido y a la homogenización cultural. Recordar se transforma, así, en un acto político y formativo que fortalece la identidad comunitaria y garantiza que las infancias campesinas reconozcan su historia como parte constitutiva de su vida.

En el marco de estas narrativas cobra relevancia los saberes campesinos, entendidos como conocimientos tejidos en la práctica y transmitidos en comunidad. En las voces de los programas radiales de El convite se pone de relieve que la educación campesina debe nutrirse de las experiencias locales, de las formas de cultivo, de las celebraciones, de la preparación de alimentos y de los cuidados que estructuran la vida cotidiana en el campo. Se trata de aprendizajes enraizados en la experiencia y en la emoción, que dotan de sentido el proceso educativo y lo convierten en un acto de creación colectiva donde los niños no son receptores pasivos, sino participantes activos de su formación.

La dimensión sonora refuerza y amplifica esta educación profundamente situada. Los cantos, arrullos, testimonios y sonidos propios de la vida rural que se relatan desde los territorios y escuchan en El Convite configuran un paisaje sonoro que conecta a las infancias con sus raíces, al tiempo que cultiva la sensibilidad y la conciencia territorial. La palabra hablada, la música campesina y los relatos orales son reconocidos como formas legítimas de educación, fortalece la identidad cultural y permiten reconocer la dignidad de la vida

campesina. En este sentido, la radio se convierte en un instrumento que educa en la escucha, en la memoria y en el reconocimiento de la tierra como un horizonte formativo imprescindible.

Ello permite evidenciar que los saberes campesinos en los programas analizados se caracterizan por ser dinámicos, colectivos y profundamente vinculados a la vida cotidiana del campo. No se presentan como conocimientos fragmentados ni abstractos, se presentan como prácticas vivas que emergen de la relación con la tierra, la memoria y la comunidad. Estos saberes se transmiten mediante la oralidad, el trabajo compartido y los sonidos del entorno, configurándose como un tejido cultural que integra lo productivo, lo afectivo y lo espiritual. Su valor no reside únicamente en la preservación de tradiciones, sino en su capacidad de adaptarse, resignificarse y proyectarse hacia nuevas generaciones, garantizando así la continuidad y transformación de la identidad campesina.

En esa medida, la educación campesina según este ejercicio investigativo se puede caracterizar como un proceso integral y comunitario que trasciende los límites de la escuela formal y se construye en diálogo permanente con los territorios. Es una educación que no separa el aprendizaje de la vida, que se fundamenta en la experiencia y que reconoce a niños y niñas como sujetos activos en la producción de conocimiento. Se trata de una pedagogía que pone en el centro la memoria, la oralidad, los saberes locales y la sonoridad campesina, y que, en lugar de replicar modelos urbanos, afirma la dignidad del campo como un lugar de pensamiento, de creación cultural y de formación humana.

Las voces campesinas recogidas en los dieciséis programas de El Convite de la Pedagógica Radio muestran que la educación campesina es experiencia viva, profundamente arraigada en el territorio y sostenida en la memoria, la oralidad y las prácticas comunitarias. Este análisis permitió reconocer que los saberes campesinos no se reducen a herencias del

pasado, sino que son procesos dinámicos que se actualizan y recrean constantemente, con las infancias como protagonistas en la continuidad y transformación de la cultura rural.

El recorrido analítico llevo a identificar cuatro dimensiones centrales que estructuran esta educación: el territorio, que se entiende como espacio vital y pedagógico; la memoria, que germina en la narración oral y resiste al desarraigo; los saberes comunitarios, que integran escuela y cotidianidad; y la sonoridad campesina, que convierte la palabra, la música y los sonidos de la naturaleza en herramientas educativas y políticas. Estas categorías muestran que la educación campesina es, en esencia, un proceso integral y situado, donde la escuela se teje con la vida y donde aprender equivale a vivir, cuidar, narrar y resistir.

Responder a la pregunta central de esta investigación: ¿cómo se configura la educación campesina en los relatos de El Convite? Conduce a afirmar que esta se presenta como una pedagogía y transformadora, capaz de sostener la identidad campesina y de proyectar alternativas frente a modelos educativos homogeneizadores. La educación campesina aparece aquí como un espacio cultural, político y afectivo que forja conciencia crítica, arraigo comunitario y sentido de pertenencia.

Esta lectura reflexiva y profunda no solo permitió identificar los elementos pedagógicos y culturales que configuran la educación campesina, también buscó visibilizar los saberes, prácticas y discursos que la sustentan desde una perspectiva genuinamente popular y transformadora desde las voces de quienes vivencia cada proceso en sus territorios. Se espera que este primer acercamiento investigativo arroje luz sobre los enfoques educativos propios de las comunidades campesinas, destacando su resiliencia y capacidad de generar conocimiento desde sus propias realidades. En última instancia, se busca contribuir a un mayor reconocimiento y valoración de la educación campesina como un pilar fundamental para el desarrollo sostenible y la autonomía de estas comunidades.

El análisis de los programas seleccionados revela que los saberes campesinos fortalecen la identidad cultural, amplifican la memoria colectiva e invitan a repensar los modelos educativos tradicionales hacia enfoques más participativos y pertinentes. En este sentido, cada relato de El Convite no solo aporta a la producción académica, ofrece herramientas para la formación y comunicación en comunidades campesinas, contribuyendo a la construcción de un país más justo, diverso y equitativo.

En perspectiva final, los puntos de llegada de este trabajo muestran que educar desde y para el campo implica sembrar raíces en la memoria colectiva, cuidar el territorio como casa común y reconocer en la oralidad y en la sonoridad formas válidas de producción de conocimiento. La educación campesina, tal como emerge en los relatos de El Convite, demuestra que la educación no es solo transmisión de saberes, es creación cultural, construcción política y horizonte de esperanza. Se trata de un proceso que fortalece la dignidad del campesinado, proyecta a las infancias como guardianas de su legado y abre caminos hacia una sociedad más justa, incluyente y respetuosa de sus raíces.

Balances y Proyecciones

En este apartado se desarrollan tres dimensiones fundamentales, en primer lugar, los balances del ejercicio de investigación y los aportes derivados para las comunidades campesinas, la Licenciatura en Educación Infantil y La Pedagógica Radio. En segundo lugar, se analiza el papel que puede desempeñar un educador infantil en el desarrollo de programas radiales, así como la manera en que este trabajo de grado permitió reconocer que la educación campesina requiere perfiles profesionales acordes con sus necesidades, realidades y dinámicas territoriales. Finalmente, se presentan las proyecciones y los desafíos que este proceso plantea

tanto para el Semillero de Investigación como para futuras iniciativas radiales con enfoque campesino.

Los balances de este trabajo no se limitan a un ejercicio teórico, revelan la esencia misma de la educación campesina: el sentir, el ser y el habitar el campo colombiano. Se evidencia que hablar de educación campesina implica recorrer los territorios, reconocer la vida en el campo y comprender que los procesos educativos no pueden desligarse de la tierra, de la memoria y de los saberes comunitarios (Freire, 1970; Escobar, 2015; Mendoza, 2020). En este sentido, este ejercicio de investigación sostiene que la educación campesina es, ante todo, un proyecto de vida que se construye en la práctica diaria de las comunidades rurales y en su lucha por mantenerse como sujetos colectivos con voz propia.

Aunque a lo largo del análisis se han dejado rastros de lo que configura a la educación campesina, en este punto se consolidan de manera explícita algunos de sus principales rasgos. Estos balances muestran que la educación campesina es una apuesta integral de vida, resistencia y esperanza.

Los aprendizajes derivados de este proceso investigativo pueden fortalecer tanto a las comunidades campesinas como a la academia. Para las comunidades desde una mirada investigativa, el estudio representa un ejercicio de reafirmación de sus saberes y prácticas, contribuyendo a visibilizar la importancia de la oralidad, la memoria y la organización comunitaria. En este marco, este ejercicio de investigación permitió escuchar y visibilizar la voz de las comunidades campesinas a través de los programas radiales, lo que favoreció una comprensión más amplia de sus realidades y saberes en diversas regiones del país. Asimismo, generó un aporte escritural que argumenta por qué la educación campesina debería ser autónoma y enraizada en los procesos culturales y territoriales de cada comunidad.

Otro de los logros consistió en la elaboración de una caracterización inicial de lo que debería ser la educación desde y para las comunidades campesinas, reconociendo sus prácticas, memorias y necesidades particulares. De igual manera, se abrió un espacio de reflexión sobre la urgencia de pensar en políticas públicas que fortalezcan la educación campesina, promoviendo y consolidando proyectos ya existentes en los territorios, con el fin de garantizar su continuidad y sostenibilidad.

Desde el punto de vista académico, este trabajo favorece la conversación sobre la educación rural y campesina. Se centra en reconocer la diversidad cultural y territorial de los contextos locales y en cuestionar los modelos educativos uniformes que han predominado históricamente (Torres Carrillo, 2011; Jara, 2017). En este contexto, las contribuciones van más allá de la investigación y se convierten en herramientas que aumentan el reconocimiento social de las comunidades campesinas, y también enriquecen la discusión académica sobre la importancia de una educación basada en la tierra, la memoria y la vida en comunidad.

Los aportes que esta investigación deja a la licenciatura en educación infantil parten desde ampliar la comprensión del papel de la educadora infantil en contextos rurales y campesinos. En primer lugar, ofrece un marco conceptual y metodológico que permite a las futuras maestras reconocer la diversidad territorial del país y comprender que la educación infantil que se construye desde múltiples prácticas, saberes y formas de vida presentes en el campo colombiano.

Asimismo, el análisis de los programas radiales evidencia el potencial pedagógico de la oralidad, la memoria, la educomunicación y los saberes locales como recursos fundamentales para el acompañamiento de las infancias en territorios rurales. Esto enriquece la formación docente al mostrar cómo la palabra, las narraciones comunitarias y la

comunicación popular pueden convertirse en herramientas para fortalecer la identidad, la autonomía y la relación de los niños y niñas con su territorio.

Una educadora infantil puede aportar de múltiples maneras al desarrollo de programas radiales orientados a las comunidades campesinas y a las infancias. En primer lugar, puede desempeñar un papel fundamental en la presentación y mediación de saberes, asegurando que los contenidos sean accesibles, pertinentes y culturalmente significativos para los niños y niñas. Además, desde su formación investigativa, puede contribuir a la construcción de guiones, y a la elaboración de propuestas comunicativas que integren pedagogía, territorio, participación comunitaria y la presencia de niños y niñas.

la educadora infantil tiene la capacidad de visibilizar las voces de las infancias rurales una dimensión que, según lo observado en este ejercicio investigativo, aún es limitada en El Convite, promoviendo espacios donde los niños y niñas puedan narrar sus experiencias, expresar sus saberes y ser reconocidos como sujetos activos dentro de la educomunicación.

De igual manera, el ejercicio investigativo contribuye al programa al ofrecer insumos para el diseño de propuestas pedagógicas situadas, críticas y culturalmente pertinentes, que dialoguen con las realidades rurales y dignifiquen las prácticas del campesinado. La investigación reafirma la necesidad de que la educadora infantil se forme como sujeto político y pedagógico capaz de mediar entre la escuela, la comunidad y el territorio, reconociendo a los campesinos y campesinas como generadores de conocimiento como lo Norma Michi (2010) en su análisis muestra cómo los movimientos campesinos (como el MST y el MOCASE-VC) desarrollan espacios formativos propios que combinan la formación técnica con la política, reconociendo a los campesinos como generadores de conocimiento. En este marco se brindan elementos a la línea de interculturalidad y diversidad para continuar ahondando sobre la educación en contextos campesinos.

Por otra parte, estos análisis aportan a La Pedagógica Radio al visibilizar y fortalecer el valor pedagógico, comunicativo y comunitario del programa El Convite, evidenciando su papel como escenario de educomunicación que articula saberes campesinos, memoria oral y prácticas de resistencia.

El ejercicio investigativo del análisis a los programas radial enfocados en educación campesina de El Convite, ofrece elementos para comprender cómo la radio universitaria puede convertirse en un medio formativo, crítico y transformador que dialoga con los territorios rurales. Con ello, se contribuye al desarrollo de estrategias que potencien la misión educativa de la emisora, consolidando a La Pedagógica Radio como un espacio que promueve la diversidad cultural, la defensa del territorio y la construcción de conocimiento desde y con las comunidades campesinas.

Este trabajo permitió comprender, desde el rol como maestra en formación en Educación Infantil, que la educación campesina exige perfiles profesionales sensibles, críticos y profundamente situados en las realidades territoriales. Esta aproximación investigativa fortalece mi práctica pedagógica, de igual manera que transformó su mirada profesional al evidenciar que las comunidades rurales requieren educadores capaces de reconocer y legitimar sus saberes, acompañar sus procesos organizativos y valorar la oralidad, la memoria y la relación con la tierra como fuentes legítimas de conocimiento. Asimismo, este proceso tuvo un impacto personal significativo como mujer campesina que retornará a su territorio, reconoció la responsabilidad ética y política de llevar consigo estos aprendizajes para contribuir a la dignificación de la educación campesina, desde una pedagogía coherente con las realidades, necesidades y luchas de quienes habitan el campo.

En la educación campesina, la educadora infantil desempeña un papel central que va más allá de la simple transmisión de conocimientos. Su labor se concibe como un puente entre

los saberes tradicionales de la comunidad y los aprendizajes formales, integrando la memoria colectiva, la oralidad y las experiencias del territorio en la dinámica del aula. Según los relatos en los programas de El Convite de la Pedagógica Radio, los niños aprenden también en los campos, ríos, plazas y hogares de sus familias, lo que exige de la educadora una mirada amplia y sensible hacia los contextos de aprendizaje.

La educadora actúa también como promotora de la educación del territorio, reconociendo el entorno rural como un recurso educativo valioso. Organiza actividades que conectan a los niños con la naturaleza, los ciclos productivos y la cultura local, de manera que la escuela se convierte en un espacio de arraigo, identidad y fortalecimiento comunitario.

En lo que respectan las proyecciones de este ejercicio investigación, que se enfocan en la necesidad de seguir analizando la educación campesina que se conecte con los territorios y con las realidades sociales, culturales y políticas de las comunidades rurales en Colombia.

En este sentido, se espera que el semillero Campo Colombiano, Territorios y Educación continúe presente en los procesos comunitarios, acompañando la búsqueda y la lucha por una educación que surja desde las bases campesinas, además se evidencia la necesidad de que este primer acercamiento investigativo se continúe ahondado. De igual manera, se proyecta que el programa radial El Convite mantenga su papel como mediador de la palabra viva y de los saberes campesinos, visibilizando estas experiencias en escenarios locales, nacionales e internacionales, y otorgando mayor protagonismo a las infancias en la construcción de una voz colectiva.

Primero, se busca el reto principal de crear propuestas educativas que fortalezcan la autonomía en la educación, basándose en conocimientos locales y en la memoria histórica como elementos clave en el aprendizaje (Freire, 1970; Torres Carrillo, 2011).

Asimismo, se vislumbra la importancia de recorrer los territorios, escuchar a quienes los habitan y diseñar un proyecto de educación propia que reconozca y articule las prácticas y realidades de las comunidades campesinas.

En segundo lugar, se identifica la urgencia de generar alianzas entre comunidades, instituciones educativas y la academia, con el fin de co-crear estrategias que permitan otorgar a la educación campesina un lugar reconocido dentro de las políticas públicas. Este aspecto resulta crucial para garantizar el acceso equitativo, el respeto por la diversidad cultural y el derecho a una educación que no fracture el vínculo con la tierra ni con la vida comunitaria (Mendoza, 2019; Escobar, 2014).

Finalmente, las proyecciones buscan fortalecer la educación campesina como un proyecto a futuro que invite a los niños y jóvenes rurales a quedarse en sus comunidades porque allí pueden encontrar oportunidades para una vida digna, justicia social y sostenibilidad.

La creación de currículos ajustados a contextos, el apoyo a proyectos educativos independientes y el uso de medios comunitarios como la radio son formas de fortalecer una educación que, en vez de ser marginal, es clave para el desarrollo del país (Jara, 2017; Venegas, 2020).

El cierre de esta aproximación investigativa recoge, por tanto, los aprendizajes, tensiones y aportes surgidos durante todo el proceso, integrando la voz de las comunidades, los programas radiales de El Convite y el análisis crítico desde la educación campesina. Los puntos de llegada constituyen una síntesis reflexiva que no solo evidencia lo alcanzado, abriendo la posibilidad de proyectar nuevas rutas para la práctica pedagógica y comunitaria en contextos rurales.

Referentes bibliográficos

Aguilar Astorga, A., & Lima Facio, R. (2009, septiembre). ¿Qué son y para qué sirven las políticas públicas? *Contribuciones a las ciencias sociales*. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/cccss/05/aalf.htm>

Arias-Gaviria, J. (2017). Problemas y retos de la educación rural colombiana. *Educación y Ciudad*, (33), 53–62. <https://revistas.idep.edu.co/>

Arias-Gaviria, J. (2019). El campesinado y la educación rural. *Revista Central de Sociología*, 9(9), 62–85

Barbas Coslado, Á. (2012). Educomunicación: desarrollo, enfoques y desafíos en un mundo interconectado. *Foro de Educación*, 14, 157-175.

Congreso de la República de Colombia. (2023). *Acto Legislativo 01 de 2023*. Diario Oficial. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo>

Consejo de la Facultad de Educación. (2021). *Reglamento por el cual se establecen las orientaciones generales para el desarrollo de las modalidades de trabajo de grado en los programas de pregrado y posgrado de la Facultad de Educación*.

Cuesta Moreno, Ó. J. (2008). Reflexiones sobre la educación rural en el marco de la comunicación-educación. *Civilizar, Ciencias Sociales y Humanas*, 8(15), 89-102.

El Convite de la Pedagógica Radio. (2020, septiembre 15). *Desarraigo y sus huellas en la infancia* [Episodio de pódcast]. *El Convite de la Pedagógica Radio*. <https://open.spotify.com/>

El Convite de la Pedagógica Radio. (2020, octubre 3). *Mujeres y luchas por el saber campesino* [Episodio de pódcast]. *El Convite de la Pedagógica Radio*. <https://open.spotify.com/>

El Convite de la Pedagógica Radio. (2020, noviembre 21). *Realidades y contextos de la educación rural en Latinoamérica*

[Episodio de pódcast]. *El Convite de la Pedagógica Radio*. <https://open.spotify.com/>

El Convite de la Pedagógica Radio. (2021, enero 18). *Oralidad y narrativas sonoras* [Episodio de pódcast]. *El Convite de la Pedagógica Radio*. <https://open.spotify.com/>

El Convite de la Pedagógica Radio. (2021, marzo 12). *Museo campesino de las culturas sonoras – La Calera* [Episodio de pódcast]. *El Convite de la Pedagógica Radio*. <https://open.spotify.com/>

El Convite de la Pedagógica Radio. (2021, mayo 7). *Museo sonoro campesino – Sala Cauca* [Episodio de pódcast]. *El Convite de la Pedagógica Radio*. <https://open.spotify.com/>

El Convite de la Pedagógica Radio. (2022, febrero 25). *Sonoridades en la crianza de las infancias rurales* [Episodio de pódcast]. *El Convite de la Pedagógica Radio*. <https://open.spotify.com/>

El Convite de la Pedagógica Radio. (2022, abril 14). *Saberes rurales e infancias en el departamento del Cesar* [Episodio de pódcast]. *El Convite de la Pedagógica Radio*. <https://open.spotify.com/>

El Convite de la Pedagógica Radio. (2022, junio 8). *Diccionario de la jerga campesina* [Episodio de pódcast]. *El Convite de la Pedagógica Radio*. <https://open.spotify.com/>

El Convite de la Pedagógica Radio. (2022, agosto 29). *La mochila de colores: radio para la primera infancia* [Episodio de pódcast]. *El Convite de la Pedagógica Radio*. <https://open.spotify.com/>

El Convite de la Pedagógica Radio. (2022, septiembre 19). *Escuelas radiofónicas populares del Ecuador* [Episodio de pódcast]. *El Convite de la Pedagógica Radio*. <https://open.spotify.com/>

El Convite de la Pedagógica Radio. (2023, agosto 16). *Reconocimiento del campesinado como sujeto político* [Episodio de pódcast]. *El Convite de la Pedagógica Radio*.

<https://open.spotify.com/>

El Convite de la Pedagógica Radio. (2023, octubre 10). *Cultura y campesinado en las plazas de mercado* [Episodio de pódcast]. *El Convite de la Pedagógica Radio*.

<https://open.spotify.com/>

El Convite de la Pedagógica Radio. (2023, diciembre 5). *Los mayores y mayores relatan la escuela rural* [Episodio de pódcast]. *El Convite de la Pedagógica Radio*.

<https://open.spotify.com/>

El Convite de la Pedagógica Radio. (2024, marzo 12). *Libros buenos a la vereda* [Episodio de pódcast]. *El Convite de la Pedagógica Radio*. <https://open.spotify.com/>

El Convite de la Pedagógica Radio. (2024, mayo 21). *La cultura campesina en la construcción de lo comunitario* [Episodio de pódcast]. *El Convite de la Pedagógica Radio*.

<https://open.spotify.com/>

Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo: globalización y diferencia*. Instituto de Estudios Peruanos.

Escobar, A. (2015). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Universidad del Cauca.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Freire, P. (1985). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI Editores.

Freire, P. (1996). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.

Gravano, Q. (2022). ¿Qué es educación popular? [Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=6cHWfMDF9tw>

- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill.
- Jara, O. (2017). *La sistematización de experiencias: Práctica y teoría para otros mundos posibles* (1.ª ed. colombiana). CEAAL.
- Jara, O. (2018). *Para sistematizar experiencias: Una propuesta teórica y práctica*. Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- Jara, O., & Martínez, C. (2011). *Memoria, educación popular y movimientos sociales*. Alforja.
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Ediciones de la Torre.
- Mateus, J., Mendoza, A., & Castillo, D. (2021). Reflexiones y experiencias en torno a la pedagogía de la memoria histórica del conflicto armado colombiano. En *Memoria sonora: entre relatos y experiencias del campo colombiano*.
- Mendoza, A. (2017). *Educación situada y cultura rural: fe Experiencias desde el territorio*. Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Mendoza, A. (2020). *Pedagogías de la memoria en contextos rurales: Oralidad y territorio*. Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Mendoza Romero, N. C., & Molano Camargo, F. (2023). La educación rural en Colombia: Entre la lógica del desarrollo-capital humano y los conocimientos otros. *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, 24, 43–56. <https://revistas.ucm.es/>
- Michi, N. (2010). *Movimientos campesinos y educación. Estudio sobre el Movimiento de Trabajadores Rurais Sem Terra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina*. Buenos Aires: El Colectivo
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2022). *Lineamientos de política para la educación rural*. MEN. <https://www.mineduacion.gov.co>

Pedagógica Radio. (2017, 3 de octubre). *Historias con futuro - Pedagógica Radio. Voces y sonidos que enseñan* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=pa-W8bUopRw>

Rivera, Á. A., & Vergara, M. (2021). La escuela rural frente a la expansión urbana: conflictos y oportunidades. *Educación y Educadores*, 24(1), 71-90.

Soto, R. (2010). *Sistematización de experiencias: una aproximación desde la educación popular*. Universidad Nacional.

Souza, R. L. (2015). *El Movimiento Sin Tierra y la educación popular: la formación humana en diálogo*.

Toledo, V. M. (2002). Agroecología, sustentabilidad y política pública. *Revista Agroecología*, 1(1), 7–15.

Toledo, V. M. (2003). *Ecología, campesinado e historia*. El Colegio de México.

Torres, A. (2007). *Educación popular: Trayectoria y actualidad*. Siglo del Hombre Editores.

Torres Carrillo, A. (2011). *Educación popular: Trayectoria y actualidad*. Editorial El Búho.

Torres, C. A. (2021). *La educación popular: Historicidad y potencial emancipador*. Editorial Laboratorio Educativo.

Torres, R. (2018). *Educación y ruralidad en Colombia: retos y perspectivas*. Editorial Universidad Nacional.

UNESCO. (2017). *Educación para los Objetivos de Desarrollo Sostenible: objetivos de aprendizaje*. UNESCO.

Venegas, M., & Cuesta, D. (2018). *Educación rural y saberes campesinos: Horizontes para un currículo situado*. Editorial Universidad del Valle.



Venegas, M., & Cuesta, D. (2019). *Memoria campesina y saberes ancestrales:*





Experiencias comunitarias en Colombia. Editorial Universidad del Valle.





Zambrano Ayala, W. R. (2020). *Reinvención de la prensa y la radio colombiana: un nuevo ecosistema comunicativo.* Universidad Nacional de Colombia.






Anexos


Anexo 1. Descripción o Datos de los programas radiales

Nombre del programa radial	Descripción	Fecha de publicación	Duración	Enlace (QR)
Desarraigo y sus huellas en la infancia	En Colombia el desplazamiento forzado ha hecho parte de la historia de vida de comunidades rurales desde la época de la colonia, son diversos los hechos que ocasionan que habitantes de diferentes regiones deban abandonar sus territorios y comenzar de nuevo dejando atrás lo que los identifica, desarraigo es el tema de nuestro programa de hoy desde los testimonios de vida de diferentes actores que han tenido que dejar sus territorios para empezar de nuevo. El ejercicio periodístico de los estudiantes de la Electiva Educación rural en Colombia hoy trae las voces del desarraigo y las huellas en la infancia.	(28 septiembre 2020)	59 minutos 44 segundos	
Mujeres y luchas por el saber campesino	Los territorios rurales están cargados de saberes que hacen parte de su historia y su memoria desde tiempos inmemoriales, dichos saberes han logrado sobrevivir al paso inclemente de una idea de desarrollo que lejos de aportar beneficios al campo lo intenta despojar de su tesoro más valioso la identidad. Hoy en el Convite haremos un homenaje a la mujer campesina que lucha por la preservación de su cultura conservando y transmitiendo saberes campesinos como un acto de resistencia y preservación.	01 diciembre del 2020	58 minutos 55 segundos	

Realidad es y contextos de la educación rural en Latinoamérica	Reconocer y visibilizar las condiciones socio-culturales y educativas de las escuelas en contextos rurales de tres países latinoamericanos: Guatemala, Argentina y Colombia	31 de julio del 2020	1 hora 2 minutos	
Oralidad y narrativas sonoras	El pensamiento occidental ha colonizado toda forma de representación posible de saber y ha naturalizado las formas hegemónicas que han privilegiado el saber occidental sobre cualquier otro. Por esta razón, los saberes que por siglos han transitado la memoria de los pueblos han sido invisibilizados, tal vez debido a lo difícil que puede resultar imaginar una cultura de comunicación oral en donde los sonidos del pensamiento estén desligados por completo de la escritura	17 de junio del 2021	1 hora	
Museo Campesino de las Culturas Sonoras. La Calera	Continuación de la introducción al proyecto de investigación: Museo campesino de las culturas sonoras; para la segunda emisión, se presentan avances del ejercicio en el municipio de La Calera-Cundinamarca, y se invita a la población de ese municipio a participar de la investigación a partir de sus relatos y saberes.	01 de julio del 2021	59 minutos 49 segundos	
Museo de Sonoro Campesino Sala Cauca	En el marco del proyecto Museo campesino de las culturas sonoras: la oralidad como ruta para la investigación colectiva, hemos desarrollado un ejercicio de acercamiento a la cultura campesina desde los objetos que hacen parte del territorio y que encierran en su uso el saber y conocimiento que hacen parte de la identidad campesina. Hoy presentamos la Sala Inza Cauca un ejercicio en cerca de 6 veredas que da cuenta del ser campesino y campesina en el Cauca	25 de noviembre del 2021	49 minutos 27 segundos	

Sonoridades en la crianza de las infancias rurales	Desde antes de nacer estamos inmersos en un paisaje acústico lleno de sonidos que enriquecen nuestra vida cotidiana; sonidos que narran historias, que evocan memoria y que dejan huella. Por esto, la crianza involucra aspectos relacionados con la cultura, la sociedad, creencias, pensamientos y actitudes personales que se establecen como un elemento de resistencia a favor de la pervivencia de las prácticas y saberes tradicionales de las comunidades, garantizando así una defensa por el territorio y el fortalecimiento de lo propio	18 de marzo del 2022	58 minutos 9 segundos	
Saberes rurales e infancias en el departamento del Cesar	En este episodio visitaremos el departamento de Cesar y nos acercaremos a los saberes ancestrales y rurales desde sus relaciones con las prácticas de crianza y educativas con niños y niñas, desde la voz de dos sabedores locales En este episodio visitaremos el departamento de Cesar y nos acercaremos a los saberes ancestrales y rurales desde sus relaciones con las prácticas de crianza y educativas con niños y niñas, desde la voz de dos sabedores locales	7 de junio del 2022	1 hora y 1 minuto	
Diccionario de la Jerga Campesina	La lucha por el reconocimiento del campesinado como cultura, pasa por superar la mirada folclorizante de su saber y su idiosincrasia, reconocer que en la forma de enunciar el mundo se encierra todo un legado cultural es la apuesta del Diccionario de la Jerga Campesina, un ejercicio de convertir en escritura la tradición oral del pueblo campesino de la vereda lo Soches en Bogotá. Hoy el autor del texto nos cuenta sobre su obra.	13 de junio del 2022	55 minutos y 46 segundos	
La mochila de colores radio para la	Hoy al Convite llega Colores una niña muy inquieta que guarda tesoros maravillosos en su mochila, ella junto a sus abuelos y algunos niños de la ruralidad de Cundinamarca nos van a contar sobre los cuantos que se construyen desde los personajes que	19 de septiembre del 2022	1 hora y 1 minuto	

primera infancia	viven en su mochila, apuestas para la atención a primera infancia rural desde La Mochila de colores			
Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador	En este episodio tenemos el honor de contar con la presencia de Bélgica Chela, coordinadora de las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE), con ella hablaremos sobre la experiencia del vecino país en el trabajo con la formación de campesinos y campesinas a partir de la radio.	19 de septiembre del 2022	58 minutos y 19 segundos	
Reconocimiento del campesinado como sujeto político	Como hecho histórico de reivindicación con el campesinado colombiano, el 14 de junio 2023 Colombia aprueba en el congreso de la república el reconocimiento de los campesinos como sujetos de derechos asunto por el cual habían luchado muchos campesinos y campesinas del país, hoy en el Convite Alix Morales líder campesina que participo en este logro para el campo colombiano.	16 de agosto del 2023	53 minutos y 1 segundo	
Cultura y campesinado en las plazas de mercado	Bogotá cuenta con cerca de 16 plazas de mercado distritales que hacen parte del patrimonio de nuestra ciudad y guardan ellas la historia y tradición no solo de Bogotá sino de toda Colombia, en ellas no solo hay alimentos sino toda una comunidad de saber campesino que puede dar cuenta de conocimientos tradicionales y propios que han ayudado durante décadas a construir la cultura diversa de nuestra capital. Hoy en El convite Cultura y campesinado en las plazas de mercado.	10 de octubre del 2023	52 minutos y 58 segundos	
Los mayores y mayores relatan la escuela rural	En esta emisión del convite, Los mayores y mayores relatan la escuela rural.	5 de diciembre del 2023	53 minutos y 16 segundos	
Libros buenos a la vereda	Las veredas de Usme rural se llenan de historias de la mano de mujeres maestras y campesinas que unen fuerzas y luchas para llenar a los niños de libros	12 de marzo del 2024	55 minutos y 26 segundos	

	que les permiten viajar desde las casas campesinas que sirven de Biblioteca rural itinerante. Hoy nos sumamos para conocer esta propuesta que permite a niños y niñas de la ruralidad bogotana aprender y compartir en comunidad desde la literatura.		segundos	
La cultura campesina en la construcción de lo comunitario	Hoy el comité se siente honrado por contar con el maestro Alfonso Torres educador popular casi que creador de la educación popular Quién nos hablará Del concepto comunidad Y lo que significa la comunidad en la construcción de los barrios periféricos de nuestra ciudad Y como eso también nos configura desde una noción campesina a lo que es ser un habitante campesino del país 111 habitante móvil que de alguna manera consolida otras formas comunitarias de este de ser y de habitar las ciudades	21 de mayo del 2024	53 minutos y 18 segundos	

Anexo 2. Ejemplo de transcripción, interpretación y análisis

resistencia. Y pues con los **niños** es reconocer que las **prácticas ancestrales** y **culturales** siguen vivas y que generan otro tipo de educación, más allá del consumo y del individualismo, que es una de las consignas que da el propio CIRA.

Una educación que realmente tenga un **componente político** tan fuerte que nos permita pensarnos en comunidad. Hay un punto que tocan ustedes que es bien importante y es la diferencia o la particularidad en las formas de las **estructuras educativas** que tienen las **comunidades**, porque obviamente digamos que nosotros, a pesar de que acá le trabajamos mucho el **discurso**, las acciones en las instituciones siguen estando muy estructuradas en unos temas, en unas edades. Yo quiero tocar el tema de las edades porque es una estructura muy propia de la escuela occidental y sabemos que en las **comunidades indígenas** eso funciona de otra manera.

Es posible que parte de lo que el CIRA nos introducía hace un rato, diciendo bueno ahí está el programa de **educación infantil**, pero no hay como un trabajo así muy bueno, se ha venido haciendo como muy tímidamente, si se quiere decir de esa forma. Y puede ser que al CIRA que tenga que ver un poco también con la manera como choca una estructura muy hecha desde occidente con una estructura distinta allí y que pensamos también desde occidente que hay temas que no se tocan con los **niños**. Y el tema de la **historia** y más nuestra historia, que es una historia que también a propósito de abrazamos los resultados de la **Comisión de la Verdad**, de la Pedagógica Radio, una historia dolorosa de nuestro país, pensamos que lo mejor es que tal vez con los niños de **primera infancia** pues esto no se toque.

¿Cómo encuentran ustedes la relación también de esa historia que se vive? Porque no es una historia que se enseña en una hora de clase, sino que se vive en la cotidianidad de la comunidad. El **vínculo de los niños pequeños y cómo podemos vincular eso nosotros con acciones pedagógicas** en el aula con, o bueno en el aula no, en el escenario educativo con niños de primera infancia. Bueno yo creo que el CRIC y digamos su apoyo fuerte en el PEBI vienen trabajando muy fuerte en ese sentido porque el PEBI de todas maneras orienta, **acompaña los procesos** que se hacen en cada uno de los pueblos para entender cuál sería el **sentido formativo de** sus niños y de sus niñas.

Ya Vanessa no lo mencionaba, por **ejemplo se establecen unos hilos formativos** que se estructuran la idea del **currículo occidental o la idea del currículo agregado establecido por asignaturas**. Ese es un avance del PEBI. Claro cada comunidad lo toma como a bien tiene,

Política y territorio

Oralidad

Memoria y cultura

Educación campesina e infancias

Nota. En numerosas ocasiones, las transcripciones facilitaron una lectura continua y comprensible, aunque también se recurrió a notas físicas y post-its que sirvieron como soporte fundamental para la construcción de la sistematización.